Martin Heidegger

Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)

Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)

I. Mirada Preliminar
(Vorblick)

Introducción, traducción y notas de
Pablo Oyarzun R.

Santiago, 1996/97

| CONTENIDO

I. MIRADA PRELIMINAR

El título público: Aportaciones a la filosofía y el título esencial: Del Acontecimiento 3
1. Las "aportaciones" preguntan en una vía... 4
2. El decir del Acontecimiento como la primera respuesta a la pregunta del ser 6
3 Del Acontecimiento 8
4. Del Acontecimiento 9
5. Para los pocos — para los escogidos 10
6. El temple fundamental 18
7. Del Acontecimiento 20
8. Del Acontecimiento 24
9. Mirada de conjunto 25
10. Del Acontecimiento 26
11. El Acontecimiento — el *Dasein* — el hombre 27
12. Acontecimiento e historia 28
13. La reserva 29
La reserva y la cura 30
Reserva, silencio y lenguaje 31
14. Filosofía y cosmovisión 31
15. La filosofía como "filosofía de un pueblo" 35
16. Filosofía 37
17. La necesidad de la filosofía 38
18. La impotencia del pensar 40
19. Filosofía (acerca de la pregunta: ¿quiénes somos nosotros? 41
20. El inicio y el pensar inicial 46
21. El pensar inicial (proyecto) 47
22. El pensar inicial 48
|23. El pensar inicial. ¿Por qué el pensar a partir del inicio? 48
24. La equivocada interpelación al pensar inicial 51
25. Historicidad y ser 52
26. Filosofía como saber 52
27. El pensar inicial (concepto) 53
28. La inconmensurabilidad del pensar inicial como pensar finito 55
29. El pensar inicial (la pregunta por la esencia) 55
30. El pensar inicial (como meditación) 56
31. El estilo del pensar inicial 58
32. El Acontecimiento. Una mirada de conjunto decisoria según la ejecución de acorde y alusión 59
33. La pregunta del Ser 61
34. El Acontecimiento y la pregunta del ser 62
35. El Acontecimiento 65

36. El pensar el Ser y el lenguaje 66
37. El Ser y su silenciamiento (la sigética) 66
38. El silenciamiento 67
39. El Acontecimiento 68
40. La obra pensante en la edad del tránsito 70
41. Todo decir del Ser se mantiene en palabras y denominaciones 70
42. De "Ser y Tiempo" al "Acontecimiento" 71
43. El Ser y la decisión 73
44. Las "decisiones" 76
45. La "decisión" 80
46. La decisión (concepto preliminar) 84
47. La esencia de la decisión: ser o no-ser 85
|48. En qué sentido pertenece la decisión al Ser mismo 86
49. ¿Por qué tienen que tomarse decisiones? 86

| Aquí, lo retenido en larga vacilación
es mantenido firmemente
como pauta de una configuración

| I. MIRADA PRELIMINAR*

El título público: Contribuciones a la filosofía
y
el título esencial: Del Acontecimiento[1]

El título público tiene que sonar ahora necesariamente pálido y habitual y no decidor de nada, y despertar la impresión de que se trata de "contribuciones" "científicas" al "progreso" de la filosofía.

La filosofía no puede ser anunciada públicamente de otro modo, puesto que todos los títulos esenciales se han vuelto imposibles por el desgaste de todas las palabras fundamentales y la destrucción de la genuina relación con la palabra.

Pero el título público corresponde también a la "cosa", en la medida en que en la época del tránsito de la metafísica al pensar de la historia del Ser[2] sólo puede ser osada una *tentativa* de pensar a partir de la más originaria instalación fundamental en la pregunta por la verdad del Ser. Pero aun la tentativa lograda tiene que quedar lejos —conforme al Acontecimiento fundamental de aquello que está por pensar— de toda falsa aspiración a una "obra" en el estilo habido hasta ahora. El pensar verdadero es *rumbo* de pensar *(Gedanken-gang),*[3] por la cual el dominio del despliegue *(Wesung)*[4] del Ser, hasta ahora sin más oculto, es recorrido y, así, primeramente despejado *(gelichtet)* y alcanzado en su más propio carácter de Acontecimiento.

Ya no se trata más de tratar "sobre" algo y exponer algo objetual, sino de ser transpropiado *(übereignet)* al Acontecimiento de propiación *(Er-eignis),* lo cual equivale a un cambio de esencia del hombre desde el "animal racional" *(animal rationale)* hacia el *Dasein*.[5] El título adecuado reza, por ello, *Del Acontecimiento.* Y esto no quiere decir que se den reportes informativos de ello y sobre ello, sino que significa: de(sde) el Acontecimiento a-própiase *(er-eignet)* un pertenecer pensante-dicente al Ser y a la palabra "del" Ser.

| *1. Las "aportaciones" preguntan en una vía...*

Las "aportaciones" preguntan en una vía que primeramente se hace viable por el *tránsito (Übergang)* al otro inicio, en el cual entra ahora el pensar occidental. Esta vía lleva el tránsito a lo abierto de la historia y lo funda *(begründet)* como una estadía quizá muy larga, en cuya ejecución el otro inicio del pensar permanece siempre sólo como lo presentido *(Geahnte)* y, sin embargo, ya decidido.

Por ello, las "aportaciones", si bien hablan *(sagen)* ya y solamente del despliegue *(Wesen)* del Ser, esto es, del "acontecimiento de propiación", no pueden ajustar *(fügen)* la libre articulación *(Fuge)* de la verdad del Ser desde éste mismo. Si alguna vez se logra esto, aquel despliegue mismo del Ser, en su retemblar *(Erzitterung),* atemperará *(wird... bestimmen)* la ensambladura *(Gefüge)* de la obra del pensar *(des denkerischen Werkes).* Ese temblor se fortalece(rá) entonces hasta [llegar al] poder de la suelta mansedumbre de una *intimidad (Innigkeit)* de aquel *diosamiento*

---

* cf. *Reflexiones*, II, IV y V, VI

(Götterung)[6] del dios de los dioses, desde la cual acontece propiativamente la *asignación* del *Dasein* al Ser en cuanto fundación de la verdad para éste.

Y sin embargo, tiene ya que intentarse aquí, como en un ejercicio preparatorio *(Vorübung),* ese decir pensante de la filosofía en el otro inicio. Acerca de él vale [lo siguiente]: aquí no se describe ni se explica, no se proclama ni se enseña; aquí no está el decir enfrentado a aquello que está por decir, sino que es este mismo como el despliegue esencial del ser.

Este decir recoge y reúne *(sammelt)* al Ser sobre un primer acorde *(Anklang)* de su despliegue y, sin embargo, él mismo [re]suena sólo desde este despliegue.

En el ejercicio preparatorio, es dicho un preguntar que no es la actividad intencionada de un individuo, ni el cálculo restringido de una comunidad, sino, antes que todo eso, el señalar que sigue y prolonga *(das Weiterwinken)* una seña que viene de lo más digno de pregunta y le permanece asignado a éste.

El desasimiento de toda haceduría "personal" sólo puede resultar desde la intimidad de las más tempranera pertenencia *(Zugehören).* No será otorgada ninguna fundación que no esté acreditada en semejante desasimiento.

| Pasó el tiempo de los "sistemas". El tiempo de la construcción de la figura de la esencia *(Wesensgestalt)* del ente desde la verdad del Ser todavía no ha llegado. Entre tanto, la filosofía tiene que haber rendido algo esencial en el tránsito hacia el otro inicio: el proyecto, es decir, la fundante apertura del espacio-de-juego-de-tiempo *(Zeit-Spiel-Raum)*[7] de la verdad del Ser. ¿Cómo ha de cumplirse este algo único? Aquí nos quedamos sin predecesores y sin apoyo. Las simples variaciones de lo habido, aunque se tuviese buen éxito [en ellas] con ayuda de la mayor mezcolanza posible de modos de pensar historiográficamente conocidos, no [nos] sacan de la estacada. Y toda especie de escolástica cosmovisiva está enteramente fuera de la filosofía, porque sólo puede subsistir sobre la base de la denegación de la cuestionabilidad *(Fragwürdigkeit)* del Ser. En el reconocimiento de la dignidad de esta cuestionabilidad tiene la filosofía su propia dignidad inderivable e indescontable. Desde la guarda *(Wahrung)* de esta dignidad y *como* guardas de esta dignidad se toman todas las decisiones sobre su actuar. Pero en el reino de lo más digno de pregunta, el actuar *(Handeln)* sólo puede ser un único preguntar. Si en alguna de sus ocultas épocas, es en el tránsito al otro inicio que tiene que haberse decidido la filosofía por su esencia desde la claridad de su saber.

El otro inicio del pensar es llamado de este modo, no porque sólo sea de distinta forma que cualesquiera otras filosofías habidas, sino porque tiene que ser el único otro [inicio] a partir de la relación con el único y primer inicio. Desde esta recíproca asignación de uno y otro inicio está ya determinado también el modo de la meditación *(Besinnung)*[8] en el tránsito. El pensar transitivo da como su rendimiento el fundante proyecto de la verdad del Ser como meditación *histórica*. Allí la historia no es el objeto y recinto de una [cierta] consideración, sino aquello que primeramente despierta y efectúa el preguntar pensante como la sede *(Stätte)* de sus decisiones. El pensar en tránsito pone en diálogo *(Zwiesprache)* lo sido primerizo del Ser de la verdad y lo venidero más extremo de la | verdad del Ser, y trae en ella a palabra la esencia del Ser hasta ahora no preguntada. En el saber del pensar transitivo, el primer inicio permanece decisivo en cuanto primero y, sin embargo, es superado *(überwunden)* en cuanto inicio. Para este pensar, la veneración *(Ehrfurcht)* más clara ante el primer inicio, abridora de su índole de único, tiene que ir junta a la irreverencia *(Rücksichtslosigkeit)* del apartamiento *(Abkehr)* [propio] de un otro preguntar y decir.

El alzado de esta “aportaciones” para la preparación del tránsito está tomado del trazado fundamental, aún no domeñado, de la historicidad misma del tránsito:

el acorde *(der Anklang)*
la alusión *(das Zuspiel)*
el salto *(der Sprung)*
la fundación *(die Gründung)*
los venideros *(die Zukünftigen)*
el último Dios *(der letzte Gott)*

Este alzado no entrega una ilación de diversas consideraciones sobre objetos diversos; tampoco es un ascenso introductorio desde un aquí abajo hacia un allá arriba. Es un pre-trazado del espacio-de-juego-de-tiempo que la historia del tránsito primeramente crea como su reino, para, desde su ley, decidir sobre los carentes de futuro, es decir, los que siempre [son] sólo “eternos”, y sobre los venideros, es decir, **los [que son] una [sola] vez *(die Einmaligen).***

2. El decir del Acontecimiento como la primera respuesta a la pregunta del ser

La pregunta del ser es la pregunta por la verdad del Ser. Llevada a cabo y concebida históricamente, llega a ser ella, frente a la hasta ahora habida pregunta de la filosofía por el ente ([que es] la pregunta-guía [*die Leitfrage*]), la *pregunta que va al fondo (die Grundfrage)*.[9]

La pregunta por la verdad del Ser es ciertamente la incursión en algo resguardado; pues la verdad del Ser —[que,] en cuanto | pensante, es el in-sistente *(inständlich)* saber de cómo se despliega el Ser— quizá no les incumbe ni siquiera a los dioses, sino que únicamente pertenece a lo abismático *(dem Abgründigen)* de aquella articulación a que están subordinados los dioses mismos.

Y sin embargo: si [cuando] el ente *es*, tiene que desplegarse el Ser. Mas ¿cómo se despliega el Ser? Pero ¿*es* el ente? De dónde más [ha] de tomar decisión el pensar aquí, si no a partir de la verdad del Ser. Por eso, éste ya no puede ser pensado desde el ente, tiene que pensárselo a partir de él mismo.

A veces, aquellos fundadores del abismo *(Abgrund)*[10] tienen que ser devorados en el juego de lo resguardado, para que al hombre le sea posible el *Da-sein* y, de ese modo, séale rescatada la resistencia *(Beständigkeit)* en medio del ente, para que el ente mismo experimente la restitución en lo abierto de la lid entre tierra y mundo.

En consecuencia, el ente es [bruscamente] empujado *(gerückt)* a su *constancia* por el *hundimiento (Untergang)* de los fundadores de la verdad del ser. Lo exige el Ser mismo. Ha menester *(braucht)* de los que se hunden y, donde un ente aparece, ya los ha [acontecedoramente] *a-propiado*, se los ha asignado. Este es el despliegue esencial del Ser mismo, nosotros lo llamamos el *Acontecimiento de propiación*. Inconmensurable es la riqueza de la volvediza *(kehrig)* relación del Ser al *Dasein* que se le a-propia, incalculable la plenitud de la acontecedora a-propiación *(Ereignung)*[11]. Y sólo puede decirse algo escaso “del Acontecimento” en este pensar inicial. Lo que es dicho, es preguntado y pensado en la “alusión” del primer inicio y del otro

recíprocamente, a partir del "acorde" del Ser en la urgencia (*Not*) del abandono del ser *(Seinsverlassenheit),* para el "salto" en el Ser hacia la "fundación" de su verdad como preparación de los "venideros" "el último dios".

Este decir pensante es una *indicación (Weisung)*. Muestra ella lo libre del albergamiento *(Bergung)* de la verdad del Ser en el ente como algo necesario, sin ser un mandato. Jamás tal pensar se deja convertir en una doctrina, se sustrae enteramente a la contingencia del opinar, pero da indicación a los pocos y a su saber, cuando se trata de rescatar a los hombres de la confusión *(Wirrnis)* de lo no-ente hacia el ajustamiento de la | reservada creación del sitial que está destinado al paso *(Vorbeigang)* del último Dios.

Pero si el acontecimiento constituye el despliegue esencial del Ser, cuán cerca está el peligro de que él rehúse y tenga que rehusar la a-propiación, porque el hombre ha devenido falto de fuerza para el *Dasein*, puesto que la violencia desencadenada del furor en lo titánico *(das Riesige)*[12] lo ha sobrepujado bajo la apariencia de la "grandeza".

Pero si el Acontecimiento se convierte en negativa y rehusamiento, ¿es esto sólo la retirada del ser y la renunciación del ente en lo no-ente, o puede el rehusamiento (lo nihiliforme [*das Nichthafte*] del Ser) llegar a ser, en lo más extremo, la más remota a-propiación, supuesto que el hombre conciba este Acontecimiento y el espanto del recato lo vuelva a poner en el temple fundamental de la reserva y con ello lo ponga allí fuera en el *Dasein*?

Saber el despliegue del ser como Acontecimiento significa no sólo conocer el peligro del rehusamiento, sino estar preparado para la superación. Ante todo, con mucho, lo primero para esto sólo puede seguir siendo: poner al Ser en [la] cuestión.

Nadie entiende lo que "yo" *pienso* aquí: dejar surgir de la *verdad del Ser* (y esto quiere decir: del despliegue esencial de la verdad) el *Dasein*, para fundar en él el ente en su totalidad y como tal, y en medio suyo al hombre.

Nadie concibe esto, porque todos tratan de explicar "mi" intento sólo historiográficamente, e invocan lo pretérito, que creen poder concebir, porque aparentemente ya está detrás de ellos.

Y aquél que alguna vez lo conciba no necesitará de "mi" intento; pues él mismo tiene que haberse hecho camino hacia allá. Tiene alguien que poder pensar lo intentado *de tal suerte* que considere que ello le viene de muy lejos y que es, sin embargo, lo suyo más propio, a lo cual está él transpropiado *(übereignet)* como quien es necesitado para el menester, y no tiene, por eso, gana ni ocasión de considerarse a "sí" mismo.

De un simple *impulso (Ruck)* del pensar esencial tiene que ser desplazado (*versetzt*) el acontecer de la verdad del Ser desde el | primer inicio hacia el otro, para que en el coludio resuene la canción enteramente otra del Ser.

Y por eso aquí por doquier es efectiva la *historia*, que se rehusa a lo historiográfico, porque no deja que surja lo preterido, sino que es en todo la sobrepujanza de lo venidero.

3. Del Acontecimiento

El acorde

La alusión

El salto

La fundación

Los venideros

El último Dios

El *acorde* del Ser como el del rehusamiento.

La *alusión* del preguntar por el Ser. El alusión es primeramente alusión del primer inicio, para que éste traiga al juego al otro inicio y de esta recíproca alusión crezca la preparación del salto.

El *salto* en el Ser. El salto salta el abismo del hendimiento *(Zerklüftung)* y así, primeramente, la necesidad de la fundación del *Da-sein* asignado desde el Ser.

La *fundación* de la verdad como verdad del Ser (el *Da-sein*).

| *4. Del Acontecimiento*

Aquí todo está puesto en la única pregunta por la verdad del Ser: [todo está puesto] en el *preguntar*. A fin de que esta tentativa se convierta en un impulso (*Anstoß*), tiene que experimentarse en su realización el *prodigio* del preguntar y hacérselo eficaz para despertar y fortalecer la fuerza interrogativa.

El preguntar despierta inmediatamente la sospecha del vacío empedernimiento en lo inseguro, lo indeciso y lo indecidible. Tiene el aspecto de una brusca devolución del "saber" a la estancada cavilación. Tiene la apariencia de lo estrechante, lo inhibidor, si ya no de lo denegador.

Y sin embargo: en el preguntar está el embate impeledor del Sí a lo no domeñado, la ampliación hacia lo que, aún no sopesado, ha de ser ponderado. Prevalece aquí el ir más allá de sí mismo hacia lo que, peraltado, nos sobrepasa. Preguntar es la liberación para lo ocultamente coercitivo.

El preguntar es, así, en su esencia raramente experimentada, enteramente distinto al aspecto que ofrece su abuso, para quitarle a los desanimados, tan a menudo, su postrer ánimo. Pero, entonces, ésos no pertenecen al anillo invisible que abarca a aquéllos a los que, en el preguntar, responde la seña del Ser.

El preguntar por la verdad del Ser no puede ser inferido a partir de lo habido hasta ahora. Y si debiese preparar el inicio de otra historia, la ejecución tiene que ser originaria. Tan inesquivable como permanece la confrontación con el primer inicio de la historia, tan ciertamente tiene que pensar el preguntar mismo sólo su propia urgencia y olvidar todo lo que lo rodea.

Sólo en el salto inmediato por sobre lo "historiado" *("Historischen")* la historia llega a *ser*.

La pregunta por el "sentido", es decir, de acuerdo a la elucidación en *Ser y Tiempo*, la pregunta por la fundación del dominio proyectivo, en breve, por la *verdad del Ser*, es y permanece *mi* pregunta, y es mi *única* [pregunta], puesto que concierne a lo [absolutamente] *único (Einzigsten)*. En la edad de la *total carencia de pregunta* de todo basta con preguntar ante todo *la* pregunta de todas las preguntas.

| En la edad del requerimiento sin fin [que proviene] de la oculta urgencia de la *falta de urgencia*, esta pregunta tiene que aparecer necesariamente como la habladuría más inútil, de la cual, por lo demás, ya se ha salido a tiempo.

No obstante, permanece esta tarea: *la recuperación (Wiederbringung) del ente a partir de la verdad del Ser.*

La pregunta por el "sentido del Ser" es la pregunta de todas las preguntas. En la ejecución de su despliegue se determina la esencia de aquello que allí se denomina "sentido", aquello dentro de lo cual se mantiene la pregunta como meditación *(Besinnung),* lo que la abre como pregunta: la apertura para el ocultar-se, es decir, la verdad.

La pregunta del ser es *el* salto al Ser, que el hombre ejecuta como buscador del Ser, en tanto que sea un creador *pensante*. Buscador del Ser es, en la más propia excedencia, la fuerza buscadora de los poetas, que "funda" el Ser.

Pero nosotros, los de hogaño, sólo tenemos el único deber de preparar a aquel pensador por medio de la fundación largamente anticipatoria de un seguro aprontamiento para lo más digno de pregunta.

5. Para los pocos — para los esporádicos (Seltenen)

Para los pocos que de tiempo en tiempo *preguntan* otra vez, es decir, ponen de nuevo el despliegue esencial de la verdad en decisión.

Para los pocos, que consigo traen el coraje *(Mut)* supremo para la soledad, a fin de pensar la nobleza *(Adel)* del Ser y hablar *(sagen)* de su índole de único.

El pensar en el otro inicio es originariamente histórico de un único modo: la ensamblada dis-posición del despliegue esencial del Ser que se articula a sí misma *(sich fügende Verfügung)*.

Tiene que osarse un proyecto del despliegue esencial del Ser como el Acontecimiento de propiación, *porque* no conocemos el encargo *(Auftrag)* de nuestra historia. Si sólo pudiésemos experimentar a fondo y desde el fundamento el despliegue esencial de esto desconocido en su ocultarse.

| Mas querríamos desplegar, no obstante, este saber, de modo que lo que nos está encomendado —y desconocido— deje a la voluntad en la soledad y fuerce así el resistir *(Bestehen)* del *Dasein* para la más alta reserva frente a lo-que-se-oculta.

La cercanía del último Dios es el silenciamiento *(Verschweigung)*. Este tiene que ser puesto en obra y palabra en el estilo de la reserva.

Ser en la cercanía del Dios —aunque esta cercanía sea la lejanía más remota de la indecidibilidad sobre la huida o el advenir de los dioses—, no puede ser contado a título de "dicha" o "desdicha". La resistencia *(Beständnis)* del Ser mismo trae en sí su medida, si es que siquiera requiere todavía de una medida.

Pero ¿a quién de nosotros de hogaño le ha sido concedida esta consistencia? Apenas nos resulta el *aprontamiento (Bereitschaft)* para su necesidad, e incluso sólo la *indicación* de este aprontamiento como el comienzo de una otra vía de la historia.

Las recaídas en los modos de pensar y pretensiones estancadas de la metafísica van a estorbar todavía por largo tiempo e impedir la claridad del camino y la determinación del decir. Sin embargo, el instante histórico del tránsito tiene que ser cumplido a partir del saber de que toda metafísica (fundada en la pregunta: ¿qué es el ente?) quedó inhabilitada para impulsar a los hombres a las relaciones fundamentales con el ente. ¿Y, en verdad, cómo habría de poderlo? Ya la sola voluntad para ello no encontrará audiencia alguna, mientras la *verdad* del Ser y su índole de único no hayan llegado a ser una *urgente necesidad*. Pero ¿cómo podría tener buen éxito el pensar en aquello que antes le quedó vedado al poeta (Hölderlin)? ¿O es que sólo tenemos que arrancar a la sepultación su vía y su obra en dirección a la verdad del Ser? ¿Estamos aparejados para ello?

La verdad del Ser sólo se hace urgencia a través de los que preguntan. Ellos son los *creyentes (Glaubenden)* propiamente tales, porque se mantienen —abriendo la esencia de la verdad— en dirección al fundamento (cf. *La fundación*, 237. *La fe y la verdad*).

Los *que preguntan* —solitarios y sin los medios auxiliadores de un hechizo— sitúan el rango nuevo y supremo de la in-sis | tencia en el medio (*Mitte*) del Ser, en el despliegue esencial del Ser (el acontecimiento) como el medio.

Los que preguntan han resignado toda curiosidad; su buscar ama el abismo en cuanto que saben el fundamento más antiguo.

Si otra vez ha de sernos otorgada una historia. la creadora exposición *(Ausgesetztheit)*[13] en medio del ente a partir de la pertenencia al ser, entonces *esta* determinación es inobviable: *preparar* el espacio-de-tiempo de la última decisión —acerca de si y cómo experimentamos y fundamos esa pertenencia—. Va implicado en ello fundar pensantemente el saber del acontecimiento de propiación a través de la fundación de la esencia de la verdad como *Da-sein*.

Como quiera que se dé la decisión sobre historicidad y a-historicidad, los que preguntan, los que preparan esa decisión pensando, tienen que *ser*; soporte cada cual la soledad en su hora más grande.

¿Qué decir logra el más alto silenciamiento pensante? ¿Qué proceder efectúa más tempranamente la meditación en el sentido del Ser? El decir de la verdad; pues ésta es el Entre *(Zwischen)* para el despliegue esencial del Ser y la entidad del ente. Este Entre funda la entidad del ente en el Ser.

Pero el Ser no es algo "anterior" —autosubsistente, en sí consistente—, sino que el acontecimiento de propiación es la simultaneidad espacio-temporal para el Ser y el ente (cf. *La alusión, 112. El "a priori"*).

Jamás pueden demostrarse proposiciones en la filosofía; y esto no sólo porque no haya proposiciones *supremas* de las que otras puedan ser derivadas, sino porque aquí las "proposiciones" no son en modo alguno lo verdadero y tampoco [lo es] simplemente aquello acerca de lo cual ellas [son] enunciados. Todo "demostrar" supone que aquél que comprende permanece tal como ha llegado ante el contenido proposicional, el mismo, inalterado, después

de haber ejercitado el nexo representacional demostrativo. Y sólo el “resultado” del curso demostrativo puede requerir un cambio del modo de representar o, aun antes, la representación de algo hasta ahora inadvertido.

| Por el contrario, en el conocimiento filosófico, con el primer paso empieza una transformación del hombre que comprende, y no en un sentido moral-“existencial”, sino con arreglo al *Da-sein*. Esto quiere decir que la relación al Ser y, previamente, siempre, a la verdad del Ser, cambia en el modo del brusco desplazamiento *(Verrückung)* hacia el *Da-sein* mismo. Puesto que en el conocimiento filosófico todo —el ser-hombre en su estar *(Stehen)* en la verdad, ésta misma y, por lo tanto, la relación al Ser—, todo a la vez, y en cada caso, se pone en desplazamiento y, por tanto, jamás es posible un representar inmediato de algo presente, el pensar de la filosofía resulta siempre extrañante.

Sobre todo en el otro inicio tiene que llevarse a cabo, al punto —a consecuencia del preguntar por la verdad del Ser—, el salto al “Entre”. El “Entre” del *Da-sein* supera el cwrismÒ$, no porque tienda un puente entre el ser (la entidad) y el ente como si dijéramos riberas allí dadas *(vorhandenen),* sino porque transforma al Ser y al ente, a la vez, en su simultaneidad *(Gleichzeitigkeit)*. El salto al Entre salta primeramente al *Da-sein* y no ocupa una estación previamente emplazada.

El temple fundamental del pensar en el otro inicio oscila en unos temples que sólo de lejos se dejan nombrar como

el espanto (das Erschrecken)
la reserva (die Verhaltenheit)(cf. *Mirada preliminar, 13. La reserva)*

el recato (die Scheu) (cf. *Mirada preliminar, 6. El temple fundamental).*

el presentimiento *(die Ahnung)*

La relación interna de éstos sólo es experimentada al recorrer con el pensamiento las articulaciones singulares en que la fundación de la verdad del Ser y del despliegue esencial de la verdad tiene que articularse. Falta la palabra para la unidad de estos temples, y sin embargo sería necesario hallar la palabra para prevenir la fácil mala interpretación, como si aquí todo viniese a dar en una cobarde debilidad. Así juzgará, acaso, el bullicioso “heroísmo”.

| *El espanto*: ante todo se lo ha de dilucidar por contraste con el temple fundamental del primer inicio, el *asombro*. Pero la dilucidación de un temple no da jamás garantía de que éste sea atinadamente atemperado *(stimmt),* en vez de ser sólo representado.

El espanto es el regreso desde lo corriente del atenerse a lo acostumbrado, hacia la apertura de la pujanza de lo que se oculta, en cuya apertura lo hasta ahora corriente se muestra como lo extrañador y, a la vez, como la atadura aprisionante. Pero lo más corriente y, por ello, lo más desconocido es el abandono del ser *(Seinsverlassenheit)*. El espanto hace retroceder al hombre vehementemente ante el [hecho de] que el ente *es*, mientras que antes el ente era para él precisamente el ente: que el ente *es* y que éste —el Ser— ha abandonado a todo “ente” y [a todo] lo que parecía así, se le ha retirado.

Pero *este* espanto no es un mero retroceder y tampoco la desconcertada renunciación de la “voluntad”, sino, porque en él se abre precisamente el ocultarse del Ser, y quieren ser

preservados el ente mismo y la relación a éste, se asocia a este espanto, desde él mismo, la "voluntad" suya que le es más propia, y eso es lo que aquí se llama la *reserva.*

La reserva (cf. *Mirada preliminar, 13. La reserva*), la pre-atemperación del aprontamiento para el rehusamiento como donación (*Schenkung*). En la reserva prevalece, sin hacer a un lado aquel vehemente retroceso, la vuelta (*Zukehr*) hacia el reticente desdecirse como despliegue esencial del Ser. La reserva es, para el espanto y el recato, el *medio* (*die Mitte*) (cf. abajo). Estos sólo caracterizan de modo más expreso lo que pertenece *originariamente* a aquélla. Ella determina el estilo del pensar inicial en el otro inicio.

Pero, de acuerdo a lo dicho, *el recato* no se confundirá con la timidez, y ni siquiera se la entenderá en el sentido de esta última. Tan escasamente permitido está esto, que el recato mentado aquí acrecienta, incluso, la "voluntad" de la reserva, y esto desde la profundidad del fundamento del temple fundamental unitario. De éste, y especialmente del recato, surge la necesidad del silenciamiento, y éste es el | dejar-esenciar al Ser como acontecimiento que atempera cabalmente todo portarse (*Haltung*) en medio del ente y todo comportarse (*Verhaltung*) en relación al ente.

El recato es el modo de acercarse y del permanecer cerca de lo más lejano como tal (cf. *El último Dios*), que, sin embargo, en su señar —cuando se lo retiene en el recato— deviene lo más cercano y reúne en sí todas las relaciones del Ser (cf. *El salto, 115. El temple conductor del salto*).

Mas ¿quién puede entonar (*anzustimmen*) este temple fundamental de la reserva espantada y recatada en el hombre esencial? Y cuántos todavía van a ponderar que *este* atemperamiento por el Ser no fundamenta ningún hacerse a un lado ante el ente, sino lo contrario: la apertura de su simpleza y grandor y la necesidad originariamente urgida de albergar en el ente la verdad del Ser, para así volver a dar al hombre histórico, una vez más, una meta: *llegar a ser el fundador y guardián de la verdad del Ser, ser* el Ahí como aquel fundamento del que ha menester la esencia del Ser: *la cura*, no como pequeña tribulación por algo cualquiera y no como denegación del júbilo y de la fuerza, sino más originariamente que todo esto, puesto que [es] únicamente *"en virtud (umwillen) del Ser"*, no del Ser del hombre, sino del Ser del ente en su totalidad.

La indicación ya a menudo repetida de que la "cura" sólo ha de ser pensada en el ámbito inicial de la pregunta por el ser y no como una visión arbitraria, personalmente incidental, "antropológica" "cosmovisiva" del hombre, va a seguir siendo ineficaz también en el futuro, mientras aquéllos que sólo "escriben" una "crítica" de la pregunta del ser no experimenten ni quieran experimentar nada de la urgencia del abandono del ser. Pues en la edad de un "optimismo" harto malamente ostentado, ya los vocablos "cura" y "abandono del ser" suenan "pesimistas". Pero que precisamente los temples indicados por estos nombres, conjuntamente con su oposición en el ámbito del preguntar inicial, hayan llegado a ser, desde su base, *imposibles*, porque tienen como supuesto el pensamiento del valor (¢gaqÒn) y las exégesis | del ente habidas hasta ahora y la concepción corriente del hombre, ¿quién querría hacerse cargo meditativamente de esto, para permitir, al menos, que llegue a ser una pregunta?

Sobre todo en el pensar inicial tienen que recorrerse ámbitos de la verdad del Ser, para reingresar después, cuando destelle el ente, nuevamente en la ocultación. Este apartarse pertenece esencialmente a la mediatez de la "eficacia" de toda filosofía.

En la filosofía, lo esencial, después de que, casi abscóndito, ha irrumpido de golpe, tiene que reingresar en lo inaccesible (para los más), porque esto esencial es irrebasable, y *por eso* tiene que retirarse en la posibilitación del inicio. Pues con el Ser y su verdad tiene que empezarse siempre de nuevo.

Todos los inicios son en sí lo consumado irrebasable (*das unüberholbar Vollendete*). Se sustraen al historiar (*Historie*), no porque sean supratemporales y eternos, sino porque son más grandes que la eternidad: [son] *los pulsos* (*Stöße*) del tiempo, que le espacían (*einräumen*) al Ser la apertura (*Offenheit*) de su ocultarse. La fundación propia de este espacio-tiempo se llama: Da-*sein*.

En la reserva, la atemperante mitad del espanto y del recato, el *rasgo* fundamental del temple fudamental, se atempera el Da-*sein* en la *queda* (*Stille*)[14] del pasar del último Dios. Creando en este temple fundamental del *Da-sein*, llega a ser el hombre el *vigilante* (*Wächter*) de esta queda.

De este modo, la meditativa concentración inicial del pensar deviene necesariamente pensar genuino, y esto quiere decir: pensar que pone [una] meta. Y no es una meta cualquiera la que es puesta, ni *la* meta sin más, sino la meta única y, así, singular de nuestra historia. Esta meta es el *buscar* mismo, el buscar del Ser. Acontece esto, y es, incluso, el hallazgo más profundo, cuando el hombre deviene el guarda (*Wahrer*) de la verdad (*Wahrheit*) del Ser, el vigilante de aquella queda, y está decidido en dirección a ella.

Ser *buscador, guarda, vigilante* — esto es lo que mienta la *cura* como rasgo fundamental del *Dasein*. En su nombre se reúne la | destinación del hombre, en la medida que éste es concebido a partir de su fundamento, es decir, desde el *Da-sein*, *Da-sein* que le está apropiado, conforme al giro (*kehrig*), al *Acontecimiento de propiación*, y sólo puede llegar a ser in-sistente (*inständlich*) en virtud de este origen como fundación del espacio-tiempo ("temporalidad"), a fin de transformar la urgencia del abandono del ser en la necesidad del crear como [necesidad] de la restitución (*Wiederbringung*) del ente.

Y, articulantes en la articulación del Ser, estamos *a disposición (Verfügung) de los dioses*.

El buscar mismo es la meta. Y esto significa que las "metas" son todavía demasiado de primer plano y se (inter)ponen todavía ante el Ser —y sepultan lo necesario.

A disposición de los dioses —¿qué quiere decir esto? ¿Si los dioses son lo no decidido, porque ante todo permanece vedado aún lo abierto del diosamiento? Aquella frase quiere decir: a disposición para ser empleados en la apertura de esto abierto. Y son empleados de la manera más dura aquéllos que ante todo tienen que pre-determinar la apertura de *esto* abierto y lograr el temple para ella, en tanto que piensan la esencia de la verdad y la alzan en pregunta. A "disposición de los dioses" —esto quiere decir: estar (*stehen*) bien lejos y fuera —afuera de la corriente rutina del "ente" y de sus interpretaciones—; pertenecer a los más lejanos, aquéllos para los cuales la huida de los dioses permanece, en su más remoto retraimiento, lo más cercano.

Nosotros nos movemos ya, si bien de manera transitiva primeramente, en una otra verdad (en la esencia más originariamente transformada de "verdadero" y "correcto").

La fundación de esta esencia demanda ciertamente un esfuerzo del pensar como sólo tuvo que ser cumplido en el primer inicio del pensar occidental. Este esfuerzo es extrañador para nosotros, porque no barruntamos nada de lo que requiere el domeñamiento de lo *simple*. Y los de hoy, que aun para apartarse de ellos apenas merecen ser mencionados, permanecen excluidos del saber acerca del camino pensante; se refugian en contenidos "nuevos" y dan y se procuran, | con el alegato de lo "político" y de lo "racial", un lustre hasta ahora desconocido a los viejos artilugios de la filosofía escolar.

Se apela a las bajas charcas de las "vivencias", en la incapacidad de medir la vasta ensambladura del espacio pensante y de pensar en tal apertura la profundidad y altura del Ser. Y allí donde uno se cree por sobre la "vivencia", ello ocurre apelando a una vacía agudeza.

Pero ¿de dónde debe venir el adiestramiento (*Erziehung*) para el pensar esencial? De un pre-meditar (*Vor-denken*) y andar las sendas decisivas.

¿Quién, por ejemplo, camina la larga senda de la fundación de la verdad del Ser? ¿Quién barrunta algo de la *necesidad* del pensar y el preguntar, aquella necesidad que no requiere las muletas del por qué y de los apoyos del para qué?

Cuanto más necesario el decir pensante del Ser, tanto más inobviable se vuelve el callamiento de la verdad del Ser por el *rumbo* (*Gang*) del preguntar.

Pero ¿cómo alberga el pensador la verdad del Ser, si no es en la pesada lentitud de la marcha de sus pasos inquisitivos y de su secuencia obligada? De manera inaparente, como en el campo solitario bajo el grande cielo el sembrador, con pesado tranco, interrumpido y a cada momento contenido, anda los surcos y mide y configura en el sembrar de su brazo el oculto espacio de todo crecer y madurar. ¿Quién todavía puede cumplir esto en el pensar como lo más inicial de su fuerza y como su futuro más elevado?

Si una pregunta pensante no es tan simple y tan descollante (*vor-ragend*) como para determinar [y destinar] la voluntad de pensar y el estilo de pensar de centurias, al imponerles la tarea de pensar lo más elevado, entonces es preferible que permanezca impreguntada. Pues ella sólo aumenta —meramente recitada— la incesante feria de los | variopintos y cambiantes "problemas", de aquellas "objeciones" que a nada atinan y por las cuales nadie es tocado.

¿Qué pasa —medido de este modo— con la pregunta del Ser como pregunta por la verdad del Ser, la cual pregunta a su vez, girando en sí, el Ser de la verdad? Y ya sólo: ¿cuán largo ha de ser el camino sobre el cual pueda, ante todo, ser encontrada la pregunta por la verdad?

Lo que sea lícito llamar en lo venidero y en verdad filosofía tiene que dar cumplimiento como lo primero y lo único a esto: hallar primeramente el lugar del preguntar originario de la pregunta otra vez inicial, es decir, fundarlo: el *Da-sein* (cf. El salto).

La pregunta pensante por la verdad del Ser es el instante que trae y soporta el tránsito. Este instante no es nunca realmente constatable, menos aun calculable. Fija (*setzt*) ante todo el tiempo del Acontecimiento de propiación. La simplicidad única de este tránsito jamás se podrá aprehender historiográficamente, porque la "historia" pública habrá pasado hace mucho a su lado cuando pueda llegar a serle mediatamente mostrado. Así, le queda reservado a este instante un largo porvenir, suponiendo que otra vez vaya a ser quebrantado el abandono del ser del ente.

En el *Da-sein* y como *Da-sein* acontece propiativamente la verdad del Ser, la cual manifiesta a éste como el rehusamiento, como aquel dominio de la seña (*Winkung*) y del retiro —la queda—, en el cual recién se decide el advenimiento y la huída del último Dios. *En vista de ello* nada puede rendir el hombre, y tanto menos si le está encomendada la preparación de la fundación del *Da-sein*, de tal modo que esta tarea determine y destine otra vez inicialmente la esencia del hombre.

6. El temple fundamental

En el primer inicio: el asombrar (*Er-staunen*).
En el otro inicio: el presentir (*Er-ahnen*).

| Todo se mal interpretaría y fracasaría si quisiéramos preparar y traer a lo libre de su poder atemperante el temple fundamental con la ayuda de un análisis e, incluso, de una "definición".

Sólo porque lo denotado con la palabra “temple” ha sido solapado desde hace mucho por la “psicología”, sólo porque hoy la manía por la “vivencia” ha venido finalmente a extraviar todo lo que se dice sobre el temple, sin meditar en él, sólo por eso tiene que decirse de vez en cuando una palabra orientadora “sobre” el temple.

Todo pensar esencial requiere que sus pensamientos y proposiciones sean esculpidos siempre de nuevo como bronce a partir del temple fundamental. Si falta el temple fundamental, todo, entonces, es un tableteo forzado de conceptos y cáscaras verbales.

Y si ya desde hace tiempo la opinión sobre la “filosofía” la gobierna un concepto nulo del “pensar”, entonces la representación y el enjuiciamiento del temple sólo puede ser, en total, un vástago de la mala interpretación del pensar (temple es lo débil, lo vagaroso, lo no claro y lo sordo, frente a la agudeza y la corrección y claridad y liviandad del “pensamiento”). A lo sumo, se lo puede tolerar como aderezo del pensar.

Sin embargo, el temple fundamental *entona* al *Da-sein* y, con ello, al *pensar* como proyecto de la verdad del Ser en la palabra y el concepto.

El temple es la cintilación (*Versprühung*) del temblor del Ser como acontecimiento de propiación en el *Da-sein*. Cintilación: no como un mero desaparecer y extinguirse, sino al revés: como conservación de la chispa en el sentido del claro del Ahí conforme al pleno hendimiento abismal del Ser.

El temple fundamental del otro inicio puede apenas llegar a ser denominado por un nombre, e incluso en el tránsito hacia él. Pero los muchos nombres no desmienten la simplicidad de este temple fundamental y sólo indican hacia lo inasible de todo lo simple. Al temple fundamental lo llamamos: el | espanto, la reserva, el recato, el presentimiento, el presentir.

El presentir abre la vastedad del ocultamiento de lo asignado y tal vez rehusado.

El presentimiento —entendido en términos de temple fundamental— no se abre sólo, como el presentimiento habitual, concebido como cálculo, a la temporalidad futura y que sólo está por delante, sino que atraviesa y mide toda la temporalidad: el espacio-de-juego-de-tiempo del Ahí.

El presentir es en sí el preservar del poder atemperador que vuelve en sí fundándose, el *albergar* del desocultamiento de lo oculto como tal, del rehusamiento; reticente albergar, que, sin embargo, ya descolla por encima de toda incerteza del mero opinar.

El presentimiento deposita la inicial in-sistencia en el *Da-sein*. Es en sí espanto y exaltación a la vez —siempre que se suponga que, como temple fundamental, entone y dé el tono destinal al retemblar del Ser en el *Da*-sein como Da-*sein*.

Toda denominación del temple fundamental con una sola palabra está firmemente asentada sobre una opinión equivocada. Cada palabra, a cada vez, se toma de lo heredado. Que el temple fundamental del otro inicio deba tener muchos nombres no contraviene su simplicidad, pero confirma su riqueza y su extrañeza.

Todo meditativo concentrarse en este temple fundamental es siempre, solamente, un preparativo muy paulatino para la incidencia (*Einfall*) atemperadora del temple fundamental, que, desde la base, tiene que permanecer como un albur (*Zu-fall*). Desde luego, el preparativo para tal albur sólo puede consistir, en conformidad con la esencia del temple, en la transitiva acción pensante; y ésta tiene que brotar del *saber* auténtico (el resguardo de la verdad del ser).

Pero si el ser se despliega como el rehusamiento y si éste mismo debe descollar dentro de *su* claro, entonces el aprontamiento para el rehusamiento sólo puede subsistir como *renuncia*

(*Verzicht*). Pero aquí la renuncia no es el mero no querer tener ni el dejar de lado, sino que ocurre como la forma más alta de la posesión, cuya alteza | encuentra la decisión (*Entschiedenheit*) en la franqueza de la exaltación por el impensable regalo del rehusamiento.

En esta decisión es aguantado y fundado lo abierto del tránsito —el medio a medio abismal del Entre en vista del No-más del primer inicio y su historia y en vista del Aún-no del cumplimiento del otro inicio.

En esta decisión tiene que haber hecho pie toda vigilancia del *Da-sein*, en tanto que el hombre, como fundador del *Da-sein*, tenga que llegar a ser vigilante de la queda del pasar del último Dios (cf. *La fundación*).

Pero esta decisión sólo es, en cuanto pre-sentiente,—la sobriedad de la fuerza de padecimiento (*Leidenskraft*) del creador, aquí, del proyectador de la verdad del Ser, la cual le abre la queda al poderoso despliegue esencial del ente, desde el cual se vuelve perceptible el Ser (como Acontecimiento de propiación).

7. Del Acontecimiento

¿Cuán alejado de nosotros está el Dios, aquél que nos nombra (*ernennt*) como fundadores y creadores, porque su esencia ha menester de tales?

Tan alejado está, que no podemos decidir si él se mueve hacia nosotros o de nosotros se aparta.

Y pensar plenamente *esta* lejanía misma en el despliegue de su esencia como el espacio-tiempo de la decisión más elevada, eso significa preguntar por la verdad del Ser, por el acontecimiento de propiación mismo, del cual surge originariamente toda historia venidera, si aún ha de haber historia.

Esta lejanía de la indecidibilidad de lo más extremo y primero es lo despejado para el ocultarse, es el despliegue de la esencia de la verdad misma como verdad del Ser.

Pues lo se-ocultante de este claro, la lejanía de la indecidibilidad, no es una mera vacuidad allí presente e indiferente, sino el despliegue mismo del Acontecimiento de propiación como esencia | del Acontecimiento de propiación, del reticente desdecimiento (*zögernde Versagung*), que ya se a-propia acontecedoramente, en cuanto [a él] pertinente, al *Da-sein*, la suspensión (*Innehalten*) del instante y del sitial de la primera decisión.

En el despliegue de la verdad del Acontecimiento de propiación se decide y se funda al mismo tiempo todo lo verdadero, el ente deviene ente, deslízase lo no-ente hacia la apariencia (*Anschein*) del Ser. Esta lejanía es, sobre todo, la más vasta y, para nosotros, primera cercanía al Dios, pero también la urgencia del abandono del ser, encubierta por la falta de urgencia (*Notlosigkeit*), que se atestigua a través del rehuír ante la meditación. En el despliegue esencial de la verdad del Ser, *en* el Acontecimiento de propiación y *como* Acontecimiento de propiación, ocúltase el último Dios.

La prolongada cristianización del Dios y la creciente publicidad (*Veröffentlichung*) de toda atemperada relación al ente han sepultado, de manera igualmente tenaz y recóndita, las condiciones previas, en virtud de las cuales está algo en la lejanía de la indecidibilidad sobre la huida o el advenimiento del Dios, cuyo despliegue esencial arriba, no obstante, a la experiencia de la manera más íntima, ciertamente que para un saber que sólo está en la verdad en cuanto

creador. Crear —entendido aquí en sentido amplio— significa todo albergamiento de la verdad en el ente.

Si se habla de Dios y de los dioses, pensamos, en conformidad con un largo hábito del representar, en *aquella* forma indicada por el nombre "trascendencia" (*"Transzendenz"*), que ciertamente es ya multívoco. Se mienta algo que trasciende (*übersteigt*) a los entes allí presentes y, entre éstos, sobre todo, al hombre. También allí donde se niega modos particulares de lo trascendente y del trascender, no se deja negar este modo mismo de pensar. Según éste, incluso, puede obtenerse fácilmente un panorama de las "cosmovisiones" de hoy:

1. Lo trascendente (llamado también, inexactamente, "la trascendencia") es el Dios del cristianismo.

2. Esta "trascendencia" es negada y el "pueblo" mismo —harto indeterminado en su esencia— es puesto como meta y finalidad de toda historia. Esta "cosmovisión" anticristiana es sólo *aparentemente* no cristiana; pues coincide *en* | *lo esencial* con aquel modo de pensar que caracteriza al "liberalismo".

3. Lo trascendente es aquí una "idea" o un "valor" o un "sentido", algo por lo cual no se puede vivir ni morir, pero que debe ser realizado a través de la "cultura".

4. Cada pareja de estas trascendencias —ideas del pueblo (*völkische*)[15] y cristianismo, o ideas del pueblo y política cultural, o cristianismo y cultura— o las tres juntas, son mezcladas en grados diversos de determinación. Y este híbrido es la "comovisión" hoy medianera y predominante, en la cual todo junto está implicado y ya nada puede llegar a ser decidido.

Por muy diferentes que sean estas "cosmovisiones" y por mucha vehemencia con que se combatan abierta u ocultamente —si el intrigante afanarse en lo indeciso puede llamarse lucha todavía—, todas ellas coinciden, ante todo, y sin saberlo ni pensarlo, en que el hombre es puesto como aquello que ya se conoce en su esencia, como el ente con respecto al cual y desde el cual se determina toda "trascendencia", y precisamente como aquello mismo que primeramente debe determinar al hombre. Pero esto se ha hecho fundamentalmente imposible, porque el hombre ya está firmemente establecido en su determinabilidad, en lugar de determinarlo para aquello que tiene que ser dis-locado (*ver-rückt*) fuera del establecimiento habido hasta ahora, para ser, así, primeramente, atemperado en una determinabilidad.

Pero ¿cómo ha de ser dislocado el hombre fuera de su estagnación, a la cual pertenece ante todo el predominio de aquellas "trascendencias" y de sus mezcolanzas? Si tiene que llevarlo a cabo por sí mismo, ¿no es entonces [aquí] la pretensión de dar la medida mayor *aun* que allí donde él seguía simplemente asentado como la medida?

¿O hay la posibilidad de que esta dislocación le sobrevenga al hombre? Absolutamente. Y ésa es la urgencia del abandono del ser. Esta urgencia no requiere en primera instancia de auxilio, sino que ella misma tiene que llegar a ser, ante todo, lo auxiliador. Pero esta urgencia | tiene que ser experimentada. ¿Y si el hombre está endurecido para ella y, según parece, con más empedernimiento que nunca antes? Entonces tienen que venir los despertadores, que finalmente piensen que han descubierto la urgencia porque saben que *padecen* la urgencia.

El despertar de esta urgencia es la primera dislocación del hombre hacia ese *Entre* (*Zwischen*), en que, simétricamente, el extravío apremia y permanece el Dios en huída. Pero este "Entre" no es ninguna "trascendencia" en relación al hombre, sino que es, al contrario, aquello abierto a lo cual pertenece el hombre como guarda, en tanto que es a-propiado como *Da-sein* por el Ser mismo, que no se despliega de ningún otro modo que como acontecimiento de propiación.

Si el hombre llega a estar, por esta dislocación, en el acontecimiento de propiación, y si permanece insistente en la verdad del Ser, entonces recién está, y todavía, sólo en el salto hacia la experiencia decisiva, [la experiencia que decide] si en el Acontecimiento de propiación la ausencia (*Ausbleib*) o la abrupta incidencia (*Anfall*) del Dios se decide en favor de éste o contra éste.

Sólo cuando midamos cuán únicamente necesario es el ser y cómo, sin embargo, no se despliega como el Dios mismo, sólo cuando hayamos atemperado nuestra esencia en estos abismos entre el hombre y el Ser y el Ser y los dioses, sólo entonces empezarán a ser efectivos otra vez los "supuestos" para una "historia". Por eso, la meditación sólo concierne, pensadora, al acontecimiento de propiación.

Por último y primeramente, el "Acontecimiento de propiación" sólo puede ser pensado (*er-dacht*) (forzado [a comparecer] ante el pensar inicial),[16] si el Ser mismo es concebido como el "Entre" para el paso del último Dios y para el *Da-sein*.

El Acontecimiento de propiación transpropia el Dios al hombre, en cuanto que apropia a éste al Dios. Esta apropiación transpropiadora es Acontecimiento de propiación, en el cual es fundada la *verdad* del ser como *Da-sein* (transformado el hombre, impulsado a la decisión del *Da-sein* y del ser-ido [*Weg-sein*]) y la historia toma del Ser su otro inicio. Pero la verdad del ser como apertura del ocultarse es a la vez el brusco | desplazamiento (*Entrückung*) a la decisión sobre lejanía y cercanía de los dioses, y así, el aprontamiento para el paso del último Dios.

El Acontecimiento de propiación es el Entre en relación al paso del Dios y a la historia del hombre. Pero no [es] el campo intermedio indiferente, sino que la relación al paso es la apertura del hendimiento abismal que el Dios ha menester (cf. *El salto, 157.* y *158. El hendimiento abismal y las "modalidades"*), y la relación al hombre es el acontecedero-y-propiativo dejar surgir originariamente la fundación del *Da-sein* y, con ello, de la necesidad del albergamiento de la verdad del Ser en el ente como una restitución del ente.

Paso no es historia, e historia no es Acontecimiento de propiación, y Acontecimiento de propiación no es paso, y sin embargo los tres juntos (si en absoluto es lícito que los rebajemos a lo numérico) sólo pueden ser experimentados y pensados (*er-dacht*) en sus relaciones, es decir, a partir del acontecimiento de propiación.

La lejanía de la indecidibilidad no es, por cierto, algo "de allende", sino lo *más cercano* del todavía no fundado Ahí del *Da-sein*, que ha devenido insistente en el aprontamiento para el rehusamiento como despliegue esencial del Ser.

Esto cercanísimo es tan cercano, que toda inobviable gestión de la hacedería (*"Machenschaft"*)[17] y de la vivencia ha tenido necesariamente que pasar ya a su lado, y, por eso, jamás puede ser retrotraída inmediatamente a él. El Acontecimiento de propiación permanece como lo más extrañador.

8. Del acontecimiento[*]

La huída de los dioses tiene que ser experimentada y resistida (*ausgestanden*).
Esta resistencia (*Beständnis*) funda la más lejana cercanía al Acontecimiento de propiación.
Este Acontecimiento es la verdad del Ser.

---

[*] cf. *Mirada preliminar, 16. Filosofía*

En esta verdad se abre primeramente la urgencia del abandono del ser.

| Desde esta urgencia se vuelve necesaria la fundación de la verdad del ser, la fundación del *Da-sein*.

Esta necesidad se lleva a cabo en la decisión constante, que rige a través de todo ser-hombre histórico: acerca de si el hombre es, en lo venidero, un perteneciente a la verdad del ser y, así, desde esta pertenencia y para ella, alberga la verdad como lo verdadero en el ente, o si el comienzo del último hombre arrastra a éste a la desfigurada animalidad y le rehúsa (*versagt*) el último Dios al hombre histórico.

¿Qué, si la lucha por las medidas muere, si el mismo querer ya no quiere más grandeza, es decir, si no aflora ya ninguna voluntad de máxima diversidad de los caminos?

Si aún se prepara el otro inicio, entonces está oculto esto como un gran cambio, y tanto más oculto, cuanto más grande el acontecer (*Geschehnis*).[18] Desde luego, el error consiste en [creer] que una inversión (*Umschlag*) esencial, que todo lo coge desde el fundamento, tendría que ser conocida y concebida al punto por todos, absolutamente, y ocurrir en el ámbito público. Siempre son pocos lo que están en el claror de este relámpago.

La mayoría tiene la "suerte" de hallarse en algo dado (*Vorhandenem*), y de impulsar *de esta manera* lo suyo en la persecución de la utilidad para un conjunto.

En el otro inicio se piensa anticipadamente (*vorausgedacht*) aquello que fue llamado el dominio de decisión, en el cual se gana o se pierde el Ser histórico auténtico de los pueblos.

Este ser —la historicidad— no es el mismo en cada época. Está ahora ante un cambio esencial, en tanto que le sea encomendada la tarea de fundar ese dominio de decisión, ese contexto de Acontecer (*Ereigniszusammenhang*), en virtud del cual el ente humano histórico viene ante todo a estar en sí mismo (*sich zu sich selbst bringt*). La fundación de este dominio requiere una exteriorización que es lo contrario de la renuncia a sí. Ella sólo puede ser cumplida a partir del coraje (*Mut*) para el des-fondamiento. Este dominio, si tal caracterización es en absoluto suficiente, es el *Da-sein*, cuyo Entre, | que, fundándose primeramente a sí mismo, separa y confronta y establece en reciprocidad y apropia mutuamente al hombre y al Dios. Lo que se abre en la fundación del *Da-sein* es el Acontecimiento de propiación. Con ello no se mienta algo "allí enfrente", algo intuible y una "idea", sino las señas desde allá hechas y el mantenerse hacia allá en lo abierto del Ahí, que es precisamente el punto de cambio clareante y ocultante en este giro.

Este giro gana su verdad solamente en cuanto que es disputado como lid entre tierra y mundo, y lo verdadero es albergado, así, en el ente. Sólo la historia que se funda en el *Da-sein* tiene la garantía de una pertenencia a la verdad del ser.

9. Mirada de conjunto

El Ser como Acontecimiento de propiación —reticente desdecimiento como (rehusamiento). Madurez: *fruto* y *obsequiación* (*Verschenkung*). Lo nuliforme (*das Nichthafte*) en el Ser y la contraria oscilación: *en litigio* (Ser y No-ser).

El Ser se despliega en la verdad: claro para el ocultarse.

La verdad como esencia del *fundamento*: fundamento —el *dentro*, fundado (no el desde-dónde como causa).

El fundamento funda como *des-fondamiento* (*Ab-grund*): la *urgencia* como lo abierto del ocultarse (no el "vacío", sino des-fondada inexhaustibilidad).

El des-fondamiento como el *espacio-tiempo*.

El espacio-tiempo, el *sitial del instante* (*Augenblicks-stätte*) de la lid (Ser o No-ser).

La lid como lid de *tierra y mundo*, porque la verdad del Ser sólo [se da] en el albergamiento, y éste como el fundante "Entre" en el ente. Separación de tierra y mundo.

Las vías y modos del albergamiento —*el ente*.

| *10. Del Acontecimiento*

El Ser se despliega como el Acontecimiento.

El despliegue tiene su mitad y amplitud en el giro. El soportar de lid y confrontación.

El despliegue es acreditado y albergado en la verdad.

La verdad acontece como el clareante albergamiento.

La ensambladura fundamental de este acontecer es el espacio-tiempo que surge originariamente de él.

El espacio-tiempo es lo descollante para las mediciones del hendimiento abismal del Ser.

El espacio-tiempo, como articulación de la verdad, es originariamente el sitial del instante del Acontecimiento de propiación.

El sitial del instante se despliega a partir de éste como la lid de tierra y mundo.

La disputa de la lid es el *Da-sein*.

El *Da*-sein acontece en los modos del albergamiento de la verdad a partir de la acreditación del Acontecimiento de propiación clareado y oculto.

El albergamiento de la verdad deja advenir a lo verdadero como ente en lo abierto y desfigurado.

Sólo así está el ente en el Ser.

El ente es. El Ser se despliega.

El Ser (como Acontecimiento de propiación) ha menester del ente, para que él, el Ser, se despliegue. No así requiere el ente del Ser. El ente puede "ser" aun en el abandono del ser, bajo cuyo predominio la *inmediata* aferrabilidad y utilidad y servicialidad de cualquier especie (todo tiene que servir al pueblo, por ejemplo) constituyen, obviamente, *lo que* es ente y lo que no es.

Pero esta aparente autonomía (*Eigenständigkeit*) del ente frente al Ser, tal como si éste sólo fuese un agregado del pensar representacional "abstracto", no es una preeminencia, sino solamente el signo del privilegio para la caída cegadora.

Este ente "real" (*"wirkliche"*), concebido a partir de la verdad del Ser, es lo no-ente bajo el predominio de la falsa entidad (*Unwesen*) de la apariencia, cuyo origen permanece, entre tanto, encubierto.

| El Da-*sein* como fundación de la disputa de la lid en lo abierto por ella es humanamente tenaceado (*erharrt*) y soportado en la insistencia, pertinente al Acontecimiento de propiación, que aguanta (*ausstehend*) el Ahí.

El pensar del Ser como Acontecimiento de propiación es el pensar inicial, que, como confrontación con el primer inicio, prepara el otro.

El primer inicio piensa el Ser como presencia (*Anwesenheit*) a partir del despliegue presencial (*Anwesung*), que ofrece el primer destello de *un* despliegue esencial del Ser.

*11. El Acontecimiento — el Dasein — el hombre**

1. *Acontecimiento de propiación*: la segura luz del despliegue esencial del Ser en el círculo más extremo de visión de la íntima urgencia del hombre histórico.
2. *El Dasein*: el Entre en medio y abierto y, así, ocultante, entre la llegada y la huída de los dioses y del hombre que está en ellos arraigado.
3. El *Dasein* tiene su origen en el Acontecimiento de propiación y en su giro.
4. Por eso sólo ha de *fundárselo* como la verdad del Ser y en ella.
5. La fundación —no la creación— es dejar-ser-fundamento por parte del *hombre* (cf. *Los singulares, pocos...*), que con ello vuelve recién a *sí* mismo y recupera el ser-sí-mismo (*Selbst-sein*).
6. El fundamento fundado es a la vez desfondamiento para el hendimiento abismal del Ser y fundamento nuliforme (*Ungrund*) para el abandono del ser del ente.
7. El temple fundamental de la fundación es la *reserva* (cf. allí).
8. La reserva es la relación señalada, instantánea, al acontecimiento de propiación en el ser llamado por su llamada.
9. |El *Dasein* es el acontecimiento fundamental de la historia futura. Este acontecimiento surge originariamente del Acontecimiento de propiación y deviene el posible sitial del instante para la decisión acerca del hombre —su historia o no-historia como su tránsito hacia el ocaso.
10. El Acontecimiento de propiación y el *Dasein* están todavía, en su esencia, es decir, en su [mutua] pertenencia como fundamento de la historia, completamente ocultos y son, por largo tiempo, extrañantes. Faltan los puentes; los saltos no han sido consumados aún. Todavía falta la profundidad de la experiencia de la verdad y la meditación que los satisficiera: la fuerza de la alta *decisión* (cf. allí). Por el contrario, sólo las ocasiones y medios de la mala interpretación son numerosas, porque también falta el saber de aquello que ha de ocurrir en el primer inicio.

12. Acontecimiento e historia

La historia, concebida aquí, no como un dominio del ente entre otros, sino únicamente en vista del despliegue esencial del Ser mismo. Así, ya en *Ser y Tiempo* la historicidad del *Da-sein* ha de ser entendida solamente a partir del propósito ontológico-fundamental, y no como una contribución a la vigente filosofía de la historia.

El Acontecimiento de propiación es la historia originaria misma, con lo cual podría estar aludiéndose a que el despliegue esencial del Ser es concebido aquí, sin más, "históricamente". "Históricamente", sí, pero no echando mano de un concepto de historia, sino *históricamente*, porque ahora el despliegue esencial del Ser ya no significa solamente la presencialidad, sino el

---

* cf. La fundación

pleno despliegue del des-fondamiento témporo-espacial y, por tanto, de la verdad. Juntamente con ello se da el saber acerca de la *índole única* (*Einzigkeit*) del Ser. Y no es que a través de esto sea, acaso, relegada a segundo plano la "naturaleza", sino que es transformada con igual originariedad. En este originario concepto de historia se gana primeramente el | dominio en que se muestra por qué y cómo la historia es "más" que hazaña y voluntad. También el "destino" pertenece a la historia y no agota su esencia.

El camino hacia la esencia de la historia, concebido a partir del despliegue esencial del Ser mismo, es preparado "ontológico-fundamentalmente" a través de la fundación de la historicidad en la temporalidad. Esto quiere decir, en el sentido de la pregunta única que guía a *Ser y Tiempo*, que el tiempo, como *espacio-tiempo* recoge en sí la esencia de la historia; pero en la medida en que el espacio-tiempo es el abismo del fundamento, es decir, de la verdad del ser, hay, en su interpretación de la historicidad, la remisión hacia la esencia del ser mismo, preguntar por la cual es allí el único afán, y no una teoría de la historia ni una filosofía de la historia.

13. La reserva[*]

Ella es el estilo del pensar inicial sólo porque tiene que llegar a ser el estilo del ser-hombre venidero, de aquél fundado en el *Da-sein*, es decir, que atempera cabalmente y sostiene esta fundación.

La reserva —como estilo— [es] la certeza de sí de la medida fundante y de la enconada persistencia del *Dasein*. Determina el estilo, porque es el *temple fundamental*.

Temple (cf. la conferencia sobre Hölderlin[**]) es entendido aquí en el sentido de la insistencia: la unidad del aguante de todo rapto (*Berückung*)[19] y del proyecto y registro de toda dislocación y *perseverancia* y *cumplimiento de la verdad del ser*. Toda otra representación extrínseca y "psicológica" de "temple" tiene que ser mantenida a raya aquí. Por eso, el temple no es nunca exclusivamente el cómo que acompaña e ilumina y sombrea todo hacer y omitir del hombre que ya estuviese establecido, sino que | primeramente por el temple es medida la dimensión de la dislocación del *Dasein* y le es atribuida (*zugemessen*) la simplicidad del rapto, en tanto que se trate de la *reserva* como temple fundamental.

Ella es el temple fundamental, porque atempera la excavación (*Ergründung*) del fundamento del *Da-sein*, del Acontecimiento de propiación, y, con ello, la fundación del *Da-sein*.

La reserva es el aprontamiento más fuerte y, a la vez, más delicado del *Da-sein* para la a-propiación (*Er-eignung*), el ser yectado en el auténtico estar-dentro (*Innestehen*) de la verdad del *giro en el Acontecimiento de propiación* (cf. *El último Dios*). El predominio del último Dios concierne sólo a la reserva; la reserva le procura a ese predominio y al último Dios *la grande queda*.

La reserva atenpera el instante, cada vez fundante, de un albergamiento de la verdad en el *Dasein* venidero del hombre. Esta historia fundada en el *Da-sein* es la oculta historia de la grande queda. Unicamente en ella puede un pueblo *ser*.

Unicamente esta reserva puede recoger al ser humano y a la reunión humana sobre sí misma, es decir, en la determinación de su misión: el soportar perseverante del último Dios.

---

[*] cf., arriba, *5. Para los pocos — Para los escogidos*, p. ss.; cf., abajo, *La fundación, 193. El Da-sein y el hombre*

[**] Semestre de invierno 1934/35, "Los himnos *Germania* y *El Rin*, de Hölderlin" (*Gesamtausgabe*, vol. 39)

¿Nos está *deparada* (*bestimmt*) aún, venideramente, una historia, lo totalmente otro respecto de lo que hoy parece ser tenido por tal: la turbia persecución de sucesos que se devoran a sí mismos, que sólo pueden mantenerse fugazmente en virtud del barullo más fuerte?

Si aún ha de sernos otorgada una historia, es decir, un estilo del *Da-sein*, ésa sólo *puede* ser la *oculta historia de la grande queda*, en la cual y como la cual el predominio del último Dios abre y configura al ente.

Entonces tiene que venir primeramente la grande queda sobre el mundo para la tierra. Esta queda surge originariamente sólo del callar. Y este silenciamiento crece sólo a partir de la reserva. Esta atempera de cabo a cabo la intimidad de la lid entre mundo y tierra y, con ello, la disputa del asalto (*Anfall*) de la a-propiación.

| El *Da-sein* como disputa de esta lid tiene su esencia en el albergamiento de la verdad del Ser, es decir, del último Dios en el *ente* (cf. *La fundación*).

La reserva y la cura

La reserva es el fundamento de la cura. La reserva del *Da-sein* funda primeramente la cura como la in-sistencia que resiste el Ahí. Pero la cura —siempre hay que volver a decirlo— no significa melancolía y opresión y tribulación atormentada por esto o aquello. Todo esto es solamente la desfiguración de la cura, en la medida en que, además, se la trae a otro mal entendido, esto es, que sería un "temple" y una "actitud" en muchas otras.

En la expresión: "se curará del orden" —cargarse de cura— algo de la esencia de la cura sale a luz: el estar decidido por anticipado. Pero, a la vez, la cura no es una simple actitud de la voluntad, no se la puede en absoluto inferir a partir del concurso de facultades del alma.

La cura es, como resistencia del Da-*sein,* la anticipatoria decisión por la verdad del Ser y, cuanto más (*zumal*), la raigambre (*austragende Verhaftung*) en el Ahí, que sobrelleva lo asignado; el fundamento de este "cuanto más" es la reserva del *Dasein*. Esta atempera solamente en cuanto pertenencia a-propiada a la verdad del ser.

Reserva como el origen de la queda y como ley del recogimiento. El recogimiento en la queda y el albergamiento de la verdad. El albergamiento de la verdad y su despliegue (*Ausfaltung*) en el procurar y el trato.

Reserva como apertura para la silenciada cercanía del despliegue esencial del Ser, atemperándose sobre el lejanísimo retemblar de señas propiativamente acontecientes desde la lejanía de lo indecidible.

Reserva y búsqueda; el hallazgo más alto en la búsqueda misma [es] la cercanía a la decisión.

|Reserva: el previo salto, que se atiene a sí mismo, en el giro del Acontecimiento de propiación (por eso, ni una evasión romántica ni un reposo bonachón).

Reserva, silencio y lenguaje

Se le atasca (*verschlägt*) a uno la palabra; y esto no como un suceso ocasional, a propósito del cual se interrumpe un discurso y un enunciado que podría ser llevado a cabo, en el cual sólo no se cumple el expresar y repetir de lo ya dicho y decible; sino originariamente. La palabra no

llega aún, en absoluto, a la palabra, aunque justamente, por el atascamiento, llegue ésta a estar a flor de labios. Lo que atasca es el Acontecimiento de propiación como seña y asalto del Ser.

El atascamiento es la condición inicial para la posibilidad, que se despliega a sí misma, de una nominación (*Nennung*) originaria —poetizante— del Ser.

El lenguaje y la gran queda, la simple cercanía de la esencia y la diáfana lejanía del ente, cuando ante todo vuelve la palabra a ser eficaz. ¿Cuándo llegará ese tiempo? (cf. el pensamiento inicial en cuanto inconceptual).

La reserva: la perseverancia creadora en el des-fondamiento (cf. *La fundación. 238. — 242. El espacio-tiempo*).

14. Filosofía y cosmovisión

Filosofía es el saber inútil, y sin embargo dominante.
Filosofía es el tremendo pero raro preguntar por la verdad del Ser.
Filosofía es la fundación de la verdad en simultánea prescindencia de lo verdadero.
Filosofía es el querer volver al inicio de la historia y, así, el querer ir más allá de sí mismo.

Por eso, la filosofía, vista desde afuera, es sólo un aderezo, tal vez un pieza doctrinaria y exhibible de la cultura, tal | vez una herencia cuyo fundamento se ha perdido. Así *tienen* que tomar los muchos a la filosofía, y justamente donde y cuando ella es, para nosotros, una urgencia.

La "cosmovisión" ordena la experiencia en una vía determinada y en su círculo, mientras ella no sea puesta en cuestión; la cosmovisión estrecha e inhibe, por eso, la experiencia auténtica. Esta es su fortaleza, mirada desde ella misma.

La filosofía *abre* la experiencia, pero por eso, precisamente, *no* puede fundar historia *inmediatamente*.

La cosmovisión es siempre un término, la mayoría de las veces largamente extendido y, como tal, no sabido.

La filosofía es siempre un inicio y exige la superación de ella misma.

La cosmovisión tiene que vedarse nuevas posibilidades para poder seguir siendo ella misma.

la filosofía puede estar largamente marginada y desaparecer, aparentemente.

Ambas tienen sus tiempos diversos y se mantienen, dentro de la historia, en grados muy diferentes del *Da-sein*. La distinción de "filosofía científica" y "filosofía cosmovisiva" es el último retoño del desconcierto filosófico del s. XIX, en cuyo curso la "ciencia" llegó alcanzó una significación cultural técnica peculiar, y, por otra parte, la "cosmovisión" del individuo, como sucedáneo del desaparecido suelo, harto falta de fuerzas, debía mantener todavía cohesionados los "valores" y los "ideales".

Lo que está escondido como último resto genuino en el pensamiento de la filosofía "científica" (cf. la concepción más profunda en Fichte y Hegel) es esto: fundamentar y construir lo que puede ser sabido (*das Wißbare*) de manera unitariamente sistemática (matemática), sobre la base y por consecuencia de la idea del saber como certeza (autocerteza). Vive aún en el propósito de la filosofía "científica" un ímpetu de la filosofía misma por salvar su *cosa más | propia*, frente al capricho del opinar cosmovisivo que se va haciendo arbitrario y del modo necesariamente restrictivo e imperioso de la cosmovisión en general. Pues incluso en la cosmovisión "liberal" está escondido este afán de tener razón (*dieses Rechthaberische*), en el

sentido de que ella exige dejar a cada cual con su opinión. Pero el capricho es la esclavitud de lo "casual".

Pero la cosa más propia de la filosofía está olvidada, mal interpretada por la "teoría del conocimiento"; y donde la "ontología" aún es comprendida (Lotze),[20] queda, sin embargo, como una disciplina entre otras. Que y cómo la antigua pregunta conductora (t… tÕ Ôn;) se ha salvado a lo largo de la filosofía de la época moderna y, no obstante, se ha transformado, no llega al claro saber, porque a la filosofía le falta ya la necesidad y debe su "cultivo" a su carácter de "patrominio cultural".

La "cosmovisión" es, lo mismo que el predominio de "imágenes de mundo", un producto de la época moderna, una *secuela* de la metafísica moderna. Aquí también reside la razón de que la "cosmovisión" trate en lo sucesivo de ponerse *por encima* de la filosofía. Pues con la emergencia de las "cosmovisiones" desparece la posibilidad de una voluntad de filosofía hasta el punto de que la cosmovisión tiene finalmente que liberarse de la filosofía. En esto tiene éxito tanto más pronto, cuanto más hubo de sumirse, entre tanto, la filosofía misma, hasta no poder ser otra cosa que erudición escolar. Este notable fenómeno del predominio de las *"cosmovisiones"* ha tratado —y no por casualidad— de poner a su servicio incluso a la última gran filosofía: la filosofía de Nietzsche. Esto resultó tanto más fácil, cuanto que Nietzsche mismo negó la filosofía como "erudición" y con ello se puso *aparentemente* del lado de la "cosmovisión" (¡como "filósofo-poeta"!).

La "cosmovisión" es siempre "haceduría" por respecto a lo transmitido, con vistas a su superación y domeñación con los medios que son propios de éste y que éste ha preparados, pero que no han sido traídos a explicitación —y todo ello traducido a "vivencia".

| La *filosofía*, como fundación de la verdad del Ser, tiene su origen en sí misma; tiene retrotraerse a aquello que ella misma funda y construirse únicamente desde allí.

Filosofía y cosmovisión son tan incomparables, que no hay ninguna imagen posible de sensibilización para esta diferencia. Toda imagen las traería, una respecto de otra, demasiado cerca.

El recóndito, pero fenecido "predominio" de las iglesias, lo corriente y accesible de las "cosmovisiones" para las masas (como sustituto del "espíritu", del que se ha prescindido desde hace tiempo, y de la relación con las "ideas"), la prosecución indiferente del ejercicio de la filosofía como erudición escolar y, a la vez, mediata e inmediatamente, como escolástica eclesial y cosmosiva, todo esto va a mantener por largo tiempo apartada a la filosofía como co-fundación creadora del *Da-sein* del todosaber corriente y cambiante. Esto, desde luego, no es nada que hubiese que "lamentar", sino solamente el indicio de que la filosofía camina hacia un destino genuino de su esencia. Y todo estriba en que no estorbemos este destino ni tampoco lo despreciemos mediante una "apologética" en pro de la filosofía, una haceduría que necesariamente queda por debajo de su rango.

No obstante, es urgente la meditación sobre el acercarse de este destino de la filosofía, el saber acerca de aquello que estorba y desfigura y podría poner en vigencia una entidad aparencial de la filosofía. Pero, en todo caso, este saber se mal interpretaría a sí mismo si se dejara seducir a hacer de esa contrariedad objeto de refutación y de confrontación. El saber de la falsa entidad (*Unwesens*) tiene que ser aquí siempre un pasar de largo.

La esencia, con índole de haceduría y de vivencia, de la cosmovisión obliga a que la conformación de las cosmovisiones de uno y otro caso oscilen de un lado a otro entre las oposiciones más amplias, y, por eso, a consolidarse de vez en vez en compromisos. Que la

"cosmovisión" pueda ser, precisamente, el asunto más propio | del individuo y de su puntual experiencia de vida y su forja más peculiar de opinión, que, por contraparte, la "cosmovisión" pueda presentarse como total, borrando toda opinión propia, pertenece a la misma esencia de la cosmovisión en general. Tan ilimitada es aquélla en su capricho, tan rígida es ésta en su carácter definitivo. Pero es fácil aprehender aquí lo opuesto y lo idéntico: lo definitivo no es más que lo único ampliado a la integridad de la validez general, y el capricho es la individuación, posible para cada cual, de algo que es definitivo sólo para él. Falta por doquier la necesidad de lo brotado, pero con ello, también, lo abismal de lo creador.

En cada caso, la suspicacia y el recelo hacia la filosofía son tan grandes como diversos.

Toda actitud que, como "total", aspire a la determinación y regulación de cualquier especie del actuar y del pensar, tiene inevitablemente que contabilizar entre lo hostil e incluso lo despreciable todo lo que, por encima de aquello, pudiese comparecer aún como necesidad. Pues de qué otro modo podría conseguir una cosmovisión "total" que pudiera ser siquiera posible, para no decir esencial, lo que ella misma rebaja y al mismo tiempo enaltece, e incorpora a otras necesidades, que más bien que poder serle anexadas desde fuera, surgen originariamente desde su oculto suelo (por ejemplo, desde la esencia del pueblo).

Emerge aquí, de este modo, una dificultad irremontable, que no puede ser apartada por ningún compromiso y con ningún acuerdo. *La cosmovisión total tiene que cerrarse a la apertura de su fundamento y a la exploración en lo profundo del reino de su "crear", porque con ello la cosmovisión total tendría que ponerse en cuestión a sí misma*. La consecuencia es ésta: el crear es reemplazado de antemano por la diligencia (*Betrieb*). Los caminos y osadías del crear de otrora (*einstmaligen*) son organizadas en lo titánico de la haceduría, y esto | hacedural es la apariencia de la vivacidad de lo creativo.

A la "cosmovisión" sólo se le puede oponer el preguntar y la decisión por la cuestionabilidad. Todo intento de mediación —de cualquier lado que pueda venir— debilita las posiciones y deja de lado la posibilidad del dominio para la lucha genuina.

Pero no debe sorprender que la fe política total y la fe cristiana igualmente total, a pesar de ser irreconciliables, entren en compromisos y se den a la táctica. Pues son de la misma esencia. Como actitudes totales reside en el fondo de ellas la renuncia a las decisiones esenciales. Su lucha no es una lucha creadora, sino "propaganda" y "apologética".

Pero ¿no tiene la filosofía, y ella antes que todas, la pretensión de lo "total", sobre todo si la determinamos como el saber del ente como tal *en su totalidad*? Así es de hecho, mientras la pensemos en la forma de la filosofía habida hasta ahora (la metafísica) y tomemos a ésta en su acuñación cristiana (en la sistemática del idealismo alemán). Pero aquí, precisamente, la filosofía (moderna) está ya en camino a la "cosmovisión" (no es casual que la palabra gane en vigencia más y más en el círculo de este "pensar").

Sólo que en la medida en que la filosofía vuelva a encontrarse en su esencia inicial (en el otro inicio), y tan pronto [lo haga], y la pregunta por la verdad del Ser llegue a ser el centro fundante, se pondrá al descubierto lo abismático de la filosofía, que tiene que volver a lo inicial, para traer a lo libre de su meditación el hendimiento abismal y el ir más allá de sí mismo, lo extrañador y constantemente inhabitual.

| *15. La filosofía como "filosofía de un pueblo"*

¿Quién querría negar que la filosofía es esto? ¿Y acaso no se puede traer un testimonio de ello que sofocaría toda opinión en contrario: el grande inicio de la filosofía occidental? ¿No es él la filosofía "del" pueblo *griego*? Y el gran final de la filosofía occidental, el "idealismo alemán" y "Nietzsche", ¿no es la filosofía "del" pueblo *alemán*?

Pero ¿qué se dice con tales constataciones evidentes? Nada sobre la esencia de la filosofía misma. Al contrario, así sólo se aplana a la filosofía en lo indiferente de un "logro", de una "realización", de una forma de comportamiento, a título de los cuales pueden valer también, ilustrativamente, el modo de vestirse y la preparación de los alimentos y otras cosas semejantes. Esta evidente pertenencia al "pueblo" conduce erradamente a suponer que, con su señalamiento, se diría también algo esencial sobre la filosofía o, incluso, sobre la creación de una futura.

El giro "filosofía de un pueblo' se muestra, asimismo, muy equívoco y oscuro. Ello, dejando enteramente de lado la indeterminación del discurso sobre el "pueblo".

¿A través de qué llega a ser pueblo un pueblo? ¿Llega a ser sólo aquello que él *es*? De ser así, ¿qué *es*, entonces? ¿Cómo se puede saber esto? 1. ¿Qué es un pueblo en general? 2. ,Qué es éste o aquel pueblo? 3. ¿Qué somos nosotros mismos?

Aquí fracasa todo modo de pensar platonizante, que le ante-pone al cuerpo de un pueblo una idea, un sentido y valores, de acuerdo a los cuales debe "llegar a ser". ¿De dónde viene, y cómo, este supuesto?

La meditación en el sentido (*Besinnung*) de lo popular (*Volkhafte*) es un paso esencial. Tanto menos cabe que deconozcamos esto, tanto más debe saberse que un rango supremo del Ser tiene que ser conquistado, si un "principio popular (*völkisch*)" ha de ser puesto en juego, con dominio, como normativo para el *Da-sein* histórico.

| El pueblo sólo llega a ser pueblo cuando vienen los suyos más únicos, y cuando éstos empiezan a presentir. Así llega el pueblo primeramente a ser libre para la ley que tiene que ganarse luchando, como aquélla de la última necesidad de su instante supremo. La filosofía de un pueblo es aquello que hace al pueblo un pueblo de la filosofía, que funda históricamente al pueblo en su *Da-sein* y lo determina destinalmente a la vigilancia en pro de la verdad del Ser.

Por eso, la filosofía "de" un pueblo no puede ser inferida ni prescrita a partir de unas disposiciones y unas capacidades, cualesquiera que ellas sean; al contrario, aquí el pensar sobre la filosofía sólo es popular (*volkhaft*) cuando concibe que ésta misma tiene que hacer brotar (*erspringen*) su origen más propio, y que esto sólo pueden lograrse cuando la filosofía, pertenece aún, sin más, a su primer inicio esencial. Sólo así puede ella empujar al "pueblo" a la verdad del Ser, en lugar de ser, a la inversa, abusada por un pueblo que supuestamente es tal.

16. Filosofía[*]

es el saber inmediatamente inútil, y sin embargo dominante, surgido de la meditación.

Meditación es preguntar por el *sentido*, es decir (cf. *Ser y Tiempo*), por la verdad del Ser.

El preguntar por la verdad es el salto en su despliegue esencial y, por tanto, en el Ser mismo (cf. *La fundación, 227. De la esencia de la verdad*).

---

[*] cf. *Mirada preliminar, 7. Del acontecimiento*, pp. ; *Reflexiones* IV, p. 85 ss. [Ref. Reflexiones. *N. de. T.*]

La pregunta reza: si somos y cuándo y cómo somos pertenecientes al ser (como acontecimiento de propiación).
| Esta pregunta tiene que preguntarse *por causa del despliegue del ser, que ha menester de nosotros*, y no, precisamente, como los que estamos allí, meramente dados y presentes, sino de nosotros, en tanto que resistimos el Da-*sein* in-sistente y extáticamente (*ausstehend inständlich bestehen*) y lo fundamos como la verdad del Ser. De ahí que la meditación —el salto en la verdad del ser— es necesariamente meditativo parar mientes en sí mismo (*Selbst-besinnung*). Esto no significa (cf. *La fundación*) una consideración retrospectiva a partir de nosotros como "dados", sino fundación de la verdad del ser-sí-mismo a partir de la propiedad (*Eigentum*) del *Da-sein.*

La pregunta de si somos pertenecientes al ser también es en sí, de acuerdo a lo dicho, la pregunta por el despliegue del Ser. Esta pregunta por la pertenencia es una cuestión de decisión entre la pertenencia, que primeramente ha de ser determinada, y el abandono del ser como enrigidecimiento en lo no-ente en cuanto apariencia (*Anschein*) del ente.

Debido a que la filosofía es tal meditación, salta anticipadamente a la decisión más extrema posible, y domina de antemano, con su apertura, todo albergamiento de la verdad en el ente y en cuanto ente. Por eso es ella el *saber dominante* por excelencia, aunque no saber "absoluto" al modo de la filosofía del idealismo alemán.

Pero porque la meditación es el meditativo parar mientes en sí mismo y, en consecuencia, nosotros entramos también en la pregunta, acerca de quiénes somos nosotros, y porque nuestro ser es histórico y éste es, por lo pronto, [un ser] que ha sido y sigue siendo heredado (*überkommenes gewesendes*), la meditación se convierte necesariamente en pregunta por la verdad de la historia de la filosofía, meditación sobre ese primer inicio suyo que a todo se adelanta y sobre su despliegue hasta el final.

Una meditación en lo de hogaño siempre se queda corta. Esencial es aquélla sobre el inicio, que incluye también, con trazado anticipatorio, su final y lo "de hogaño" como curso terminal del fin, y esto de manera tal, que sólo a partir del inicio deviene manifiesto lo de hogaño en términos de historia del ser (cf. *El acorde, 57. La historia del Ser y el abandono del ser*).

Y más corta se queda la alineación de filosofía con las "ciencias", que —no por casualidad— se ha vuelto usual desde el comienzo | de la época moderna. A esta dirección inquisitiva —no sólo la de la especie expresamente "teórico-científica"— tiene que renunciarse completamente.

La filosofía no construye jamás inmediatamente en el ente, ella prepara la verdad del ser y está pronta con las direcciones de la mirada y los horizontes (*Gesichtskreisen*) que con tal ocasión se abren.

La filosofía es una articulación en el ente como la dis-posición sobre la verdad del Ser que se articula a éste.

17. La necesidad de la filosofía

Toda necesidad arraiga en una urgencia. La filosofía, como la primera y más extrema meditación en la verdad del Ser y el Ser de la verdad, tiene su necesidad en la primera y más extrema urgencia.

Esta urgencia es aquello que involucra (*umtreibt*) al hombre en el ente y lo trae, primeramente, ante el ente en su totalidad y al medio del ente y, así, lo trae hacia sí mismo, y, con ello, eventualmente (*jeweils*), a iniciar historia o a dejarla perecer.

Esto enredador es el *estar yecto* (*Geworfenheit*) el hombre en el ente, que lo determina destinalmente como yector del ser (de la verdad del Ser).

El yecto yector cumple la primera yección, es decir, la fundadora, como *proyecto* (cf. *La fundación, 203. El proyecto y el Da-sein*) del ente sobre el Ser. En el primer inicio, al venir, en general, el hombre a estar (*stehen*) *ante* el ente, el proyecto mismo y su modo y su necesidad son todavía oscuros y están encubiertos y son, sin embargos, poderosos: fÚsi$ — ¢l»qeia — Ôn — p©n — lÒgo$ — noà$ — pÒlemo$ — m¾ Ôn — d…kh — ¢dik…a.

La necesidad de la filosofía consiste en que ella, como meditación, no tiene que hacer a un lado aquella urgencia, sino aguantarla y fundarla, hacer de ella el fundamento de la historia del hombre.

| No obstante, aquella urgencia es diversa en los inicios y tránsitos esenciales de la historia del hombre. Pero jamás será lícito considerarla, sacando cuentas extrínsecas y de corto alcance, como una carencia, una penuria y cosas por el estilo. Está al margen de toda valuabilidad "pesimista" u "optimista". Según cuál sea la experiencia inicial de esta urgencia, es el temple fundamental que atempera para la urgencia.

El temple fundamental del primer inicio es el *asombro* de que sea el ente, de que el hombre, siendo, él mismo, sea ente en aquello que *él* no es.

El temple fundamental del otro inicio es el *espanto*. El espanto en el abandono del ser (cf. *El acorde*) y la *reserva* que se funda en tal espanto en cuanto creador.

La urgencia, como aquello involucrador, que primeramente urge la decisión y la cisión del hombre como ente respecto del ente y en medio de éste y, otra vez, de vuelta a él mismo. Esta urgencia pertenece a la verdad del Ser mismo. En su modo más originario, ella es urgencia en el urgimiento a la necesidad de las posibilidades supremas, por cuyas vías regresa el hombre, creando, fundando, por sobre sí mismo y hacia el fundamento del ente. Donde se empina esta urgencia hasta lo supremo, insta (*ernötigt*) al *Da-sein* y su fundación (cf., ahora, WS. 37/38 p. 18 ss.)[*].

La urgencia, aquello involucrador, que se despliega (*Wesende*) — ¿qué, si fuese la verdad del Ser mismo, qué, si con la fundación originaria de la verdad deviniese *en despliegue* (*wesender*) el *Ser* —como el acontecimiento? ¿Y si se hiciera así más urgente, más involucradora la urgencia, pero el involucramiento fuese, en esta vehemencia, sólo aquella lid que tendría en el exceso de la intimidad del ente y del Ser su fundamento que se rehusa?

| *18. La impotencia del pensar*

Parece ser palmaria, sobre todo si como poder vale la fuerza del efecto y la ejecución inmediatos. Pero ¿qué pasa, si "poder" significa fundación y afianzamiento en el despliegue esencial a partir de la "capacidad" (*"Vermögen"*) para la transformación? También entonces no se ha decidido nada sobre la impotencia y el poder del pensar.

La impotencia del pensar, entendida en el sentido habitual, tiene múltiples razones:

1. que a la sazón no se lleve a cabo ni pueda llevarse a cabo absolutamente ningún pensar esencial.

---

[*] Curso del semestre de invierno de 1937/38, "Cuestiones fundamentales de la filosofía. «Problemas» escogidos de la ‹lógica»" (*Gesamtausgabe*, vol. 45, p. 67 ss.)

2. que la haceduría y la vivencia aspiren a ser lo único eficaz y, por tanto, "poderoso", y no le den espacio al genuino poder.
3. que nosotros, suponiéndose que resultara un pensar esencial, no tengamos aún, en absoluto, la fuerza para abrirnos a su verdad, porque a ello pertenece un apropiado rango del *Dasein*.
4. que, en el creciente embotamiento para la simplicidad de la meditación esencial y en la falta de perseverancia en el preguntar, se desatienda a toda marcha y camino, si no traen éstos ya con el primer paso un "resultado", con lo cual haya algo que "hacer" y a propósito de lo cual algo que "vivenciar".

Por eso, la "impotencia" no es inmediatamente una objeción contra el "pensar", sino sólo contra quienes lo desprecian.

Y, a su vez, el genuino poder del pensar (como pensar la verdad del Ser) no tolera ninguna fijación ni evaluación, cuanto más que el pensar tiene que desplazarse al Ser y poner en juego toda la extrañeza (*Befremdlichkeit*) del Ser, y no puede, por ello, descansar en un logro eficaz en el ente.

Esta es la razón más recóndita de la soledad del preguntar pensante. La soledad del pensador, frecuentemente proclamada, sólo es una consecuencia, es decir, no surge de un retirarse, de un irse..., sino que brota originariamente de la procedencia desde el dominio del Ser. Por eso, tampoco puede jamás | suprimírsela por medio de "influencias" y "éxitos" de un pensador, no se acrecienta con éstos, en caso de que tenga algún sentido hablar aquí de acrecentamiento.

19. Filosofía
(Acerca de la pregunta: ¿quiénes somos nosotros?)

es, como meditación en el Ser, necesariamente, meditativo parar mientes en sí mismo (*Selbstbesinnung*). La precedente fundamentación de este nexo se distingue esencialmente de cualquiera especie de aseguración de la "auto"-certeza del "Yo", precisamente en vista de la "certeza", no de la verdad *del Ser*. Pero ella retrocede también hacia un dominio aun más originario que ése que debía llevar a cabo *en tránsito* el planteo "ontológico-fundamental" del *Da-sein* en *Ser y Tiempo*, y que ahora mismo no ha sido todavía desplegado suficientemente y elevado al saber de los que preguntan.

Ahora bien: en tanto que, de acuerdo a la fundamentación originaria de la esencia de la meditación como meditación de sí, "nosotros" mismos nos desplazamos al dominio del preguntar, la pregunta filosófica, vista desde allí, puede ser puesta en la siguiente forma inquisitiva: *¿quiénes somos nosotros?*

Descontando la pregunta por el quién, *a quién* nos referimos con el "nosotros"? (cf. S. S. 34, *Lógica*[*]) ¿A nosotros mismos, justo los actualmente presentes, los de ahora y aquí? ¿Por dónde discurre el círculo limitador? ¿O nos referimos a "el" hombre como tal? Pero "el" hombre es ahistórico sólo en cuanto histórico. ¿Nos referimos a nosotros como el propio pueblo? Pero tampoco entonces somos los únicos, sino un pueblo entre otros pueblos. ¿Y por medio de qué se determina la esencia de un pueblo? Al punto se hace nítido: el modo en que en la pregunta es puesto aquello a lo cual se pregunta (*das Befragte*): "nosotros", contiene ya una decisión sobre

[*] Curso del semestre de verano de 1934, "Sobre la lógica como pregunta por el lenguaje" (*Gesamtausgabe*, vol. 38).

el quién. Esto quiere | decir: no podemos, no tocados por la pregunta por el quién, poner el "nosotros" y "a nosotros", por decir así, como algo dado de antemano, a lo cual solamente le hace falta la determinación del quién. También en esta pregunta reside una contra-apariencia del giro. Ella no puede ser derechamente planteada ni tampoco respondida. Pero mientras no se conciba la esencia de la filosofía como meditación en la verdad del Ser y, con esto, haya llegado a ser efectiva la necesidad de la meditación de sí originariamente brotada de aquí, la pregunta, ya como pregunta, permanece expuesta a graves sospechas.

1. A pesar del "nosotros", la pregunta está, no obstante, dirigida *de vuelta* a nosotros mismos y, por tanto, está "reflexionada", ella solicita una actitud vuelta sobre sí, que contraviene la derechura del actuar y efectuar.

2. Pero no sólo a causa de esta actitud reflectada parece ser la pregunta un extravío, sino como pregunta, sin más. Aun cuando no "reflexione", y sólo se "ocupase con nosotros", sería una cavilación "teórica" del hombre, que lo sustrae al actuar y efectuar y que en cada caso debilita a éstos. Ambas sospechas se funden en una única exigencia: debemos *ser* nosotros mismos actuando y efectuando, y no hacernos preguntas y socavarnos.

3. Así también se ha insinuado que no llega a hacerse perspicuo *para qué* debe plantearse esta pregunta, con lo cual se liga la dificultad de resolver *de dónde* hemos de sacar, en general, una respuesta.

También aquí la solución más comprensible parece residir en la exigencia mencionada: debemos —actuando— ser nosotros mismos, y precisamente este ser responde la pregunta de quiénes somos, antes de haber sido siquiera planteada.

La voluntad de *ser*-sí-mismo torna vana la pregunta.

Esta consideración es evidente, pero sólo porque se afana —casi sin propósito— por permanecer en la superficie.

Pues ¿qué quiere decir aquí el ser-sí-mismo? ¿Es el *hombre*, *somos* nosotros únicamente por dejarle no más su curso | a aquello que nos está adherido y dentro de lo cual permanecemos cautivos? En qué sentido el hombre es como nosotros *somos* es algo de ninguna manera claro. Tampoco basta la referencia a un actuar y un efectuar. Todo "ajetreo", todo hurgar pone al hombre en movimiento, y queda la pregunta de si con eso ya "es". Desde luego, no se puede negar que, de ese modo, él sea un ente, pero precisamente por eso se agudiza la pregunta de si el hombre ya "es" cuando "es" y aparece solamente así, de si un pueblo "es" él mismo en cuanto que sólo gestiona el aumento y la disminución de su hacienda. Evidentemente hay "más" que pertenece al "ser" del pueblo, este "ser" es en sí de una propia relacionabilidad de determinaciones esenciales, cuya "unidad" queda, por lo pronto, harto oscura. ¿De dónde tendría que venir, por ejemplo, el esfuerzo por poner en "forma" el cuerpo presente del pueblo por medio de disposiciones y de "organización"? Que el hombre "consista" de cuerpo — alma — espíritu no dice mucho. Pues la pregunta por el *ser* de esta unitaria consistencia es eludida con ello, sin considerar que estas "partes" y su aplicación como determinaciones del hombre presuponen unas experiencias históricas del hombre y de su relación con el ente completamente peculiares. ¿Qué hay en "alma" — *anima* — yuc»?, ¿en el espíritu — *animus, spiritus* — pneàma?

Si aquí se da y se quiere dar nada más que el paso más inmediato en la dirección de una *claridad* que vaya más allá del simple y vago uso de las palabras, surgen tareas esenciales de esclarecimiento, que finalmente no son indiferentes para la asunción y el cumplimiento del *ser*-hombre y del *ser*-pueblo, sino que son, ante todo, decisivas.

Pero de momento dejemos a un lado la pregunta por el "ser" del hombre, planteada de esta manera. ¿Qué pasa, en el exigido ser-sí-mismo, con el *sí-mismo*?

Sí-mismo —¿no significa eso que nos ponemos en el ejercicio del ser, que, por lo tanto, nos tenemos ante todo "a nosotros" en la mira y en la ejecución, que estamos con nosotros? ¿Por qué medio y cómo está cierto el hombre de que está consigo y no sólo en una apariencia y una super | ficie de su esencia? ¿Nos conocermos a nosotros — mismos? ¿Cómo podemos *ser* [nosotros] mismos, si no somos [nosotros] *mismos*? ¿Y cómo podemos ser [nosotros] *mismos*, sin saber*quiénes* somos, para estar ciertos de ser *aquéllos* que nosotros somos?

La pregunta por el quién no es, por eso, ninguna [pregunta] que se agregue extrínsecamente, como si por medio de su respuesta se diese además una noticia sobre el hombre, que es "prácticamente" superflua; sino que la pregunta por el quién plantea la pregunta por el ser-*sí-mismo* y, con ello, por la esencia de la sí-mismidad (*Selbstheit*).

En la pregunta "quiénes somos nosotros" está y estriba la pregunta *si acaso* somos. Ambas preguntas son inseparables, y esta in separabilidad sólo es, a su vez, el indicio del oculto despliegue esencial del ser-humano y, ciertamente, del histórico.

Se abre aquí la visión de nexos de especie enteramente otra, que están constituidos de manera distinta a como los conoce el mero cálculo y cuidado del ser humano dado de antemano, como si fuese atinente en éste sólo una transformación por vez, tal como la que emprende el alfarero con la masa de arcilla.

La sí-mismidad del hombre —del histórico como del pueblo— es un dominio de acontecer al cual éste se a-propia (*sich zu-geeignet wird*) cuando arriba al abierto espacio-tiempo en que puede acontecer una propiación (*Eignung*).

El "ser" más propio del hombre está fundado, por ello, en una pertenencia a la verdad del ser como tal, y esto, a su vez, puesto que el despliegue del ser como tal, no el del hombre, contiene en sí el llamado (*Zuruf*) al hombre como uno que lo determina-y-destina a la historia (cf. *La fundación, 197. Da-sein — propiedad — sí-mismidad*).

De aquí resulta claro [que] aquella pregunta por el quién como cumplimiento de la meditación de sí no tiene nada en común con un curioseo morboso del yo que se pierde en la devanación de las "propias" vivencias, sino que es una vía esencial de ejecución de la pregunta por lo más digno de ser preguntado, de aquella pregunta que abre, ente todo, la ponderación de lo más digno de pregunta, la pregunta por la verdad del ser.

| Sólo el que concibe que el hombre tiene que fundar históricamente su esencia a través de la fundación del *Da-sein*, que la in-sistencia del éxtasis del *Da-sein* no es otra cosa que la habitación (*Anwohnerschaft*) en el espacio-tiempo de ese acontecer, que acontece como la huida de los dioses, sólo quien creadoramente re-asume en la reserva, como temple fundamental, el pasmo y la exaltación del acontecimiento de propiación, puede presentir el despliegue esencial del ser y preparar, en tal meditación, la verdad para lo verdadero venidero.

Quien se sacrifica a esta preparación está en el tránsito y tiene que haber anticipado largamente, y no ha de esperar ninguna comprensión, sino sólo resistencia de lo de hoy, por inmediatamente apremiante que éste sea.

La meditación como meditación de sí, tal como se hace necesaria aquí a partir del preguntar por el despliegue esencial del Ser, está lejos de aquella *clara et distincta perceptio* en la que se abre y cobra certeza el *ego*. Debido a que la sí-mismidad —el sitial del instante del llamado y de la pertenencia— tiene que ser puesta ante todo en trance de decisión, no se puede concebir, en el tránsito, lo que va al encuentro de éste.

Todo "recurrir" a lo pretérito permanece carente de creación si no surgen originariamente de las decisiones más extremas, y, en cambio, sólo sirven para eludir tales [decisiones] a través de la mayor cantidad posible de mixturas.

En la meditación y por medio de ella ocurre necesariamente lo Todavía-Otro, que propiamente ha de ser preparado, pero que no encontraría el sitial del propiativo acontecer (*Ereignisstätte*), si no hubiese un claro para lo oculto. La filosofía como meditación de sí en el modo indicado puede ser llevada a cabo sólo y primeramente como pensar inicial del otro inicio.

Esta meditación de sí tiene tras de sí todo "subjetivismo", también aquél que se esconde de la manera más peligrosa en el culto de la "personalidad". Donde ésta es establecida, y, en forma correspondiente, el "genio" en el arte, todo se mueve, a pesar de las declaraciones en contra, por la vía del pensamiento moderno del "yo" | y de la conciencia. Que la personalidad se entienda como unidad "espíritu-alma-cuerpo" o que se invierta esta mescolanza y sólo aseverativamente se coloque primero al cuerpo, no cambia nada en la confusión del pensamiento aquí reinante, que elude toda pregunta. En tal caso, el "espíritu" es tomado siempre como "razón", como la facultad de poder-decir-yo. Incluso Kant iba aquí más lejos que este liberalismo biológico. Kant vio [que] la persona es más que un "yo"; se funda en la auto-legislación. Por cierto que también esto siguió siendo platonismo.

¿Y se querrá, quizás, fundamentar biológicamente el decir-yo? De no ser así, entonces la inversión es puro juego, sea lo que fuere de ella aun sin esto, porque aquí sigue estando presupuesta, sin ser interrogada, la encubierta metafísica de "cuerpo" y "sensibilidad", "alma" y "espíritu".

La meditación de sí como fundamentación de la sí-mismidad está fuera de las doctrinas mencionadas. Sabe, en todo caso, que se decide algo esencial entre ser planteada la pregunta: ¿quiénes somos nosotros?, o ser, no sólo desatendida, sino negada, sin más, como pregunta.

No querer preguntar esta pregunta significa o bien rehuir la cuestionable verdad acerca del hombre, o bien difundir la convicción de que ya está decidido, de una vez para siempre, quiénes somos nosotros.

Si ocurre lo último, todas las experiencias y los logros son llevados a cabo solamente como *expresión* de la "vida" cierta de "sí", y son tenidas, por eso mismo, como organizables. Por principio no hay ninguna experiencia que pudiese algunas vez llevar al hombre más allá de sí mismo a un dominio no hollado, desde el cual el hombre hasta ahora habido pudiera tornarse cuestionable. Esto, es decir, esa seguridad de sí, es la esencia íntima del "liberalismo", que precisamente por eso puede, en apariencia, desplegarse libremente y prometerse su progreso por toda la eternidad. De ahí que "cosmovisión", "personalidad", "genio" y "cultura" sean los aderezos de lujo y los "valores" que han de ser realizados de una manera u otra.

| Aquí, de hecho, el preguntar la pregunta: ¿quiénes somos nosotros? es *más peligroso* que cualquier otro adversario con el que uno se haya topado alguna vez sobre el mismo plano de una certeza sobre el hombre (la forma final del marxismo, que esencialmente no tiene nada que ver con lo judío ni tampoco con lo ruso; si en alguna parte dormita aún un espiritualismo no desarrollado, es en el pueblo ruso; el bolchevismo es originariamente occidental, posibilidad europea: la emergencia de las masas, la industria, la técnica, la extinción del cristianismo; pero en la medida en que el predominio de la razón como igualación de todos es sólo la consecuencia del cristianismo y éste, en el fondo, es de origen judío (cf. el pensamiento de Nietzsche sobre la rebelión de los esclavos en la moral), el bolchevismo es, de hecho, judío;

¡pero entonces el cristianismo es también, en el fondo, bolchevique! ¿Y qué decisiones se hacen necesarias desde aquí?).

Pero la peligrosidad de la pregunta ¿quiénes somos nosotros? es, a la vez, si el peligro puede requerir lo más elevado, el único camino para venir a nosotros mismos y, por lo tanto, poner en curso la salvación (*Rettung*) originaria, es decir, la justificación del Occidente a partir de su historia.

La peligrosidad de esta pregunta es tan esencial en sí para nosotros, que pierde la apariencia de la oposición a la nueva voluntad alemana.

Pero esta pregunta, en cuanto filosófica, tiene que ser preparada con larga anticipación y no puede pretender, en tanto se comprenda a sí misma, reemplazar el curso de acción [que es] inmediatamente necesario en el instante, y ni siquiera puede querer determinarlo.

Cuanto más que la pregunta: ¿quiénes somos nosotros? tiene que permanecer pura y completamente articulada en el pregunta de la pregunta de fondo: ¿cómo se despliega el Ser?

| *20. El inicio y el pensar inicial**

El inicio es lo que fundándose a sí mismo anticipa (*das Sichgründende Vorausgreifende*); fundándose en el fondo excavado por él (*sich gründend in den durch ihn er-gründeten Grund*); anticipando en cuanto que funda y, por eso, irrebasable (*unüberholbar*). Porque todo inicio es irrebasable, por eso tiene que ser constantemente repetido (*wiederholt*), [constantemente] puesto en confrontación (*Auseinandersetzung*), en lo único (*Einzigkeit*) de su inicialidad y, con ello, de su inesquivable anticipación. Esta confrontación es originaria si ella misma es inicial, pero esto, necesariamente, como *otro* inicio.

Sólo lo único es re-petible. Sólo él tiene en sí el fundamento de la necesidad de que se regrese otra vez a él y se asuma su inicialidad. Re-petición no mienta aquí la tonta superficialidad e imposibilidad del mero advenir de lo *mismo* por segunda y tercera vez. Pues el inicio jamás puede ser aprehendido como el *mismo*, porque es anticipatorio y sobrecoge así, en cada caso, lo iniciado por él, y determina, en conformidad con ello, la re-petición de sí.

Lo inicial no es nunca lo nuevo, porque éste sólo es lo pasajero y lo de ayer. El inicio tampoco es nunca lo "eterno", porque precisamente no se lo aparta ni se lo pone fuera de la historia.

Pero ¿qué es el inicio del pensar —en la acepción de la meditación sobre el ente como tal y la verdad del Ser?

| *21. El pensar inicial**
(Proyecto)

El pensar la verdad del Ser[21] es esencialmente pro-yecto. A la esencia de un tal proyecto pertenece que, en su cumplimiento y en su desarrollo, tiene que reservarse en lo abierto por él.

---

* sobre el "inicio", cf. el curso del semestre de verano de 1932, "El inicio de la filosofía occidental" (*Gesamtausgabe*, vol. 35); el Discurso Rectoral de 1933 "La autoafirmación de la universidad alemana" (*Gesamtausgabe*, Band 16); la conferencia en Freiburg de 1935 "Del origen de la obra de arte"

* cf. *La fundación*

Así puede darse la apariencia de que, donde reina el proyecto, hay arbitrariedad y vagabundeo en lo infundado. Pero el proyecto se trae a sí mismo precisamente al fundamento, y se convierte así primeramente en la *necesidad*, a la cual está él, desde el fundamento, referido, aun cuando todavía oculto ante su cumplimiento.

El proyecto de la esencia del Ser es sólo respuesta al llamado (*Antwort auf den Zuruf*). Desplegado, el proyecto pierde toda apariencia de arbitrariedad, y jamás se convierte en un perderse a sí mismo ni en abandono. Lo abierto suyo sólo tiene consistencia en la fundación forjadora de historia. Lo proyectado en el proyecto sobrepuja a éste mismo y le confiere legitimidad.

El proyecto despliega al proyectante y lo captura en lo abierto por él. Esta captura que pertenece al proyecto esencial es el inicio de la fundación de la verdad conquistada en el proyecto.

Qué [sea] y quién "sea" el proyectante se vuelve aprehensible sólo a partir de la verdad del proyecto, pero también, al mismo tiempo, oculto. Pues lo más esencial es que la apertura como claro hace que acontezca el ocultarse, y sólo así recibe el albergamiento de la verdad su fundamento y acicate (cf. *La fundación, 244. y 245. Verdad y albergamiento*).

22. El pensar inicial

es el pensar la verdad del Ser y, así, la excavación (*Ergründung*) del fundamento. Sólo en el reposar sobre el fundamento se manifiesta | primeramente su fuerza fundante, reuniente y retentiva.

Pero ¿cómo es el pensar el Ser un reposar (*Aufruhen*)? En cuanto que abre lo digno de ser preguntado, cumple la ponderación de la dignidad y, por tanto, el más alto esclarecimiento de aquello en lo cual descansa el preguntar, es decir, [en lo que] no *cesa*. Pues de otro modo *éste*, el preguntar, no podría descansar en cuanto aperiente.

Descansar significa que el preguntar halla el camino en el dominio de oscilación más extremo, en la pertenencia al acontecer más extremo, cual es el *giro en el Acontecimiento* (cf. *El último Dios, 255. El giro en el Acontecimiento*). El hallar el camino ocurre en el salto que se despliega como fundación del *Da-sein*.

23. El pensar inicial.
¿Por qué el pensar a partir del inicio?

¿Por qué una repetición más originaria del primer inicio?

¿Por qué la meditación sobre su historia?

¿Por qué la confrontación con su final?

¿Porque el otro inicio (a partir de la verdad del ser) se ha vuelto necesario?

¿Por qué inicio en general? (Cf. *Reflexiones* IV sobre inicio y tránsito).

Porque sólo el acontecer (*Geschehen*) más grande, el Acontecimiento (*Ereignis*) más íntimo puede salvarnos todavía del extravío en el ajetreo de los meros acaecimientos y hacedurías.

Tiene que acontecer algo tal que nos abra el ser y nos reinstale en éste y nos traiga, así, a nosotros mismos y ante la obra y la ofrenda.

Ahora bien: el acontecimiento más grande es siempre el inicio, aun si éste el inicio del último Dios. Pues el inicio es lo *recóndito*, el origen aún no malbaratado ni abusado, que, sustrayéndose (*entziehend*) siempre, va por adelantado a lo más lejos y, de este modo, preserva en sí la suprema soberanía. Este poderío no desgastado de la retraída preservación (*Verschlossenheit*) de las posibilidades más ricas del | coraje (la atemperada-y-sapiente voluntad de Acontecimiento) es salvación y prueba únicas.

El pensar *inicial* como confrontación entre el primer inicio que ante todo ha de ser recuperado y el otro inicio por desplegar es, por esta razón, necesario; y en esta necesidad obliga a la meditación más extrema y aguda y constante e impide toda huída ante las decisiones y [todos los] expedientes.

El pensar inicial tiene la apariencia del total apartamiento y de lo inútil. Y sin embargo, si todavía se quiere pensar en una utilidad, ¿qué es más útil que la salvación en el ser?

¿Qué es, pues, el *inicio*, que puede llegar a ser lo supremo de todo ente? Es el despliegue del *ser* mismo. Pero *este* inicio deviene ejecutable sólo como el *otro* en la confrontación con el *primero*. El inicio —concebido inicialmente— es el Ser mismo. Y en conformidad con él es también el *pensar* más originario que el re-presentar y el juzgar.

El *inicio* es el *Ser mismo* como Acontecimiento de propiación, la oculta soberanía del origen de la verdad del ente como tal. Y el Ser es, como el Acontecimiento de propiación, el inicio.

El *pensar inicial* es:

1. Dejar que descolle el Ser en el ente a partir del decir callando (*erschweigenden Sagen*) de la palabra que concibe.
2. El aprontamiento de este construir a través de la preparación del otro inicio.
3. Comenzar el otro inicio como confrontación con el primero en su repetición originaria.
4. en sí *sigético*, callando en la meditación más expresa.[22]

El otro inicio tiene que ser efectuado enteramente a partir del Ser como Acontecimiento de propiación y del despliegue esencial de su verdad y su historia (cf., por ejemplo, el otro inicio en su relación con el idealismo alemán).

| El pensar inicial *retrotrae lejanamente* su preguntar por la verdad del Ser al primer inicio como origen de la filosofía. Con ello se procura la garantía de venir, en su otro inicio, *desde muy lejos* y de encontrar, en la domeñada herencia, su suprema resistencia venidera y, con ello, volver sobre sí misma en una necesidad transformada (frente al primer inicio).

La característica del pensar inicial es su despliegue esencial *soberano*, por medio del cual se fuerza y se cumple primeramente la confrontación en lo más elevado y en lo más simple. Tiene que pensar por anticipado y que soportar, en sí, un gran futuro, quien quiere volver *lejos atrás* —al primer inicio—.

La pretensión del pensar filosófico no puede estar dirigido al cumplimiento subsecuente o conjunto, inmediato y común a todos. No tolera ningún aprovechamiento. Porque un pensar semejante piensa lo absolutamente único (*das Einzigste*) en su extrañeza, el Ser, aquello que, por lo demás, es lo más común y corriente en la comprensión de ser usual, permanece, este pensar, necesariamente esporádico y extraño. Pero puesto que lleva consigo esta inutilidad, tiene que reclamar y afirmar inmediatamente y por anticipado a aquellos que pueden arar y cazar, construir y erigir. El mismo tiene que saber que vale siempre como afán no recompensado.

En el dominio del otro inicio no hay ni "ontología" ni, en general, "metafísica". No "ontología", porque la pregunta conductora ya no da ni medida ni campo. No "metafísica", porque de ningún modo se parte del ente como algo meramente presente o como objeto sabido (idealismo) y sólo desde allí se *transita* hacia algo otro (cf. *La alusión*). Ambas no son más que nombres de paso, a fin de inducir siquiera una comprensión.

¿Cuáles son los caminos y los modos de la exposición y comunicación de la articulación del pensar inicial? La primera configuración cabal de la articulación (*El acorde — El último Dios*) no puede escapar al peligro de ser leído, es decir, | conocido como un dilatado "sistema". El realce de preguntas particulares (origen de la obra de arte) tiene que renunciar a la proporcionada apertura y configuración de todo el dominio de articulación.

Ambas cosas, en la complementación, siguen siendo sólo un camino de urgencia. Pero ¿hay otros caminos en la edad de la urgencia? ¡Qué logro le está reservado aquí al poeta! Signos e imágenes han de serle lo más interior, y la figura visualizable del "poema" puede instalar en sí, cada vez, lo esencial suyo.

Pero ¿cómo allí, donde el concepto quiere medir de través la necesidad y la pregunta sus vías?

24. La apelación equivocada al pensar inicial

De esa laya es la exigencia que se deba decir inmediatamente dónde reside la decisión (sin que se haya soportado la urgencia); que se deba indicar qué es lo que ha de hacerse, sin que esté fundado desde el fondo el lugar histórico para la historia venidera; que se deba suministrar inmediatamente una salvación, sin que pueda referírsela a una voluntad de largo alcance dirigida a la transformadora definición de una meta.

El error en la evaluación de la toma de posición respecto del pensar es doble:

1. Una sobreestimación, en la medida en que se esperan respuestas inmediatas para una actitud que quiere ahorrarse el *preguntar* (la resuelta apertura a la meditación y a la exposición a la urgencia).
2. Una subestimación, en cuanto que se lo mide según el re-presentar habitual y, a propósito de éste, se desconoce la fuerza fundadora de espacio-tiempo, el carácter preparatorio.

Aquél que quiera enseñar en el dominio del pensar inicial tiene que poseer la reserva del poder renunciar a la "eficacia", no ha de dejarse engañar jamás por el aparente buen éxito del renombre y del comentario.

| Pero el obstáculo más duro lo encuentra el pensar inicial en inexpresa concepción que de sí tiene el hombre hoy. Con total prescindencia de las interpretaciones y metas particulares, el hombre se toma sí mismo como un "ejemplar" dado del género "ser humano". Esto se transfiere también al ser histórico como una ocurrencia al interior de un contexto de pertenencia devenido. Donde prevalece esta interpretación del ser-hombre (y, por tanto, también de un ser-pueblo), falta todo punto de partida y toda apelación a un advenimiento del Dios, y aun la apelación a la experiencia de la huída de los dioses. Precisamente esta experiencia presupone que el ser humano histórico se sepa arrebatado al centro abierto del ente que está abandonado de la verdad de su ser.

Esa equivocación de las apelaciones surge del desconocimiento del despliegue de la verdad como albergamiento despejador del Ahí, que tiene que ser resistido en la insistencia del preguntar.

Pero todo recogimiento en un contexto de pertenencia más originario *puede* ser preparado para la experiencia fundamental del *Da-sein*.

25. Historicidad y ser

La historicidad, concebida aquí como *una* verdad, albergamiento clareador del ser como tal. *El pensar inicial* como histórico, es decir, co-fundador de historia en la ensamblada disposición que se articula a sí misma.

El señorío sobre las masas que han devenido libres (esto es, carentes de suelo y ávidas de independencia) tiene que ser erigido y mantenido con las cadenas de la "organización". ¿Puede lo así "organizado", sobre esta vía, volver a crecer hacia sus fundamentos originarios, no sólo contener lo masivo, sino *transformarlo*? ¿Tiene esta posibilidad siquiera una perspectiva todavía, a la vista | de la creciente "artificialidad" (*"Künstlichkeit"*) de la vida, que facilita e incluso organiza aquella "libertad" de las masas, la arbitraria accesibilidad de todo para todos? El salir al paso del desarraigo incesante, el poner coto, nadie debe subestimarlo, es lo primero que debe ocurrir. Pero ¿también garantiza eso y, sobre todo, también garantizan los medios necesarios a tal acción la trasformación del desarraigo en un enraizamiento?

Aquí se requiere todavía de otro señorío, recóndito y reservado, largamente singularizado y silente. Aquí tienen que ser preparados los venideros, que creen nuevas locaciones (*Standorte*) en el ser, desde las cuales otra vez acontezca en propiedad una persistencia en la lid de tierra y mundo.

Ambas formas de señorío —fundamentalmente diferentes— tienen que ser queridas y *a la vez* afirmadas por el que sabe. Aquí hay, a la vez, una verdad, en la que el despliegue del Ser es presentido: el hendimiento abismal que se despliega en el Ser en la suprema singularidad y la vulgarización más chata.

26. Filosofía como saber

Si el *saber* caracteriza, como *resguardo* de la verdad de lo verdadero (del despliegue de la verdad en el *Da-sein*), al hombre venidero (frente al animal racional habido hasta aquí), y lo eleva a la vigilancia en pro del Ser, entonces el saber supremo es aquél que se vuelve suficientemente fuerte para ser el origen de un *renunciamiento* (*Verzicht*). Cierto que consideramos el renunciamiento como debilidad y evitación, como desconexión de la voluntad; experimentado así, el renunciamiento es la rendición y el desistimiento.

Pero hay un renunciamiento que no sólo se mantiene firme, sino que incluso batalla y sufre, ese renunciamiento que brota originariamente como el aprontamiento para el *rehusamiento*, la firme mantención de esto extrañador, que se despliega bajo tal especie como el Ser *mismo*, aquel medio entre el ente y el diosamiento, que le hace espacio al | abierto Entre, en cuyo espacio-de-juego-de-tiempo se baten entre sí el albergamiento de la verdad en el ente y la huída y advenimiento de los dioses. El saber del rehusamiento (el *Da*-sein como renunciamiento) se

despliega como la larga preparación de la decisión sobre la verdad, de si ésta vuelve una vez más a hacerse dueña de lo verdadero (es decir, de lo correcto), o si ella misma será medida sólo por éste y, así, por aquello que le está por debajo, si la verdad no permanece solamente como la meta del conocer técnico-práctico (como un "valor" y una "idea"), sino que se convierte en fundación de la insurgencia (*Aufruhr*) del rehusamiento.

Este saber se despliega como el *preguntar* de largo alcance por el Ser, cuya cuestionabilidad constriñe todo crear a la urgencia y le erige un mundo al ente y rescata lo confiable de la tierra.

27. El pensar inicial
(Concepto)

"Pensar", en la determinación habitual, desde hace largo tiempo en uso, es el re-presentar de algo en su „dša como lo koinÒn, re-presentar de algo en términos universales.

Pero este pensar está referido, en primer término, a lo allí meramente dado (*das Vor-handene*), ya presente (*Anwesende*) (una determinada interpretación del ente). En seguida, siempre es, no obstante, *ulterior*, en la medida en que le proporciona a lo ya interpretado sólo lo más universal que le corresponde. Este pensar predomina de diversos modos en la ciencia. La concepción de lo "universal" es de doble sentido, cuanto más que la caracterización de lo pensado como koinÒn no es vista origiariamente desde éste mismo, sino desde lo "mucho", desde el "ente" (como m¾ Ôn). El enfoque de lo *mucho* y la referencia fundamental a éste son decisivos y, por lo pronto, también al interior del punto de vista de la conciencia, de tal suerte que es lo *enfrentado* (*das Gegenüber*), sin estar antes propiamente determinado y fundamentado en su verdad. Esta recién debe ser procurada por | lo "universal". Y así es como esa concepción del pensar se acopla luego con la fijación y obtención de "categorías" y la 'forma de pensar' del *enunciado* (*Aussage*) es la que da la pauta.

Este pensar todavía fue una vez —en el primer inicio—, en Platón y Aristóteles, creador. Pero creó precisamente el dominio en el cual se mantuvo, venideramente, el representar del ente como tal, en el cual se desplegó luego el abandono del ser cada vez más encubiertamente.

El pensar inicial es el cumplimiento originario de acorde, alusión, salto y fundación en su unidad. Cumplimiento quiere decir aquí que ésos — acorde, alusión, salto y fundación en su unidad — sólo son, en cada caso, asumidos y soportados en términos humanos (*menschenhaft*), que ellos mismos son siempre esencialmente algo otro y que pertenecen al acontecimiento del *Da-sein*.

La agudeza del decir en este pensar y la simplicidad de la palabra acuñadora se miden en una conceptualidad que desecha toda mera ingeniosidad como vacía impertinencia. Se concibe lo que aquí únicamente y siempre ha de concebirse, el Ser, en cada caso, sólo en la ensambladura de aquellas articulaciones. El saber soberano de este pensar no se deja decir jamás en una proposición (*Satz*). Pero tanto menos puede quedar entregado lo que ha de saberse a un representar indeterminado y vacilante.

El concepto es aquí originariamente "íntima-y-prístina-aprehensión" (*"Inbegriff"*),[23] y éste, referido primeramente y siempre a la concurrente aprehensión de conjunto del giro en el Acontecimiento.

Por lo pronto, la calidad de íntima-y-prístina-aprehensión puede ser indicada por la relación que tiene cada concepto del ser *en cuanto concepto*, es decir, en su verdad, con el *Da-sein* y, por

tanto, con la in-sistencia del hombre histórico. Pero en la medida en que el Da-*sein* se funda primeramente como pertenencia al llamado en el giro del Acontecimiento, lo íntimo de la *íntima*-y-prístina-aprehensión reside en el concebir del giro mismo, en aquel saber que, resistiendo la urgencia del abandono del ser, in-siste en el aprontamiento para el llamado; en aquel saber que habla en la medida en que, antes, calla desde la in-sistencia resistente en el *Da-sein*.

| La íntima-y-prístina-aprehensión no es aquí jamás el abarcar (*Ein-begreifen*) en el sentido de la comprehensión genérica, sino que significa el saber que proviene de la *in*-sistencia y eleva la intimidad del giro al albergamiento clareador.

28. La inconmensurabilidad del pensar inicial como pensar finito

Este pensar, y el orden desplegado por él, está fuera de la pregunta de si le pertenece un sistema o no. El "sistema" sólo es posible en la secuela de la soberanía del pensar matemático (en sentido amplio) (cf. WS 55/6*). Un pensar que está fuera de este dominio y de la correspondiente determinación de la verdad como certeza es, por eso, carente de sistema, a-sistemático; pero no por ello arbitrario y confuso. En este caso, a-sistemático quiere decir solamente algo "confuso" y desordenado si se lo mide por el sistema.

El pensar inicial en el otro inicio tiene este *rigor* de otra índole: la libertad de la ensambladura de sus articulaciones. Aquí se articula lo uno con lo otro a partir de la soberanía del pertenecer interrogativo al llamado.

El rigor de la reserva es distinto al de la "exactitud" del "raciocinar" (*"Raisonieren"*) desasido, pertinente por igual a cada cual e indiferente, con sus resultados [que son] obligatorios para tales pretensiones de certeza. Hay aquí algo obligatorio solamente porque la pretensión de verdad se contenta con la *rectitud* de la derivación y ajuste en un orden regulado y calculable. Esta suficiencia [es] el fundamento de lo obligatorio.

|*29. El pensar inicial**

(La pregunta por la esencia)

En el dominio de la pregunta-guía, la concepción de la esencia está determinada desde la entidad (*Seiendheit*) (oÙs…a - koinÒn); y la esencialidad de la esencia reside en su universalidad máximamente posible. Esto significa, en la dirección opuesta: lo singular y múltiple, que entra bajo el concepto de la esencia y desde el cual es establecido éste, es discrecional (*beliebig*); aun más, justamente la discrecionalidad del ente, que sin embargo y precisamente indica la pertenencia a la esencia, es esencial.

Allí donde, por el contrario, el Ser es concebido como Acontecimiento, la esencialidad se determina desde la originariedad y singularidad del Ser mismo. La esencia no es lo universal, sino el despliegue (*die Wesung*), precisamente, de la respectiva singularidad y del rango del ente.

* Curso del semestre de invierno de 1935/36, "La pregunta por la cosa. Acerca de la doctrina kantiana de los principios trascendentales" (*Gesamtausgabe*, vol. 41)

* cf. en *"El salto": el Ser de la esencia*

La pregunta por la esencia contiene lo decisorio que gobierna ahora, desde el fundamento, la pregunta del ser.

Proyecto es establecimiento de rango y decisión.

El principio (*Grundsatz*) del pensar inicial reza, por ello, de manera doble: toda esencia es despliegue.

Todo despliegue se determina desde lo esencial en el sentido de lo originario-singular.

30. El pensar inicial
(como meditación)

es, en cuanto cumplimiento y aprontamiento del acorde y de la alusión, esencialmente y en primer término tránsito y, como tal, ocaso (*Unter-gang*).

En el tránsito se cumple la meditación, y la meditación es necesariamente meditación de sí. Pero esto apunta a que este pensar está, después de todo, referido a nosotros mismos y, por tanto, | al hombre, y exige una nueva determinación de la esencia del hombre. En la medida en que ésta está fijada modernamente como conciencia y autoconciencia, la meditación transitiva parece tener que convertirse en un nuevo esclarecimiento de la autoconciencia. Cuanto más que no podemos sustraernos sin más al estado actual de la autoconciencia, que tiene más el carácter de un cálculo (*Berechnung*). Así que la experiencia fundamental del pensar inicial es, después de todo, el ente en el sentido del hombre actual y de su situación y, por lo tanto, es la "reflexión" del hombre acerca de "sí".

En esta consideración hay algo correcto, y sin embargo es no-verdadera. En tanto que la historia y la meditación histórica lleven y dominen al hombre, toda meditación es *también* meditación de sí. Sólo que la meditación que ha de llevarse a cabo en el pensar inicial no toma el ser-*sí-mismo* del hombre actual como dado, como [algo] que alcanzar inmediatamente en el representar del "yo" y del nosotros y de la situación de ambos. Pues *así*, justamente, no se gana la sí-mismidad, sino que se la pierde y desfigura definitivamente (cf. *La fundación, 197. Da-sein — Propiedad — Sí-mismidad*).

Antes bien, la meditación del pensar inicial es tan originaria que primeramente pregunta cómo ha de fundarse el *sí-mismo*, en cuyo dominio "nosotros", yo y tú, venimos, en cada caso, a nosotros *mismos*. Por lo tanto, es cuestionable si nosotros, por medio de la reflexión sobre "nosotros", nos encontramos a nosotros *mismos*, [si encontramos] nuestro *sí-mismo*, si, por consiguiente, el proyecto del *Da-sein* tiene algo que ver, en general, con el esclarecimiento de la "auto"-conciencia.

Ahora bien: no está decidido en absoluto que el "sí-mismo" sea jamás determinable por la vía de la representación del yo. Antes bien, cabe reconocer que la sí-mismidad se origina primeramente a partir de la fundación del *Da-sein*, y que ésta se cumple como a-propiación del perteneciente al llamado. Por lo tanto, la apertura y fundación del sí-mismo se origina desde la verdad del Ser y como ésta (cf. *La fundación, 197. Da-sein — Propiedad — Sí-mismidad*). No el análisis del ser humano distintamente orientado, | no la indicación de otros modos de ser del hombre —todo, tomado por sí mismo como antropología mejorada—, es lo que aquí aporta la meditación de sí, sino que la pregunta por la verdad del ser apronta el dominio de la sí-mismidad, en el cual primeramente, operando y actuando históricamente, el hombre — nosotros—, configurado como pueblo, llega a su sí-mismo.

Por cierto, la *propiedad* (*Eigenheit*) del *Da-sein*, en cuanto fundada en el ser-sí-mismo puede ser *indicada*, por lo pronto, en el tránsito desde la autoconciencia yoica heredada, sólo a partir de ésta misma; el *Da-sein* como *en cada caso mío*. A este propósito cabe considerar que incluso esta autoconciencia yoica alcanzó ya, a través de Kant y del idealismo alemán, una figura enteramente distinta, en la cual está co-implicada una referencia al "nosotros" y a lo histórico y lo absoluto. Con el *Da-sein* está dada al punto, completamente, la transposición hacia lo abierto. Querer encontrar aquí un "subjetivismo" es, con prescindencia de lo demás, en todo caso superficial.

La meditación del pensar inicial se dirige a nosotros (mismos) y no [se dirige], sin embargo. No a nosotros, para extraer de allí las determinaciones normativas, pero sí a nosotros como ente histórico y, a saber, en la urgencia del abandono del ser (por lo pronto, caída de la comprensión de ser y olvido del ser). A *nosotros*, que ya estamos instalados en la exposición en medio del ente, a nosotros de este modo, para alcanzar el ser-sí-mismo más allá de nosotros.

El carácter transitivo del pensar inicial trae consigo inevitablemente la ambigüedad de [parecer] como si se tratara de una meditación antropológica existencial en el sentido corriente. Pero en verdad cada paso está llevado por la pregunta por la verdad del Ser.

La mirada dirigida *a nosotros* se cumple a partir del *salto que se lanza anticipatoriamente* (*Vorsprung*) *al Da-sein*. Pero para la *primera meditación* tenía que intentarse, en general, de una vez, destacar, a propósito de modos de ser extremos del hombre, la distinta índole (*Andersartigkeit*) del *Dasein* por oposición a todo "vivenciar" y [a toda] conciencia.

| A pesar de todo, cerca está la tentación de restringir toda la meditación en *Ser y Tiempo*, Primera Mitad, al círculo de una antropología que sólo está diversamente orientada.

31. El estilo del pensar inicial

Estilo: la auto-certeza del *Dasein* en su *legislación* fundadora y en la resistencia de su **encono (*Grimm*).**

El estilo de *la reserva*, porque ésta entona, desde el fondo, cabalmente la in-sistencia, la espera reminiscente del Acontecimiento.

Esta reserva cabalmente entona también toda disputa de la lid entre mundo y tierra.

Se pone al abrigo de la suave medida —acallándola— y va preñada del encono atroz, los cuales ambos —perteneciéndose— se encuentran diversamente tanto desde la tierra como desde el mundo.

El *estilo*, como certeza que está a la altura, es la ley de cumplimiento de la verdad en el sentido del albergamiento en el ente. Puesto que el arte, por ejemplo, es el poner-*en-obra* de la verdad, y en la obra el albergamiento viene a erigirse *en sí mismo* consigo mismo, por eso el "estilo", aunque apenas entendido, es especialmente visible en el campo del arte. Pero aquí el pensamiento del estilo *no* se traslada, ampliado, desde el arte hacia el *Da-sein* como tal.

32. El Acontecimiento
Una visión de conjunto decisoria *en pos del* cumplimiento de acorde y alusión

Desde un comienzo ha de tenerse a la vista la relación de ser y verdad, y atender a cómo desde aquí son fundados *tiempo y espacio* en su pertenencia originaria a despecho de toda su ajenidad.
| La *verdad* es albergamiento clareador que acontece como éxtasis y rapto (*Entrückung und Berückung*).[24] Estos, tanto en su unidad como en su exceso, dan lo abierto circuído para el juego del ente, que deviene ente en el albergamiento de su verdad como cosa, útil, haceduría, obra, acción, ofrenda.

Pero éxtasis y rapto pueden solidificarse en una *equivalencia* (*Gleichgültigkeit*), y entonces se mantiene lo abierto para lo ordinariamente dado (*das gemeinhin Vorhandene*), que despierta la impresión de ser *el* ente, porque [es] lo real. Desde esta oculta equivalencia de la aparente falta de éxtasis y rapto, [éstos] parecen excepciones y rarezas, siendo que muestran el fondo y el despliegue de la verdad. Aquella equi-valencia es también el dominio en el cual se desarrolla todo re-presentar, opinar, toda rectitud (cf. *La fundación*: sobre el *espacio*).

Pero aquella esencia de la verdad, el claro y ocultamiento extasiante-raptor como origen del Ahí, se despliega en su fondo, que experimentamos como a-propiación aconteciente. El acercamiento y la huída, la venida y el apartamiento, o la simple falta de los dioses; para nosotros, en el ser-soberano, es decir, en el inicio y el ser-soberano sobre este acontecer, inicial soberanía final que se mostrará como el último Dios. En su seña (*Winken*), el ser mismo, el Acontecimiento como tal, se vuelve por primera vez visible, y este destello requiere la fundación del despliegue de la verdad como claro y ocultamiento y su *albergamiento por última vez* en la figura transformada del ente.

Lo que se ha pensado en lo restante y hasta ahora sobre espacio y tiempo, que pertenecen a este origen de la verdad, es, como ya Aristóteles mostró detalladamente por vez primera en la *Física*, ya una consecuencia de la esencia del ente como oujsiva, ya firmemente establecida, y de la verdad como rectitud y de todo aquello que desde allí resulta a título de "categorías". Cuando Kant caracteriza a espacio y tiempo como "intuiciones", ello sólo es, al interior de esta historia, un débil intento por rescatar en general la esencia propia de espacio y tiempo. Pero Kant no tiene | ninguna vía hacia la *esencia* de espacio y tiempo. El ordenamiento al "yo" y a la "conciencia" y el re-presentar extravían toda senda y todo paso.

*Verdad**

Lo que se indicó a este propósito con ocasión de las conferencias sobre la obra de arte y que se concibió como "instalación" (*"Einrichtung"*)[25] es ya la *consecuencia del albergamiento*, que, en sentido propio, resguarda lo clareado-ocultado. Precisamente este resguardo deja primeramente *ser* al ente, y, a saber, *ese* ente que él es y puede ser en la verdad del ser aún no alzado y en el modo en que esta verdad está desplegada. (Aquello que vale como ente, lo presencial (*das Anwesende*), lo real, a lo cual recién se refiere lo necesario y lo posible, el ejemplo corriente [tomado] de la historia del primer inicio.)

* cf. *La fundación*

El *albergamiento* mismo se cumple en y como el Da-*sein*. Y éste acontece, gana y pierde historia en el curarse (*Be-sorgung*) in-sistente, que ante todo pertenece al Acontecimiento, pero que apenas sabe de él. Ese [curarse], no concebido desde la cotidianidad, sino desde la sí-mismidad del *Dasein*, se mantiene en modos múltiples, que se solicitan entre sí: elaboración de útiles (*Zeuganfertigung*), organización de haceduría (técnica), creación de obras, acción forjadora de Estado, ofrenda pensante. En todos, y siempre diversamente, [está] la pre[figuración] y configuración del conocimiento y el saber esencial como fundación de la verdad. La "ciencia" [es] sólo un vástago lejano de un determinado abrirse paso de la elaboración de útiles, etc.; [no es] nada autónomo y [nada que] *jamás* pueda ponerse en conexión con el saber esencial del pensar el ser (filosofía).

Pero el albergamiento no sólo se mantiene en los modos de la producción (*Hervorbringung*), sino también, originariamente, en el modo de la asunción del encuentro de lo inerte y lo viviente: piedra, planta, animal, hombre. Aquí acontece la retractación | hacia la tierra que se cierra. Sólo que este acontecer del *Dasein* nunca es para sí, sino que pertenece al fervor de la lid de tierra y mundo, a la in-sistencia en el Acontecimiento.

Filosofía: encontrar las simples vistas y las figuras íntimas y traerlas a manifestación, en lo cual el despliegue esencial del Ser es albergado y elevado en los corazones.

Quién pudiese *ambas cosas*: la mirada más lejana en el más oculto despliegue del Ser y el más cercano atinar de la figura destellante del ente albergador.

¿Cómo, saltando anticipatoriamente al despliegue del Ser, le procuramos a éste el afluir de su ente, a fin de que la verdad del Ser preserve su fuerza de perduración histórica como ímpetu?

Al pensar le queda sólo el decir más simple de la imagen más escueta en purísimo silenciamiento. El primer pensador venidero tiene que poder esto.

33. La pregunta del Ser

En tanto no reconozcamos que todo cálculo de "objetivos" y "valores" se origina en una interpretación muy determinada del ente (como „dša), en tanto no concibamos que en ella ni siquiera se barrunta la *pregunta* por el Ser, para no decir que se la plantea, en tanto no demos testimonio plenamente, a través del cumplimiento, que sabemos acerca de la necesidad de esta pregunta no planteada y, con ello, la formulamos ya, en tanto todo esto permanezca *fuera* del campo visual de aquello que todavía se comporta como "filosofía", todo intenso bullicio sobre el "Ser", la "ontología", la "trascendencia" y "paratrascendencia", la "metafísica" y la putativa superación del cristianismo es infundado y vacío. Sin saberlo, se mueve uno *de todos modos* por los carriles del neokantismo, que se escarnece tan gustosamente. Pues en ninguna parte se lleva a cabo un trabajo pensante, no se consuma ningún paso de un preguntar aperiente.

| Precisamente quien ha concebido la pregunta del ser y ha intentado efectivamente medir la envergadura de su vía no puede esperar ya *nada* de la "Antigüedad" y de su secuela, como no sea la terrible admonición de desplazar el preguntar otra vez hacia el mismo suelo de necesidad, no de aquella primeriza, que ya definitivamente ha sido y que sólo *así* sigue siendo. Antes bien, *"repetición"* quiere decir aquí *permitir* que lo *mismo*, la singularidad del Ser, vuelva *otra vez* y, por lo tanto, *a partir de una verdad originaria*, a ser urgencia. "Otra vez" significa aquí, justamente: de

manera enteramente otra. Pero todavía faltan oídos para esa terrible admonición y [falta] la voluntad de ofrenda, de permanecer en el tramo inmediato de la vía, apenas abierto.

En lugar de esto se engaña uno a sí mismo y a los demás con una *bulliciosa exaltación* por la "Antigüedad" ex-perimentada (*er-littene*) por Nietzsche, ocultándose la propia perplejidad.

¿Cómo se destaca, frente a ese trajín, por ejemplo, la figura y la obra de Hermann *Lotze*, el testigo más genuino de [ese] siglo XIX tan fácil y abundantemente calumniado?

34. El Acontecimiento y la pregunta del ser

El Acontecimiento es la mitad (*Mitte*) que se determina (*ermittelnde*) y se media (*vermittelnde*) a sí misma, en regreso a la cual tiene que pensarse por anticipado todo despliegue de la verdad del Ser. Y todos los conceptos del Ser tienen que ser pronunciados desde allí.

A la inversa: todo lo que, por de pronto y en la urgencia, ha sido pensado sólo en el tránsito desde la desarrollada pregunta-guía hacia la pregunta de fondo sobre el Ser, y lo que se ha preguntado como camino hacia su verdad (el despliegue del *Da-sein*), todo esto no ha de ser traducido jamás a la oquedad de una "ontología" y una "doctrina de las categorías" heredada.

El presentimiento inexpreso del Acontecimiento se presenta en primer plano y, a la vez, en reminiscencia histórica (ous…a = parous…a), | como "temporalidad" (*"Temporalität"*): el acontecimiento del éxtasis que resguarda lo sido y que anticipa lo venidero, y esto quiere decir apertura y fundación del Ahí y, por tanto, del despliegue de la verdad.

Nunca se entiende "temporalidad" como un perfeccionamiento del concepto de tiempo, como la sustitución corriente del concepto de tiempo calculístico por las "vivencias" (Bergson-Dilthey). Todo eso permanece fuera de la discernida necesidad del tránsito de la pregunta-guía concebida como tal hacia la pregunta de fondo.

El "tiempo" es, en *Ser y Tiempo*, el *señalamiento* y el *acorde* remitido a aquello que acontece como verdad del despliegue del Ser en la singularidad de la a-propiación.

Sólo aquí, en esta interpretación originaria del tiempo, se ha alcanzado el dominio en que el tiempo llega a la extrema diferencia con el espacio y, así, precisamente, a la intimidad de su despliegue. Esta relación [está] preparada en la exposición de la espacialidad del *Da-sein*, no, acaso, del "sujeto" y del "yo" (cf. *La fundación, Espacio*).

Dada la confusión y la indisciplina del "pensar" de hoy, se requiere una concepción casi escolar de sus caminos en la figura de "preguntas" características. Desde luego, en la meditación más *doctrinaria* sobre estas preguntas no reside jamás la voluntad y el estilo pensante decisivos. Pero, con fines de esclarecimiento, sobre todo contra la habladuría sobre "ontología" y "ser", conviene saber previamente lo siguiente:

El ente es.

El Ser se despliega.

"El ente" — esta palabra *no* nombra solamente lo real y a éste, incluso, sólo como lo allí presente, y a éste ya únicamente como objeto del conocimiento, no sólo lo real de cualquiera especie, sino también lo posible, lo necesario, lo contingente, todo lo que de algún modo está en el Ser, incluso lo nulo y la nada. El que, creyéndose muy astuto, descubre aquí inmediatamente una "contradicción", puesto que lo no-ente no puede ser "ente", piensa, con su ausencia de | contradicción como medida de la esencia del ente, con muy corto alcance.

"El Ser" no mienta solamente la realidad de lo real, ni tampoco solamente la posibilidad de lo posible, ni de ningún modo únicamente el ser a partir del ente respectivo, sino el Ser desde su despliegue originario en el pleno hendimiento, el despliegue no restringido a la "presencialidad".

Ciertamente, el despliegue del Ser mismo y, con ello, el Ser en su singularidad absolutamente única no se deja experimentar al antojo ni derechamente como un ente, sino que sólo se abre en la instantaneidad del salto anticipatorio del *Da-sein* al Acontecimiento (cf. *El último Dios, 255. El giro en el Acontecimiento*).

Y tampoco lleva ningún camino, inmediatamente, desde el ser del ente al *Ser*, porque la mirada en el ser del ente ocurre ya fuera de la instantaneidad del *Dasein*.

Desde aquí puede traerse a la pregunta del ser una diferenciación y un esclarecimiento esenciales. Ella no es jamás la contestación de la pregunta del ser, sino sólo el ejercicio del preguntar, estimulación y clarificación de la *fuerza* interrogativa para esta pregunta, que sólo surge, en cada caso, de la urgencia y el ímpetu del *Da-sein*.

Si se pregunta por el ente en tanto que ente (×n À Ôn) y por consiguiente, en *este* planteamiento y dirección, por el ser del ente, entonces el que pregunta está en el dominio de *la* pregunta desde la cual fue guiado el inicio de la filosofía occidental y de su historia hasta su final en Nietzsche. Por eso denominamos a *esta* pregunta por el ser (del ente) la pregunta-guía. Su forma más general ha conservado en Aristóteles la acuñación t… tÕ Ôn; ¿qué es el ente, es decir, para él, qué es oujsiva como la entidad del ente? Ser quiere decir aquí *entidad* (*Seiendheit*). En ello se expresa al mismo tiempo que, a pesar de desechar el carácter genérico, el ser (como entidad) es entendido siempre y solamente como lo koinovn, lo común y, así, [como] lo ordinario (*das Gemeine*) para cada ente.

Si, por el contrario, se pregunta por el Ser, entonces el planteamiento no arranca aquí del ente, es decir, eventualmente de éste y aquél, ni | tampoco del ente como tal en su totalidad, sino que se cumple el salto a la *verdad* (claro y ocultamiento) del Ser mismo. Aquí se experimenta y se pregunta a la vez esto que se despliega anticipatoriamente (*Voraus-wesende*) (y que también yace escondido en la pregunta-guía), la *apertura para el despliegue* como tal, es decir, la *verdad*. Aquí está preguntada conjuntamente la pregunta previa (*Vor-frage*) por la verdad. Y en la medida en que el Ser es experimentado como el fondo (*Grund*) del ente, la pregunta así planteada es la *pregunta de fondo*. De la pregunta-guía a la pregunta de fondo no hay jamás un curso inmediato, unívoco, que aplicara la pregunta-guía una vez más (al Ser), sino únicamente un salto, es decir, la necesidad de un *otro* inicio. En cambio, a través de la superación en despliegue del planteamiento de la pregunta-guía y de sus respuestas, bien se puede y se tiene que gestar un *tránsito* que prepare el otro inicio y lo haga, en general, visualizable y susceptible de ser barruntado. A este aprontamiento del tránsito sirve *Ser y Tiempo*, es decir, ya está propiamente en la pregunta de fondo, sin desplegarla pura e inicialmente desde sí misma.

Para la pregunta-guía, la *respuesta* es el *ser* del ente, la determinación de la entidad (es decir, la indicación de las "categorías" para la oÙs…a). En la ulterior historia post-griega, los diferentes dominios del ente se tornan importantes de diversas maneras, el número y la índole de las categorías y de su""sistema" cambian, pero se permanece en lo esencial en este planteo, sea que haga pie en el lÒgo$ como enunciado, o, a consecuencia de determinadas transformaciones, en la conciencia y en el espíritu absoluto. La *pregunta-guía* determina desde los griegos hasta Nietzsche el mismo modo de la pregunta por el "ser". El ejemplo más nítido y más grande de esta unidad de la tradición es la *Lógica* de Hegel.

Por el contrario, para la pregunta de fondo el ser no es respuesta ni dominio de respuesta, sino lo más digno de pregunta. A él le corresponde la consideración (*Würdigung*) única y que salta anticipatoriamente, es decir, él mismo es abierto como *soberanía* y, así, elevado a lo abierto como lo jamás domeñable. El Ser como el fondo en el cual todo ente como tal adviene primeramente a su verdad (albergamiento e instalación y objetividad [*Gegenständlichkeit*]); el fondo en que el ente se sume (abismo), en el cual se arroga también su *equivalencia* y *obviedad* (lo infundado). Que el Ser se despliegue de este modo en términos de fondo en su despliegue esencial, indica su singularidad y soberanía. Y ésta es, a su vez, sólo la seña hacia el Acontecimiento, en el cual hemos de buscar el despliegue del ser en su supremo ocultamiento. El Ser como lo más digno de pregunta no conoce, en sí, ninguna pregunta.

La pregunta-guía, desarrollada en su ensambladura, permite conocer en cada caso una *posición fundamental* con respecto al ente como tal, es decir, una posición del (hombre) que pregunta sobre un fondo que no puede ser fundado como tal, ni en absoluto sabido desde la pregunta-guía, pero que es traído a lo abierto mediante la pregunta *de fondo*.

Aun cuando jamás es posible un curso continuo desde la pregunta-guía a la pregunta de fondo, el desarrollo de la pregunta de fondo suministra simultáneamente, sin embargo, a la inversa, el suelo para recuperar el todo de la historia de la pregunta-guía en una posesión originaria, y no, acaso, para desecharla como algo pretérito (cf. *La alusión, 92. La confrontación del primer inicio y del otro*).

35. El Acontecimiento

La meditación del camino:

1. Qué es pensar *inicial*.

2, Cómo se cumple el otro inicio como *silenciamiento*.

"El Acontecimiento” sería el recto título para la “obra” que aquí sólo puede ser preparada; y por eso tiene que decir, en vez de eso: *Aportaciones a la filosofía*.

La “obra”: la construcción que se desarrolla a sí misma en el de-volverse hacia el fondo descollante.

|*36. El pensar el Ser y el lenguaje*[26]

Con el lenguaje habitual, que hoy es desgastado y malbaratado cada vez más acentuadamente, no se puede decir la verdad del Ser. ¿Puede siquiera decírsela inmediatamente, si todo lenguaje es lenguaje de ente? ¿O se puede inventar un nuevo lenguaje para el Ser? No. Y aunque esto resultara e, incluso, sin forja artificial de palabras, ese lenguaje no sería decidor. Todo decir tiene que permitir que, junto a él, surja el poder-oir. Ambos tienen que ser del mismo origen. Así, pues, sólo cabe una cosa: decir la lengua que más noblemente esté a la altura, en su simplicidad y el poder de su esencia, [decir] la lengua del ente como lengua del Ser. Esta transformación del lenguaje penetra en dominios que aún nos están vedados, porque no sabemos la verdad del Ser. Así, se habla de la “renuncia a continuar”, del “claro del ocultamiento”, del “Acontecimiento de propiación”, del “*Da-sein*”, [lo cual] no es sonsacarle

verdades a las palabras, sino la apertura de la verdad del Ser en tal decir transformado (cf. *Mirada preliminar, 38. El silenciamiento*).

37. El Ser y su silenciamiento *
(la sigética)

La pregunta de fondo: *¿cómo se despliega el Ser?*

El silenciamiento *(Erschweigung)* es la legalidad meditabunda *(besonnene Gesetzlichkeit)* del callar (sigan). El silenciamiento es la "lógica" de la filosofía, en la medida en que ésta pregunta, desde el otro inicio, la pregunta de fondo. Busca la *verdad del despliegue* del Ser, y esta verdad es el ocultamiento que da seña-y-acorde (el misterio) del Acontecimiento (el reticente desdecimiento).

| Nosotros no podemos decir jamás inmediatamente el Ser mismo, justamente cuando [éste] es saltado en el salto. Pues todo Decir *(Sage)*[27] viene del Ser y habla desde su verdad. Toda palabra y, por lo tanto, toda lógica están bajo el poder del ser. La esencia de la "lógica" (cf. SS 34**) es, por eso, la sigética. En ella viene a ser primeramente concebida la esencia del lenguaje.

38. El silenciamiento

El designio de hablar, con palabra ajena, de "sigética" en correspondencia con la "lógica" (onto-*logía*) tiene sólo una intención transitiva retrospectiva, de ningún modo [se trata de la] manía de suplantar la "lógica". Pues, como la pregunta por el Ser y por el despliegue del Ser está en pie, el preguntar es tanto más originario y, por eso, cuanto menos se lo puede encerrar y ahogar en una disciplina escolar. Jamás podemos decir el Ser inmediatamente, y por eso tampoco de manera mediata en el sentido de la "lógica" acentuada de la dialéctica. Todo Decir habla ya *desde* la verdad del Ser y nunca puede saltar por sobre sí mismo, inmediatamente, hacia el Ser. El silenciamiento tiene leyes más elevadas que cualquiera lógica.

Pero el silenciamiento no es en modo alguno una a-lógica, que es en buenas cuentas es y quisiera ser lógica, sólo que no puede [serlo]. Al contrario de lo cual, la voluntad y el saber del silenciamiento están orientados de manera completamente distinta. Y tampoco se trata de lo "irracional" y de "símbolos' y "cifras", todo lo cual presupone la metafísica heredada. En cambio, el silenciamiento incluye la lógica de la entidad, tal como la pregunta de fondo transforma dentro de sí la pregunta-guía.

El callamiento surge del origen en despliegue del lenguaje mismo.

| La experiencia fundamental no es el enunciado, la proposición y, por consiguiente, el principio *(Grundsatz),* sea "matemático" o "dialéctico", sino el mantenerse la reserva en sí misma frente al reticente desdecimiento en la verdad (claro del ocultamiento) de la *urgencia*, que se origina en la necesidad de la *decisión* (cf. *Mirada preliminar, 46. La decisión*).

---

* cf. curso del semestre de verano de 1937, "La posición fundamental del Nietzsche en el pensamiento occidental. El eterno retorno de lo mismo" (*Gesamtausgabe*, vol. 44), conclusión y todo lo relativo al lenguaje

** Curso del semestre de invierno de 1934, "Sobre la lógica como pregunta por el lenguaje" (*Gesamtausgabe*, vol. 38)

Cuando esta reserva viene a la *palabra*, lo dicho es siempre el Acontecimiento. Pero comprender este decir significa llevar a cabo el proyecto y el salto del saber en el Acontecimiento. El decir, como silenciamiento, funda. Su palabra no es, digamos, sólo un signo para algo enteramente otro. Lo que ella nombra, es lo tenido en mientes. Pero el "tener en mientes" sólo es apropiado en cuanto *Da-sein* y, por lo tanto, [como] pensante en la pregunta.

El callar y el preguntar: el preguntar esencial como poner en trance de decisión la esencia de la verdad.

¿Búsqueda en pos del Ser? El hallazgo *(Fund)* originario en la búsqueda originaria.

Buscar —y el mantenerse-en-la-verdad, en lo abierto de lo que se oculta y se retira. El buscar (originariamente) como referencia fundamental al *desdecimiento* reticente. El buscar como preguntar y, no obstante, callar.

¡El que busca ya encontró! Y el buscar originario es aquel aprehender de lo ya encontrado, a saber, de lo que se oculta como tal.

Mientras la búsqueda habitual encuentra y ha encontrado solamente cuando cesa de buscar.

Por eso, el hallazgo originario es albergado en el albergamiento originario precisamente como la búsqueda. Ponderar lo más digno de pregunta, perdurar en la pregunta, in-sistencia.

39. El acontecimiento

Este es el título esencial para el intento del pensar inicial. Pero el título *público* sólo ha de rezar: *Aportaciones a la filosofía*.

| El proyecto tiene como propósito aquello que sólo puede quererse en el intento del pensar inicial, el cual sabe algo mínimo acerca de sí mismo: ser una *articulación* de este pensar.

Esto quiere decir:

1. Nada se escatima *en el rigor de la ensambladura*, igual que si cupiese lo imposible —y esto cabe siempre en la filosofía—: concebir la verdad del Ser en la plenitud enteramente desplegada de su fundada esencia.
2. Aquí sólo se permite la *disposición* sobre *un* camino que puede desbrozar un individuo, renunciando a la posibilidad de echar un vistazo a otros caminos, quizá más esenciales.
3. El intento debe tener en claro que ambas, ensambladura y disposición, siguen siendo una *juntura (Fügung)* del Ser mismo.

La articulación, en este triple sentido, tiene que intentarse, y con ello, algo más esencial y más dichosamente atinado, que le sea regalado a los venideros, algo en lo cual haya un salto, que ello acople e inserte provisoriamente, a fin de superarlo.

Este ser-superado, si es genuino y necesario, trae ciertamente lo más grande; pone en pie en su futuridad por primera vez históricamente un intento pensante, en su erigirse hacia el futuro y hacia la inevitabilidad.

La articulación es algo esencialmente distinto a un "sistema" (cf. WS 35/36 y 36*). Los "sistemas" sólo son posibles y, hacia el fin, muy necesarios en el dominio de la historia de la respuesta a la pregunta-guía.

---

* Curso del semestre de invierno de 1935/36, "La pregunta por la cosa. Sobre la doctrina kantiana de los principios trascendentales" (*Gesamtausgabe*, vol. 410, y curso del semestre de verano de 1936, "Schelling: sobre la esencia de la libertad humana" (*Gesamtausgabe*, vol. 42)

Las seis junturas de la articulación se mantienen cada una por sí misma, pero sólo para hacer tanto más apremiante la unidad esencial. En cada una de las | seis junturas se intenta decir cada vez lo mismo sobre lo mismo, pero en cada caso desde un distinto dominio de despliegue de aquello que nombra el Acontecimiento. Así, pues, visto desde fuera y por trozos, fácilmente se encuentran "repeticiones" por doquier. Sin embargo, el persistir en lo mismo, el consumar puramente en su articulación este testimonio de la genuina in-sistencia del pensar inicial es lo más difícil. Por oposición a esto, la continua prosecución en la serie de "materias" que constantemente se van ofreciendo de manera diversa es fácil, porque se da de suyo.

Cada juntura está en cada caso en sí misma, y sin embargo subsiste una oculta oscilación de una en otra y un fundar aperiente del sitial de decisión para el tránsito esencial hacia la transformación todavía posible de la historia occidental.

El *acorde* tiene su envergadura en lo que se despliega sido *(Gewesende)* y lo venidero y, por tanto, su fuerza asestadora *(Einschlagskraft)* en lo presente a través de la alusión.

La *alusión* toma su necesidad primeramente del acorde de la urgencia del abandono del ser.

Acorde y alusión son suelo y campo para el primer respingo del pensar inicial hacia el *salto* en el despliegue de la esencia del Ser.

El salto abre ante todo las no holladas vastedades y ocultamientos de aquello hacia donde tiene que abrirse paso la *fundación del Da*-sein, perteneciente al llamado del Acontecimiento.

Todas estas junturas tienen que ser resistidas en tal unidad desde la in-sistencia en el *Da-sein*, que caracteriza el ser de los *venideros*.

Ellos reciben y resguardan la pertenencia al Acontecimiento y a su giro despertada por el llamado, y llegan a estar así ante las señas *del último Dios*.

La articulación —la ensamblada disposición que se articula al llamado y funda, así, el *Da-sein*.

| 40. *La obra pensante en la edad del tránsito*

La obra pensante en la edad del tránsito (cf. *Reflexiones* IV, 90) sólo puede y tiene que ser un *rumbo*, en el doble sentido de esta palabra: un andar y, sobre todo, un camino y, por tanto, un camino que anda.

¿Se puede configurar esto en el decir, de modo que la simplicidad de esta tarea salga a luz? ¿Corresponde a ello la articulación "Del Acontecimiento"? ¿Y quién lo quiere saber? Pero ya sólo por eso hay que osarlo.

¿Encontrará alguna vez este intento su intérprete? ¿Aquél, que pueda hablar del camino que va hacia lo venidero y que lo prepara? Pero no ése que compute en ello lo mucho contemporáneo y que todo lo "explique" así y —lo aniquile.

41. *Todo decir del Ser se mantiene en palabras y denominaciones*

Todo decir del Ser se mantiene en palabras y denominaciones *(Nennungen),* que, comprensibles en la dirección del opinar cotidiano acerca del ente y pensadas exclusivamente en esta dirección, son susceptibles de ser mal interpretadas en términos de sentencia *(Ausspruch)* del Ser. Por lo tanto, no sólo se requiere primeramente de una equivocación del preguntar (al

interior del dominio de la interpretación pensante del Ser), sino que la palabra misma ya encierra algo (conocido) y, con ello, encubre lo que debe ser traído a lo abierto en el decir pensante.

Esta dificultad no se puede apartar a través de ningún medio, e incluso el intento de hacerlo significa ya el desconocimiento de todo decir del Ser. Esta dificultad tiene que ser asumida y concebida en su pertenencia esencial (al pensar del Ser).

Esto condiciona un proceder que, dentro de ciertos límites, siempre tiene que complacer primeramente al opinar habitual y caminar con él un largo trecho, para luego exigir, en el instante justo, la reversión *(Umschlag)* del pensamiento, pero bajo | el poder de la misma palabra. Por ejemplo, la "decisión" puede y debe ser entendida, por lo pronto, si bien no moralmente, en todo caso sí en términos de cumplimiento, como un "acto" del hombre, hasta que súbitamente signifique el despliegue de la esencia del Ser mismo, lo que entonces no quiere decir que el Ser sea interpretado "antropológicamente", sino al revés: que el hombre es retrotraído al despliegue de la esencia del ser y arrancado a las prisiones de la "antropología". Asimismo: la "haceduría" —un modo del comportamiento del hombre, y súbita y propiamente al revés: el despliegue de la esencia (de la no-esencia) del Ser, en lo cual arraiga primeramente el fundamento de la posibilidad de las "diligencias".

Pero este "al revés" no es simplemente un truco "formal" de inversión del significado en las meras palabras, sino *la transformación del hombre mismo*.

En todo caso, el recto concebir de esta transformación y, ante todo, de su espacio de acontecimiento, y esto quiere decir, la fundación de éste mismo, está imbricado de la manera más íntima con el saber de la verdad del Ser.

La transformación del hombre significa aquí el devenir-otro de su esencia, en la medida en que en la interpretación válida hasta ahora *(animal rationale)* está implicada la referencia al ente, por cierto psicológicamente escondida y mal interpretada, pero no fundada ni desarrollada como el fundamento de la esencia. Pues esto implica preguntar la pregunta por la verdad del Ser y "la metafísica".

En el pensar de la historia del ser primeramente adviene el poder esencial de lo nuli-forme y de la vuelta *(Umkehrung)* hacia lo libre.

42. De "Ser y Tiempo" al "Acontecimiento"

En este "camino", si así se puede llamar el ascender y precipitarse, siempre se pregunta la misma pregunta por el "sentido del Ser" y sólo ella. Y por eso los lugares del preguntar son constantemente diferentes. Todo preguntar esencial, cada vez que pregunta originariamente, tiene que transformarse desde la | base. No hay aquí un "desarrollo" gradual. Menos aun hay *esa* relación de lo ulterior con lo tempranero, de acuerdo a la cual estuviese aquél ya resuelto en éste. ¡Puesto que en el pensar del ser todo se atiene a lo único, aquí los vuelcos son, por decir así, la regla! Y esto prohibe también el proceder historiador: desahuciar lo tempranero como "falso", o acreditar lo ulterior como "ya comprendido" en lo tempranero. Las "modificaciones" son tan esenciales que sólo se las puede determinar en su envergadura si cada vez se pregunta cabalmente la *única* pregunta desde su lugar inquisitivo.

En todo caso, las "modificaciones" no están condicionadas extrínsecamente por objeciones. Pues hasta ahora no ha sido posible ninguna objeción, porque la *pregunta* no ha sido todavía ni

siquiera comprendida. Las "modificaciones" surgen de la creciente índole abismática de la misma pregunta del Ser, a través de lo cual le es sustraído todo sostén histórico. Por eso el *camino* se vuelve en todo caso cada vez más esencial, no como "desarrollo personal", sino como el esfuerzo del hombre, entendido de manera completamente a-biográfica, por traer el Ser mismo en el ente a su verdad.

Aquí sólo se repite lo que tenía que acontecer cada vez más decididamente desde el fin del primer inicio de la filosofía occidental, es decir, desde el fin de la metafísica, [a saber,] que el pensar del Ser tiene que llegar a ser, no una "doctrina" ni un "sistema", sino la historia propiamente tal y, por tanto, lo más recóndito.

Por primera vez acontece esto como pensamiento de Nietzsche; y lo que allí nos sale al paso como "psicología" y como *desmembramiento de sí (Selbstzergliederung)* y disolución y *Ecce homo*, con todo lo coetáneo de ese tiempo desolado, tiene su verdad propia como historia del pensar, que en Nietzsche todavía *busca* primeramente lo por-pensar y lo encuentra aún en el círculo del planteamiento *metafísico* de la pregunta (voluntad de poder y eterno retorno de lo mismo).

En los intentos [emprendidos] desde *Ser y tiempo*, la pregunta está instalada ciertamente *de manera más originaria*, pero todo se mantiene en una escala pequeña, si en absoluto puede comparársela.

| El cumplimiento de la pregunta no admite ninguna imitación. Aquí las necesidades del camino son en cada caso primerizas, porque únicas. Si [son] "nuevas" y "peculiares" vistas [desde el punto de vista de la] "historia", ésa no es ninguna perspectiva posible de enjuiciamiento.

La dominación histórica de la historia del pensamiento occidental se hace cada vez más esencial, y la difusión de una erudición filosófica "historiadora" o "sistemática", cada vez más imposible.

Pues se trata, no de dar a conocer nuevas representaciones del ente, sino de fundar el *ser*-hombre en la verdad del Ser y preparar esta fundación en el pensar del Ser y del *Da-sein*.

Esta pre-paración no consiste en la procuración de conocimientos provisionales, de los cuales hubiera que inferir más tarde los conocimientos propiamente tales, sino que la pre-paración es aquí: allanar el camino, instar al camino —en sentido esencial: *atemperar*. Pero, otra vez, no como si lo pensado y lo por-pensar fuese solamente una ocasión indiferente para una *corriente de pensamiento (Denkbewegung),* sino que la verdad del Ser, el saber de la meditación, lo es todo.

Sin embargo, el camino de este pensar el Ser no tiene ya una fija inscripción en un mapa. El territorio recién *llega a ser por el camino* y es desconocido en cada estación y no se lo puede calcular [por anticipado].

El camino del pensar, cuanto más genuinamente es camino hacia el Ser, tanto más incondicionadamente es a-temperado por el Ser mismo.

El pensar (*Er-denken*) no significa el ex-cogitar y el inventar arbitrario, sino aquel pensar que preguntando se pone [a disposición] del Ser y lo provoca a atemperar el preguntar de punta a cabo.

Pero en el pensar el Ser cada vez tiene que ser puesto en trance de decisión el ente en su totalidad, lo que en cada caso sólo puede conseguirse en *una* dirección de la mirada y ocurre tanto más precariamente, cuanto más originariamente llega la seña del Ser.

El territorio que llega a ser por el camino y como camino del pensar el Ser es el *Entre*, el cual *a-propia* el *Da-sein* al | Dios, en cuya a-propiación se vuelven primeramente "conocibles" el hombre y el Dios, pertenecientes en la vigilancia y la urgencia del Ser.

43. El Ser y la decisión

Ser tenido a menester por los dioses, ser destrozado por este enaltecimiento: en dirección a esto oculto tenemos que interrogar el despliegue del Ser *como tal*. Pero entonces no podemos explicar el Ser como lo aparentemente posterior, sino que lo tenemos que concebir como el origen, que primeramente *de-cide* (*ent-scheidet*)[28] y *a-propia* dioses y hombres.

Esta interrogación del Ser cumple la apertura del espacio-de-juego-de-tiempo de su despliegue: la fundación del *Da-sein*.

Cuando se habla allí de la de-cisión, pensamos en un hacer humano, en el cumplimiento, en un proceso. Pero aquí no es esencial ni lo humano de un acto ni la índole procesual.

Y es que apenas es posible aproximarse a la esencia de la decisión en términos de historia del ser sin partir del hombre, de nosotros, y pensar, a propósito de la "decisión", en elección, determinación, en la preferencia de lo uno y la postergación de lo otro, y topar, finalmente, con la libertad como causa y facultad, y desviar la pregunta de la decisión hacia lo "moral-antropológico", e incluso concebir éste de manera nueva, justamente con ayuda de la "decisión", en el sentido de la [decisión] "existencial".

El peligro de mal interpretar "existencialmente", "antropológicamente" *Ser y Tiempo* en esta dirección, de mirar los nexos entre abierta resolutividad - verdad - *Dasein* desde la determinación *(Entschließung)*[29] moralmente entendida, en lugar de concebir, *a la inversa*, desde el fundamento imperante del *Da-sein*, la verdad como estado-de-abierto y la abierta re-solutividad como el espaciamiento temporizante del espacio-de-juego-de-tiempo del Ser, este | peligro está cerca y se refuerza por lo mucho no domeñado en *Ser y Tiempo*. Pero la mal interpretación queda conjurada en lo básico, aunque no en la ejecución de la superación, si desde el inicio se mantiene firme la pregunta de fondo por el "sentido del Ser" como la *única* pregunta.

Entonces, aquello que aquí es denominado de-cisión se desplaza a la mitad esencial más interior del Ser mismo y no tiene nada en común con lo que llamamos adoptar una elección y cosas semejantes, sino que dice: la separación (*Auseinandertreten*) misma, que escinde y que, en el escindir, permite primeramente que advenga la acontecedera a-propiación precisamente de esto *abierto* en la separación como el claro para lo se-ocultante y todavía in-decidido, la pertenencia del hombre al Ser como fundador de su verdad y la remisión del Ser al tiempo del último Dios.

Animados por el sentido de la modernidad *(neuzeitlch gesonnen),* pensamos a partir de nosotros y, cuando pensamos más allá de nosotros, siempre nos topamos solamente con objetos. Presurosamente seguimos, hacia un lado y otro, ese camino habitual del re-presentar y todo lo explicamos en su círculo y jamás ponderamos si este camino no consiente en su través *(unterwegs)* un salto, por medio del cual saltemos primeramente al 'espacio' del Ser, nos hagamos saltar la de-cisión.

Aun cuando dejemos tras de nosotros la mal interpretación "existencial" de la "decisión", todavía tenemos ante nosotros el peligro de otra, que en todo caso se confunde hoy con la anterior de manera especialmente gustosa.

Lo decisorio como lo "volitivo" *("Willentliche")* y lo "potente" *("Machtmäßige")* podría ser concebido en oposición al "sistema", apelando a la sentencia de Nietzsche: "La voluntad de sistema de una falta de honradez" (VIII, 64).* El esclarecimiento de esta oposición es en todo caso necesario, porque la decisión viene a oponerse al "sistema", pero en un sentido más esencial de cómo Nietzsche mismo ha visto la oposición. Pues para él el "sistema" sigue siendo el objeto de la | "armaduría de sistemas", del componer y ordenar *a posteriori*. Pero incluso si le concedemos a Nietzsche una concepción de la esencia del sistema más adecuada, tiene que decirse que no concibió la esencia ni podía concebirla, porque él mismo tenía que admitir todavía para su preguntar esa concepción del "ser" (del ente) sobre cuyo fundamento y como cuyo desarrollo se origina el "sistema": la *representidad (Vorgestelltheit)* del ente como unificación anticipatoria, re-presentación de la objetividad del objeto (el esclarecimiento esencial en la determinación *kantiana* de lo trascendental). "Orden" y mirada sinóptica *(Übersichtlichkeit)* (no el *ordo* de la Edad Media) son recién *consecuencias* de lo "sistemático", no su esencia. Y por último, a la *honradez* le pertenece justamente el "sistema", no sólo como su interno cumplimiento, sino como su presuposición. En todo caso, Nietzsche entiende bajo "honradez"algo distinto, tanto como no penetra con el "sistema" en la *esencia* de la época moderna. No basta concebir el "sistema" solamente como peculiaridad de la época moderna; eso puede ser correcto, y, no obstante, la época moderna estar concebida superficialmente.

Luego, las palabras de Nietzsche sobre "el sistema" han sido también gustosamente mal empleadas como justificaciones harapientas de la falta de fuerza para un pensar concebido a largo aliento y sobre sendas oscuras. O, por lo menos, se ha desechado el "sistema" como marco a favor de una "sistemática" que sólo presenta [como pensamiento] filosófico la forma prestada del pensamiento "científico".

Cuando la "decisión" contra el "sistema" viene a ponerse a pie, ello es, entonces, el tránsito desde la época moderna al otro inicio. En tanto que el "sistema" contiene la caracterización esencial de la moderna entidad del ente (la representidad), y, en cambio, la "decisión" entiende el ser para el ente, y no sólo la entidad, a partir del ente, entonces la de-cisión es, en cierto modo, más "sistemática" que todo sistema, vale decir, [es] una determinación esencial del ente como tal a partir del despliegue del Ser. Entonces, no sólo | es fácil la "armaduría de sistemas", sino también el pensamiento "sistemático", es decir, [éste está] fundado en una interpretación del ente asegurada, frente a la tarea del preguntar por la verdad del Ser, del pensar de la de-cisión.

Pero entre tanto, pensamos la "decisión" como una ocurrencia al interior de un o bien - o bien *(Entweder-Oder)*.

El largo acostumbramiento, no sólo moderno, a una presencia de primer plano *(Vordergründlichkeit)* del hombre (como *animal rationale*) en todo el pensamiento occidental hace difícil decir palabras [que tienen] un contenido antropológico-psicológico aparentemente consolidado desde una verdad enteramente otra y con vistas a la fundación de ésta, sin sustraerse a la mal interpretación antropológica y a la cómoda réplica de que todo es, justamente, "antropológico". La justicia *(Billigkeit)* de esta objeción es tan ilimitada que tiene que volverse sospechosa. Está en su base el que no se *quiere* jamás poner en cuestión al hombre, es decir, a sí mismo, tal vez porque en secreto no se está tan plenamente seguro de la majestad antropológica del hombre.

* F. Nietzsche, *Götzen-Dämmerung*. En: Nietzsches *Werke* (Großoktav-ausgabe), vol. VIII. Leipzig (Kröner), 1919, p. 64

44. Las "decisiones"

sobre si el hombre quiere seguir siendo "sujeto" *o* si funda el *Da-sein*—

sobre si, con el sujeto, ha de permanecer con aptitud de duración el *"animal"* como la "sustancia" y el *"rationale"* como "cultura", *o* si la verdad del Ser (véase abajo) encuentra en el *Da-sein* un sitial crecedero *(werdende)*—

sobre si el ente toma al ser como lo "más general" suyo y, con ello, [lo] entrega y sepulta en la "ontología", *o* si el | Ser en su singularidad llega a la palabra y determina cabalmente al ente como irrepetible—

sobre si la verdad como rectitud es desfigurada en la certeza del representar y la seguridad del calcular y el vivenciar *o* si el despliegue inicialmente no fundado de la ajlhvqeia como el claro del ocultar-se llega a un fondo—

sobre si el ente como lo más obvio consolida todo lo mediocre y pequeño y medianero como lo racional *o* si lo más digno de pregunta constituye la pura solidez *(Gediegenheit)* del Ser—

sobre si el arte es una organización de vivencias *(Erlebnisveranstaltung) o* el ponerse-en-obra de la verdad—

sobre si la historia es rebajada a arsenal de certificaciones y precedencias *o* si se eleva como la cordillera de los inescalables montes extrañadores—

sobre si la naturaleza es rebajada a dominio de explotación del calcular y el instalar y a ocasión del "vivenciar" *o* si sostiene, como la tierra que se cierra, lo abierto del mundo sin figura *(bildlos)*—

sobre si el des-diosamiento del ente celebra sus triunfos en la cristianización de la cultura *o* si la urgencia de la in-decisión *(Unentschiedenheit)* sobre la cercanía y lejanía de los dioses prepara un espacio de decisión—

sobre si el hombre arriesga el Ser y, con ello, el ocaso *o* si se contenta con el ente—

sobre si el hombre, en absoluto, arriesga la decisión *o* si se entrega a la falta de decisión que esta edad recomienda como la condición de "suprema" "actividad".

Todas estas decisiones, que en apariencia son muchas y diversas, se resumen en una sola y única: sobre si el Ser se retira definitivamente *o* si este retiro, como rehusamiento, llega a ser la primera verdad y el otro inicio de la historia.

Lo más difícil y soberano de la decisión *por* el Ser va encerrado en [el hecho de] que ella permanece invisible y, en caso | de exteriorizarse, es ineluctablemente mal interpretada y, así, ante todo,
[es] protegida del manoseo plebeyo.

¿Por qué en general tienen que tomarse decisiones? Si [así es], entonces son ellas necesidades de nuestra época, no sólo como ésas, determinadas, sino, en general, como decisiones.

¿Qué es decisión aquí? Ella determina su esencia a partir del despliegue del tránsito de la época moderna hacia su Otro. ¿*Determina* ella por ese medio su esencia o es el tránsito sólo la seña hacia su esencia? ¿Vienen las "decisiones" porque tiene que haber otro inicio? ¿Y tiene que haber *éste* porque la esencia del Ser mismo es de-cisión y [porque] en este despliegue de la esencia obsequia [él] su verdad por primera vez en la historia del hombre?

Es necesario aquí decir quizá hasta prolijamente lo que no se mienta con la expresión de la *verdad del Ser*.

La expresión no significa: la "verdad" "sobre" el Ser, digamos, incluso, una consecuencia de proposiciones correctas sobre el concepto del Ser o una "doctrina" irrefutable acerca del Ser. Aun si algo semejante pudiera llegar a ser adecuado, lo cual es imposible, tendría que presuponerse, no sólo *que* hay una "verdad" sobre el Ser, sino, ante todo, de qué tipo es la esencia de *esa* verdad en que viene el Ser a erigirse. ¿Pero de dónde más ha de poder determinarse de otro modo la esencia de *esta* verdad y, con ello la esencia de la verdad como tal, si no es a partir del Ser mismo? Y esto no sólo en sentido de una "derivación" desde éste, sino en el sentido de una efectuación *(Erwirkung)* de esta esencia por el Ser, algo que no tenemos a nuestra disposición a través de pareceres "correctos" sobre el Ser, antes bien [algo] que pertenece únicamente a los instantes ocultos de la historia del ser.

Pero la expresión tampoco dice: el Ser "verdadero", más o menos en la vaga acepción que tiene en mientes al ente "verdadero", de veras, real. Pues ya otra vez está presupuesto aquí un concepto de "realidad" y puesto a la base del Ser como criterio, mientras que el Ser no sólo le presta al ente lo que éste es, sino que, ante todo, despliega para sí mismo, desde su esencia, la verdad que le es conforme.

Esta verdad del Ser no es nada diferente del Ser, sino su esencia más propia, y por eso en la historia del Ser radica si éste obsequia o rehusa esta verdad y a sí mismo, y, de este modo, trae primeramente, en sentido propio, lo abismático a su historia. La misma indicación de que los conceptos corrientes de "verdad" y la corriente in-diferenciación de "ser" y "ente" conducen a una mal interpretación de la verdad del Ser y [que], ante todo, *ya siempre la presuponen*, puede degenerar a su vez en una inducción al error, si va a permitir que se llegue a la conclusión [de que], por lo tanto, sólo se trataría de explicitar la tácitas "presuposiciones", como si las *pre*suposiciones fuesen susceptibles de ser aprehendidas sin que ya lo (su)puesto estuviese concebido *como* tal. El regreso a las "presuposiciones" y "condiciones" tiene su sentido y su derecho al interior del ente y de la interpretación del ente en vista de su entidad en el sentido de la representidad (y ya de la „dša), y por ello se ha convertido, a través de múltiples variantes, en la forma fundamental del pensamiento "metafísico", y esto a tal punto que incluso la superación de la "metafísica" no puede dar pistas para la inteligencia inicial de este modo de pensar (cf. *Ser y Tiempo* y *De la esencia de la verdad*, *aquí* el intento del salto al Ser).

En tanto que el "Ser" sea concebido como entidad, como lo de algún modo "general" y, con ello, como una condición del ente antojadizamente antepuesta, es decir de su representidad, es decir, de su objetividad, y esto quiere decir, por último, de su ser-"en sí", el Ser mismo es rebajado a la verdad del ente, a la rectitud del re-presentar.

Puesto que todo esto es llevado a cabo de la manera más pura en Kant, por eso se *puede* intentar, a propósito de su obra, hacer visible algo más originario, y, por eso, no derivable de ella, enteramente otro, a riesgo de que una tentativa semejante sea leída otra vez kantianamente y [sea] mal | interpretada y vuelta inocua a título de "kantismo" arbitrario.

La historia occidental de la metafísica occidental es la "prueba" de que la verdad del Ser no pudo convertirse en pregunta, y la indicación de las razones de esta imposibilidad. Pero el desconocimiento más grosero de la verdad del Ser estribaría en una "lógica" de la filosofía. Pues ésta es traer de vuelta, consciente o inconscientemente, la "teoría del conocimiento" a sí misma. Y la "teoría del conocimiento" no es más que la forma de la perplejidad de la metafísica moderna respecto de sí misma. La confusión llega a su punto culminante cuando esta "teoría

del conocimiento" se hace pasar una vez más por "metafísica del conocimiento";[30] el cómputo en la regla de cálculo de la "aporética" y de la disquisición "aporética" de "direcciones" y "frentes de problemas" "en sí" dados se convierte, y con pleno derecho, en *el* método de la erudición filosófica más moderna. Estos sólo son vástagos terminales del proceso en virtud del cual la filosofía pierde su esencia y degenera en la más grosera ambigüedad, porque, para el que sabe, una tal [filosofía], inequívocamente, ya *no puede* ser lo que la filosofía parece ser. Y por eso, también, todos los intentos por decir lo que la verdad del Ser *no* es han tenido que resignarse, a lo más, a suministrar nuevo alimento a la ignorante porfía de la mal interpretación persistente, en caso de que tales clarificaciones sean de la creencia que la no-filosofía puede ser transformada en filosofía por medio de la *enseñanza*. Sin embargo, la meditación en lo que la verdad del Ser *no* es resulta esencial en cuanto *histórica*, en la medida en que puede ayudar a hacer más perspicuos los movimientos fundamentales en las posiciones fundamentales del pensamiento occidental y más apremiante el ocultamiento de la historia del ser.

Por cierto, en todo esto se ha implicado también que todo rechazo del atareo filosófico en el sentido genuino de la palabra tiene su necesidad solamente si ha reconocido que la meditación sobre la verdad del Ser encierra un viraje de la actitud pensante *(denkende)* hacia la [actitud] pensativa *(denkerische),* cambio que desde luego no puede ser efectuado mediante instructivos morales, sino que tiene que ser *pre*rrealizado como cambio *(vorgewandelt),* y ello en la abertura *(Öffentlichkeit)*[31] de lo invisible y libre de bullicio.

¿Por qué la *verdad* del Ser no es ningún aditamento ni marco para el Ser, y tampoco una presuposición, sino la esencia más íntima del Ser mismo?

Porque la esencia del Ser se despliega en la acontecedera a-propiación de la de-cisión. Pero ¿de dónde sabemos esto? No lo sabemos, sino que lo preguntamos y abrimos en tal preguntar el sitial para el Ser, y tal vez uno que éste exige, en caso de que el despliegue del Ser hubiera de ser el rehusamiento, para el cual el alcanzado preguntar *(das unzureichende Fragen)* permanece [como] la única cercanía adecuada.

Y así, pues, todo crear que funde el *Da-sein* (y *sólo* este [crear], no la la firme diligencia cotidiana de la instalación del ente) tiene que despertar, por un prolongado plazo, primero, la verdad del Ser como pregunta y urgencia, a través de las sendas más perentorias y en correrías llenas de vicisitudes, a veces aparentemente inconexas y desconocidas para sí mismas, y aprontar para la queda del Ser, pero también decididamente *contra* todo intento de confundir y debilitar, en la mera voluntad de volver atrás, aun si fuese a las tradiciones más "valiosas", el inmisericorde apremio *(Nötigung)* a la urgencia de la meditación.

El saber de la constante ponderación *(der stetigen Bedachtsamkeit)* de lo esporádico pertenece a la vigilancia en pro del Ser, cuya esencia relumbra como la verdad misma en la oscuridad de su propia brasa.

La verdad del Ser es el Ser de la verdad —dicho así, suena como una inversión artificiosa y forzada y, si llega a mucho, como una inducción al juego dialéctico. Mientras que esta inversión sólo es un signo fugaz y externo del *giro*, que se despliega en el Ser mismo, y arroja luz sobre aquello que se quisiera denominar aquí con [el término] decisión.

| *45. La "decisión"*

La decisión, que ya hace mucho ha despuntado en lo oculto y disimulado, es la [decisión] por la historia o por la pérdida de historia. Pero la *historia* concebida como la disputa de la lid de tierra y mundo, asumida y cumplida a partir de la pertenencia al llamado del Acontecimiento como despliegue de la verdad del Ser en la figura del último Dios.

La decisión se toma en virtud de que la necesidad del *encargo (Auftrag)* más extremo sea experimentado desde la urgencia más interna del abandono del ser y se le confiera perdurable poder.

Pero el *encargo*, a la luz y en la vía de la decisión, es: *el albergamiento de la verdad del Acontecimiento desde la reserva del Dasein en la más grande queda del Ser*.

¿En virtud de qué se toma la decisión? En virtud del *obsequio* o de la *ausencia (Ausbleib)* de aquellos [que han sido] señaladamente marcados *(ausgezeichnete Gezeichnete),* a los cuales llamamos los "venideros" a diferencia de los tardíos, variados, cualesquiera e incontenibles, que ya no tienen nada delante de sí y nada tras de sí.

A estos marcados pertenecen:

1. *Aquellos pocos únicos (Einzelnen),* que fundan anticipatoriamente los sitiales y los instantes para los dominios del ente en las vías esenciales del *Da-sein* fundador (poesía — pensar — hazaña — ofrenda). Crean así la posibilidad en despliegue para los diferentes albergamientos de la verdad, en los cuales el *Da-sein* deviene histórico.
2. *Aquellos más numerosos confederados (Bündischen),* a los cuales les está dado, desde el concebir de la voluntad sapiente y de las fundaciones de los únicos, presentir y hacer visibles, en el cumplimiento, las leyes de la transformación creadora *(Umschaffung)* del ente, del resguardo de la tierra y del proyecto del mundo en su lid.
3. *Aquellos muchos recíprocamente remitidos (Zueinanderverwiesenen),* en conformidad con su procedencia histórica (terrestre-mundana) común, a través de los cuales y para los cuales gana perdurabilidad la transformación creadora del ente y, con ello, la fundación de la verdad del Acontecimiento.

|4.Los únicos, los pocos, los muchos (no tomados como cantidad, sino en vista de su calidad de marcados) están todavía, en parte, en los antiguos y corrientes y planificados órdenes. Estos, ora son ya solamente una protección a manera de corteza para su perduración amenazada, ora, todavía, fuerzas [que] guían su voluntad.

La *concordancia (Einverständnis)* de estos únicos, pocos y muchos es secreta (*verborgen*), no hechiza, súbita y creciente por sí misma.

Está gobernada por el prevalecer *(Walten)* cada vez diferente del Acontecimiento, dentro el cual se prepara un recogimiento *(Sammlung)* originario, en el cual y como el cual deviene histórico lo que es lícito llamar un *pueblo*.

5. Este pueblo es único en su origen y su destinación *(Bestimmung)* de acuerdo a la singularidad del Ser mismo, cuya verdad tiene que fundar aquél de una única vez en un único sitial en un único instante.

¿Cómo puede prepararse esta decisión? ¿Tienen aquí el saber y el querer un espacio para su disposición, o sería eso sólo una intromisión ciega en ocultas necesidades?

Pero las necesidades sólo destellan en una urgencia. Y la preparación de un aprontamiento para la decisión está ciertamente en la urgencia de limitarse ya solamente, por fin, a apresurar la a-historicidad arrolladora y endurecer sus condiciones, siendo que quiere lo Otro.

Quien no sabe de *esta* urgencia no barrunta ni una sombra de las decisiones inminentes.

La decisión se toma en silencio. Pero de acuerdo con ese modo, ocurre primero la destrucción de la posibilidad de decidir en virtud de la amenazante irrestibilidad del desarraigo.

La decisión y su necesidad e, incluso, [su] preparación peramecen tanto más difíciles de percibir, cuanto más requieren de bullicio los sucesos de las revoluciones de la "historia universal", cuanto más exclusivamente todo escuchar y prestar oído ambiciona lo titánico y ruidoso y deja que | lo opuesto, y por cierto la grande queda, se hunda en la nadería.

Los sucesos "histórico-universales" pueden adoptar proporciones nunca antes vistas: esto sólo habla, por lo pronto, del incremento del furor en el dominio desatado de las hacedurías y del número. Nunca habla inmediatamente del advenimiento de las decisiones esenciales. Pero si en medio de estos sucesos, y en parte conforme a su estilo, es instalado un recogimiento del pueblo, o bien de su perdurabilidad en él mismo, ¿no podría abrirse allí un camino hacia la cercanía de la decisión? Ciertamente, pero a la vez con el peligro supremo de equivocar completamente su dominio.

La decisión *tiene* que crear aquel *espacio-tiempo*, el sitial para los instantes esenciales, en el cual crece la suprema seriedad de la meditación a una con la mayor alegría del envío a una voluntad de fundar y construir, lo cual no tiene lejos de sí la confusión. Sólo el *Da-sein*, jamás una "doctrina" puede traer el cambio del ente desde la base. Semejante *Da-sein*, como fondo de un pueblo, requiere de la más larga preparación a partir del *pensar* inicial; pero éste sigue siendo en cada caso sólo *un* camino del *reconocimiento* (*Anerkenntnis*) de la urgencia que empieza simultáneamente por muchas vías.

¿Trae la decisión otra vez la fundación del sitial del instante para la fundación de la verdad del Ser, o ya todo se desenvuelve solamente como "lucha" por las desnudas condiciones de la pervivencia y la sobrevivencia en proporciones titánicas, de modo que la "cosmovisión" y la "cultura" ya sólo son apoyos y medios de combate de esta "lucha"? ¿Qué [es lo que] se prepara *entonces*? El *tránsito al animal tecnificado*, que empieza a sustituir los instintos, [que] ya [están] debilitados y van haciéndose más groseros, por lo titánico de la técnica.

En esta dirección decisional no es característica la tecnificación de la "cultura" ni el abrirse paso de la "cosmovisión", sino el que la "cultura" y la "cosmovisión" se convierten en medios de la técnica de lucha para una voluntad que ya no quiere | ninguna meta; pues la conservación del pueblo no es nunca una meta posible, sino sólo condición para la fijación de una meta. Pero si la condición se convierte en [algo] incondicionado, entonces el no-querer la meta, el cercenamiento de toda meditación de largo alcance, llegan al poder. Entonces desaparece completamente la posibilidad del reconocimiento de que la "cultura" y la "cosmovisión" ya son vástagos de un orden mundial que supuestamente debe ser superado. "Cultura" y "cosmovisión" no pierden su carácter por la utilización (*Indienstnahme*) política, como si valiesen como valores "en sí" o como valores *"para"* el pueblo; la meditación, si en absoluto es tal, es comprimida siempre firmemente en el no-querer metas originarias, es decir, la verdad del Ser, en la cual recién viene a decidirse sobre la posibilidad y necesidad de la "cultura" y la "cosmovisión".

Sólo la decisión más extrema a partir de la verdad del Ser y sobre ella trae todavía claridad, de otro modo queda el persistente crepúsculo, renovado y disfrazado, o bien el total hundimiento.

Todas estas posibilidades todavía tienen presumiblemente su larga prehistoria, en la cual permanecen aún irreconocibles y susceptibles de ser mal interpretadas.

Pero ¿de dónde le viene a la filosofía venidera su urgencia? ¿No tiene ella misma —iniciando— que despertar primero esta urgencia? Esta urgencia está de este lado de la tribulación y la aflicción, que siempre andan rondando en algún ángulo del ente solidificado y de su "verdad". Por otra parte, esta urgencia no se puede apartar y ni siquiera negar mediante la jovialidad (*Aufgeräumtheit*) de un regocijarse por las "maravillas" del "ente".

Esta urgencia, como fundamento de la necesidad de la filosofía, es experimentada por el espanto en el júbilo de la pertenencia al ser, que como una seña empuja el abandono del ser a lo abierto.

|*46. La decisión*
(Concepto preliminar)

¿Sobre qué? Sobre historia o pérdida de historia, es decir, sobre pertenencia al Ser o abandono en lo no-ente.

¿Por qué decisión, es decir, en virtud de qué (*weshalb*)? La *elección*; no, elegir recae siempre sobre lo ya-dado (*Vorgegebenes*) y lo que puede adoptarse o rechazarse.

De-cisión significa aquí el fundar y crear, el disponer de antemano y más allá de sí —o, alternativamente, renunciar y perder—.

¿Pero no es acaso esto, aquí y por doquier, una arrogancia y una imposibilidad a la vez? ¿No viene y pasa la historia ocultamente, tal como va? Sí y no.

La decisión se toma en la más silenciosa queda y tiene la más larga historia.

¿Quién decide? Cada uno, incluso a través de la no-decisión y el no-querer-saber acerca de ella, a través del hurtarse a la preparación.

¿Qué se decide? ¿Nosotros mismos? ¿Quiénes, nosotros? En nuestra pertenencia y no-pertenencia al ser.

La decisión, referida a la verdad del ser, y no sólo referida, sino determinada solamente desde ella.

Pero ¿en virtud de qué, esta decisión? Porque una *salvación* del *ente ya sólo [es] posible a partir del más profundo* fondo del Ser mismo; salvación, como resguardo justificatorio de la ley y la tarea de Occidente. *Y esto, ¿tiene que ser?* ¿En qué medida ya sólo es posible así una salvación? Porque el peligro ha subido a lo más extremo, debido a que el desarraigo [está] por doquier y, lo que [es] todavía más funesto, porque el desarraigo ya empieza a encubrirse —el comienzo de la a-historicidad ya [está] aquí.

| La decisión se toma en silencio, no como determinación (*Beschluß*), sino como abierta resolutividad (*Entschlossenheit*), que ya funda la *verdad*, y esto quiere decir, [que] transforma creadoramente (*umschafft*) al ente, y es así decisión creadora, o bien aturdimiento.

Pero ¿por qué y cómo una preparación de esta decisión?

La lucha contra la destrucción y desarraigo es sólo el primer paso en la preparación, el paso hacia la cercanía del espacio de decisión propiamente tal.

47. La esencia de la decisión: ser o no-ser[*]

[*] cf. *El salto, 146. Ser y No-ser.*

sólo puede ser determinada desde su despliegue esencial. La decisión es decisión entre o bien - o bien. Pero con eso ya se anticipa lo decisorio. ¿De dónde el o bien - o bien? ¿De dónde esto: *sólo esto* o sólo esto? ¿De dónde la inevitabilidad del así o asá? ¿No resta lo tercero, la *indiferencia*? Pero aquí, en lo extremo, no [es] posible.

¿Qué es aquí lo extremo: ser o no-ser y, desde luego, no el ser de algún ente, digamos, del hombre, sino despliegue del ser o?

¿Por qué se llega *aquí* al o bien - o bien?

La indiferencia sería sólo el ser de lo no-ente, sólo la *nada más elevada*.

Pues "ser" no significa aquí en sí ser-meramente-dado, y no-ser no significa aquí: completa evanescencia, sino que el no-ser como una especie del ser: ente y, sin embargo, no; y asimismo ser: nihiliforme y, sin embargo, precisamente, ente.

Retrotraido esto al despliegue del ser, exige la mirada en la pertenencia de la nada al *ser*, y sólo así recibe el o bien - o bien su filo y su origen.

Porque el *Ser* es nihiliforme, ha menester, para la perduración (*Beständnis*) de su |verdad la persistencia del *No* y con ello, a la vez, el *Contra* todo lo nuliforme, lo no-ente.

De la nihilidad esencial del ser (giro) resulta que éste exige y ha menester aquello que, desde el *Da-sein*, se muestra como o bien — o bien, lo uno o lo otro, y sólo éstos.

El despliegue esencial de la decisión es salto hacia la decisión o [bien es] la *indiferencia*; no, pues, la *retirada* ni la *destrucción*.

La indiferencia como el no-decidir.

La decisión va originariamente más allá de si decisión o no-decisión.

Pero la decisión es ponerse ante el o bien - o bien y, con ello, es ya *estar-decidido* (*Entschiedenheit*), porque ya [hay] aquí pertenencia al Acontecimiento.

La decisión sobre la decisión (giro). No una reflexión (*Reflexion*), sino su contrario: sobre *la* decisión, es decir, ya saber el Acontecimiento.

Decisión y *pregunta*: el preguntar como más originario: poner en trance de decisión la esencia de la verdad. Pero la *verdad* misma [es] ya lo *por-decidir lisa y llanamente*.

48. En qué sentido pertenece la decisión al Ser mismo

La decisión y la *urgencia* como intriga (*Umtrieb*) de la yección (*Geworfenheit*) del yector.
La decisión y la lid.
La decisión y el giro.

*

Parece como si la decisión: ser o no-ser, siempre [estuviese] resuelta ya en favor del ser, puesto que hay "vida": querer [el] ser. Por lo tanto, nada hay que decidir aquí.

| Pero ¿qué significa "vida" allí, y hasta qué punto está conceptualizada la "vida"? Como *instinto de autoconservación*.

También lo vulgar y lo chato, lo masivo y lo cómodo, y justamente éstos, tienen el instinto de conservarse. Por tanto, la pregunta de la decisión no se puede plantear a partir de tales reflexiones.

49. ¿Por qué tienen que tomarse decisiones?

¿Por qué tienen que tomarse *decisiones*? ¿Qué es esto, *decisión*? La necesaria forma de cumplimiento de la *libertad*. Cierto, así pensamos "causalmente" y tomamos la libertad como una *facultad*.

¿Y no es acaso la "decisión" también una forma muy refinada de cálculo? ¿O, debido a esta apariencia, no sólo el opuesto más extremo, sino lo *incomparable*?

Decisión como acto del hombre, visto procesualmente, en secuencia.

En *ella*, lo necesario, lo que "está" antes del "acto", lo que alcanza lejos más allá de éste.

Lo *témporo-espacial* de la decisión como eclosivo hendimiento del Ser mismo ha de ser concebido en términos de historia del ser, no *moral-antropológicamente*. Espaciamiento preparatorio, luego no, precisamente, una reflexión ulterior, sino a la inversa.

En general: repensar (*umdenken*) en términos de historia del ser (pero no "ontológicamente") todo el ser-humano, tan pronto es fundado en el *Da-sein*.

NOTAS

[1] La versión de *Ereignis* a otra lengua es, obviamente, un quebradero de cabeza para cualquier traductor. En alemán, la palabra es de uso coloquial, y designa un acontecimiento, suceso o evento. Heidegger juega con el sentido de lo "propio" (*eigen*), contenido en el cuerpo central del término, y que, en el léxico heideggeriano, se remonta a la noción de *Eigentlichkeit* del *Dasein* en *Ser y Tiempo*. Esta relación no tiene apoyo etimológico: *ereignen* viene del medio alto alemán *eräugen* ("poner ante los ojos, mostrar, indicar"), desde la cual se desarrolla en el temprano nuevo alto alemán el verbo *eräugnen*, que en el s. XVIII, por aproximación errónea con *eignen* ("tener en propiedad") termina configurando definitivamente el vocablo actual, que es empleado siempre como verbo reflexivo (*sich ereignen*), en tanto que en el antiguo y en el medio alto alemán se utilizaba como verbo transitivo. La equivocidad etimológica y la dualidad histórica de uso es aprovechada en la acuñación heideggeriana para constituir un campo semántico extremadamente complejo, que implica los sentidos de acontecimiento, instante (*Augenblick*, la "mirada" y el "abrir y cerrar de ojos": el "guiño"), rayo o relámpago (*Blick-Blitz*), apropiación, así como también la idea del "mostrar" e "indicar" (*zeigen*, vinculado a "decir", *sagen*) y de la "seña" (*Wink*, que, nuevamente, se relaciona con el "guiño"). En nuestra traducción hemos optado por la perífrasis "acontecimiento de propiación", sobre todo cuando Heidegger escribe el término con guión, para enfatizar su carácter performativo (*Er-eignis*); mayoritaria, pero no exclusivamente, y por comodidad de lectura, cuando la escritura es simple (*Ereignis*), traducimos por "acontecimiento", salvo cuando el contexto exige destacar el sentido de lo "propio"; la palabra *er-eignen* es vertida en ocasiones por "a-propiar" y, más extensamente, por "acontecer propiativamente". El neologismo "propiación" se funda en la consideración de que el *Ereignis* constituye, ante

todo, lo "propio", y no es un acto o acaecimiento definido por la vigencia de un sentido y un título previo de propiedad.

2 *"Das seynsgeschichtliche Denken"*; traducimos el arcaísmo gráfico *Seyn* (bajo el cual puede leerse, sobre todo, la rúbrica de Schelling) por "Ser" (con mayúscula), y *Sein,* en su escritura habitual, por "ser" (con minúscula).

3 A propósito de la oposición consignada aquí, se recordará que el lema antepuesto a la edición de las obras completas reza "caminos — no obras", *Wege — nicht Werke*. Sobre el particular, véase el "Epílogo del Editor".

4 El término alemán está formado a partir de *Wesen*, "esencia", acentuando el sentido realizativo que Heidegger atribuye a este vocablo, interpretándolo verbalmente: *wesen*, "ser", "esenciar". La forma verbal está acreditada en el participio de *sein gewesen* ("sido") y en el verbo *verwesen* ("marchitar", "corromper"), de donde proviene el sustantivo *Verwesung*. Asociativamente podría entenderse *Wesung* como la "floración del Ser", su "dehiscencia", entendida como la operación propia del Ser. Siguiendo todas estas consideraciones, hemos optado por la traducción "desplegar", "despliegue". Ocasionalmente empleamos también "esencia".

5 Preferimos conservar en su lengua el término clave de Heidegger, que por lo demás ya tiene carta de ciudadanía plena en los idiomas filosóficos, evitando la deformidad que se vio forzado a acuñar José Gaos ("ser-ahí"). En cambio, traducimos el *Da* sustantivado por "Ahí' (con mayúscula).

6 Nota.

7 Esta expresión (junto a *Zeit-Raum*, "espacio-tiempo") marca un cambio fundamental en la concepción heideggeriana del espacio *y* del tiempo, respecto de la doctrina de la temporalidad originaria en *Ser y Tiempo* y de la derivación del espacio a partir de ésta intentado allí. Se concibe con ella una co-originariedad de ambos, en el sentido una mutua irreductibilidad, y también de su inderivabilidad a partir del ser en términos categoriales. La reciprocidad de esta relación es realzada por la palabra "juego" (de decisiva significación para el pensamiento del *Ereignis*), que ya en la misma construcción del vocablo compuesto acusa su función de pivote. El referido cambio es una de las innovaciones sobresalientes de esta "tentativa de decir la verdad del ser simplemente", tal como alude Heidegger a las *Aportaciones* (sin nombrarlas explícitamente) en la *Carta sobre el humanismo* (cf. *Gesamtausgabe*, vol 9, p. 313 n.).

8 El término "meditación" no comunica adecuadamente lo expresado en la palabra alemana, que contiene *Sinn*, "sentido". Los usos antiguos del verbo español "sentir" (preservados aún en el infinitivo sustantivado) se le aproximan un poco más. Para la plena comprensión de lo significado con la palabra, debe atenderse a la explicación que da el acápite 16: "Meditación es preguntar por el *sentido*, es decir..., por la verdad del Ser."

9 La *Grundfrage*, no en el sentido de la pregunta que inquiere por el fundamento del ente (ésta pertenece al horizonte de la *Leitfrage*), sino como la pregunta que pone en cuestión el fundamento, que solicita el fundamento del fundamento y que, así, "va al fondo". En adelante, empleamos la expresión más breve "pregunta de fondo".

10 *Abgrund*, "abismo", dice literalmente: "sin fondo", "sin fundamento, desprovisto, falto de fundamento", de *Grund*. Más adelante Heidegger explotará esta explícita referencia al tema del "fundamento" escribiendo *Ab-grund*; de acuerdo con las condiciones e implicaciones contextuales, traducimos ese empleo por "desfondamiento".

11 Véase la nota 1. Regularmente traducimos *Er-eignung* (que Heidegger suele escribir con el guión separador) por "a-propiación".

12 Literalmente, "lo gigantesco"; pero el término alemán contiene probablemente una alusión a la interpretación que Heidegger hace de Hölderlin, a cuyo poema *Die Titanen* se refiere aquél en un contexto estrechamente ligado a lo aquí mencionado (cf. "La falta de nombres sagrados", de 1974). Véase, en las *Aportaciones*, II. *El acorde*, acápites 70 y 71.

13 Entiéndase "exposición", aquí, en el sentido que tiene la palabra en la expresión "estar expuesto a un peligro".

14 La traducción de *Stille* por "queda" puede parecer (y ser, incluso) aventurada, pero intenta hacerse cargo de los sentidos depositados en el vocablo alemán: quietud, sosiego, silencio, recogimiento (que también están contenidos desde un comienzo en la palabra española) y, marginalmente (si se tiene en cuenta la expresión "toque de queda") la alusión a una urgencia.

15 El término *völkisch* (cuya *nuance* es intraducible) tenía, en la Alemania nazi, una fuerte carga ideológica; lo que Heidegger critica aquí como sacralización del "pueblo" toca, de hecho, el nervio semántico de la doctrina nacional-socialista.

16 Insistentemente emplea Heidegger el verbo *"denken"* precedido del prefijo *"er-"*, que acentúa la acción en sentido performativo o resultativo. En lo que sigue, traduciremos la expresión *"das Er-denken des Seyns"* por "el pensar *el* Ser" (y no *del* Ser), para sugerir esa acentuación.

[17] Traducimos así, de manera más o menos literal, el término *Machenschaft,* de *machen,* "hacer". El concepto juega un papel esencial en la interpretación de la época del "abandono del ser". En las *Contribuciones*, el término *Machenschaft* es empleado por Heidegger con el sentido que más tarde tendrá la palabra *Gestell.* Sobre esto, véase II. *El acorde*, especialmente los acápites 61 a 68.
[18] Se vierte aquí el sustantivo *Geschehnis* por "acontecer", "acontecimiento" con minúscula, para distinguirlo de *Ereignis* ("Acontecimiento").
[19] Sobre este concepto y su vínculo con la noción de "éxtasis" (*Entrückung*), para designar, respectivamente, la operación del espacio y la operación del tiempo, véase el acápite 32, y más adelante, especialmente, el acápite 242.
[20] Sobre Lotze, véase el último párrafo del acápite 33. El estudio de la obra de Hermann Lotze tuvo una fuerte significación para el joven Heidegger.
[21] *"Das Erdenken der Wahrheit des Seyns"*: véase en la nota 15 lo señalado sobre el verbo *"erdenken"* y sobre la fórmula empleada arriba.
[22] Sobre la noción de lo "sigético" (de sig», "silencio"), véase los acápites 37 y 38.
[23] El término *Inbegriff* significa "quintaesencia", "epítome", "dechado" y "modelo". La traducción escogida busca expresar el rasgo 'prensil' contenido en *Begriff* (de *greifen*, "asir", "agarrar", vigente también en "concepto", de *capio*), y el carácter originario que a ese rasgo se le atribuye aquí.
[24] El sentido de "sacudida", "ímpetu" e "impulso", "dislocación" prevalecen en la palabra matriz *"Ruck"*, que designa un movimiento breve, subitáneo y vehemente. El término *"Entrückung"* es el equivalente alemán del greco-latino *ecstasis*, que había sido empleado en su forma germanizada *"Ekstase"* para concebir la estructura de la "temporeidad" (*Zeitlichkeit*).
[25] Cf. *Der Ursprung des* Kunstwerkes, en: *Holzwege*, Frankfurt a. M.: Klostermann, 1980. p. 47 ss..
[26] Por consideraciones contextuales que se harán inmediatamente evidentes (la discusión que emprende Heidegger aquí apunta primariamente a la noción ordinaria), traducimos *Sprache*, sencillamente, por "lenguaje", y no por "habla".
[27] Para *"Sage"* empleamos "Decir" con mayúscula, diferenciándolo gráficamente del verbo sustantivado *"(das) Sagen"*. Sobre este concepto, los desarrollos más exhaustivos se encontrarán en *Unterwegs zur Sprache*.
[28] En el afán por distinguir el concepto de "decisión" que aquí empieza a ser desarrollado, Heidegger enfatiza la operación misma de separación y partición significada por el término alemán *"Ent-scheidung"* (en cuya raíz está el indoeuropeo **skei-*, portador de aquellos sentidos), en lugar del acto volitivo y optativo.
[29] *"Entschließung"*, a diferencia de *"Entschlossenheit"*, tiene más el sentido del resultado o conclusión (*"Schluß", "Beschluß"*) de un proceso deliberativo.
[30] Alusión a Nicolai Hartmann.
[31] El uso de este vocablo raya en la provocación: la acepción normal de *"Öffentlichkeit"* es "publicidad", en el sentido del "espacio público".